

**ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE**

ACTA HISTORICA
TOMUS LII.

HUNGARIA
SZEGÉD
1975



ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS
DE ATTILA JÓZSEF NOMINATAE

ACTA HISTORICA
TOMUS LII.

ÁDÁM ANDERLE

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA EVOLUCIÓN DEL
PENSAMIENTO ANTIMPERIALISTA EN CUBA ENTRE
LAS DOS GUERRAS MUNDIALES:
COMUNISTAS Y APRISTAS

SZEGED
1975

Studia Latinoamericana

VII.

Redegit

SÁNDOR GYIMESI

Latin-amerikai tanulmányok

VII.

Szerkesztette

GYIMESI SÁNDOR

Articles appearing in this journal are abstracted and indexed
in *Historical Abstracts* and *America: History and Life*.

„Las banderas rojas, izadas a hurtadillas y en la noche sobre las chimeneas de los centrales y de la Armour Co., son los heraldos de otra bandera igual que será izada a pleno sol y flotará en definitiva sobre las torres de todos los centrales.

Los ojos de hoy no serán viejos cuando contemplen esa maravilla.”

mayo de 1933. RUBEN MARTINEZ VILLENA

Lo que conocemos de la historia del movimiento aprista transcurre entre las dos guerras mundiales, está en relación con el Perú (y principalmente a base de los documentos de Haya de la Torre). En los trabajos que tratan la historia del aprismo lo más que encontramos son alusiones sobre en qué países latinoamericanos existió el APRA. Su historia en éstos no la conocemos.¹

En las investigaciones históricas de Cuba el APRA, principalmente se relaciona con la actividad de Julio Antonio Mella,² pero en primer lugar no en relación justamente con Cuba.

En nuestro estudio analizamos la historia del APRA en Cuba. Pero paralelamente quisieramos subrayar que los problemas de la ideología del APRA en Cuba los estamos tratando en el marco amplio: en la historia del pensamiento antiimperialista de Cuba, dado que la historia del APRA cubano es parte de los movimientos políticos en Cuba.

Como introducción consideramos necesario señalar los límites de este trabajo. Entre las fuentes clasificadas y por lo tanto accesibles, hemos revisado principalmente el material de prensa, los folletos y las obras políticas publicadas de la Biblioteca Nacional de La Habana y el material clasificado del Archivo Nacional de Cuba.

Estas fuentes permiten en primer lugar, un acercamiento desde el punto de vista de la historia ideológica. El análisis detallado de la historia política y de la *base social* del movimiento aprista sólo será realizable después de una clasificación adecuada de los materiales totales del Archivo Nacional de Cuba. Las fuentes son incompletas incluso considerando este análisis como un análisis histórico de ideología, pero a pesar de todo creemos que se puede realizar una reconstrucción del movimiento aprista cubano y del pensamiento antiimperialista en Cuba.

¹ E. CHAND—RODRIGUEZ: La literatura política de Gonzalez Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México, 1957.; LUIS ALBERTO SANCHEZ: Haya de la Torre y el APRA. Santiago de Chile, 1955.; HARRY KANTOR: The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement. Berkeley and Los Angeles. 1953.

² RAQUEL TIBOL: Julio Antonio Mella en „El Machete”. México, 1968.; PEDRO SERVIAT: 40 Aniversario de la Fundación del Partido Comunista. La Habana, 1965.; CÉSAR JIMENEZ: La ideología del aprismo. Del oportunismo a la traición. La Habana, 1968.

Las características esenciales de los movimientos estudiantiles de América Latina entre 1918—1923

El gran impulso revolucionario experimentado en América Latina, después de la primera guerra mundial tuvo dos rasgos fundamentales: se presentó como un movimiento *antiimperialista y antilatifundista*, en el cual también aparecieron en la corriente independiente, las ideas marxistas, pero que a la vez se formuló la demanda de parte de la inteligencia por crear un sistema ideológico independiente latinoamericano. Una de las corrientes principales de este gran movimiento de masas de la postguerra fueron los movimientos estudiantiles que tanto en el Perú como en Cuba, encontraron su relación con el movimiento obrero.

Analizando el auge revolucionario de América Latina entre 1918 y 1923 desde el punto de vista ideológico, se puede constatar que aparecen concepciones heterogéneas, no diferenciadas, plásticas, las que sin embargo tenían elementos comunes. Eran comunes las experiencias fundamentales: la intromisión económica y militar del imperialismo yanqui, principalmente en los países de América Central y del Caribe; entre los países de los Andes primordialmente en el Perú. Esta intromisión se relacionó con el cese de la prosperidad económica experimentada durante la primera guerra mundial, que a través de la proletarización de la pequeña burguesía radicalizó particularmente el estudiantado de origen pequeño burgués, las capas medias y la intelectualidad. El contenido y la línea de ésta radicalización se muestra diferencias en los países de América Latina. En el Perú y Cuba el estudiantado revolucionario realizó la unión obrero-estudiante con la organización de las Universidades Populares.

En el Perú, Haya de la Torre, presidente de la federación estudiantil era uno de los promotores de este movimiento. Los estudiantes peruanos pidieron en 1923 a José Vasconcelos, pensador avanzado de Méjico, aceptara el puesto de profesor en la Universidad de San Marcos de Lima. Este hecho señala también que las ideas de Vasconcelos tenían gran influencia entre los estudiantes limeños. Vasconcelos tuvo relación con los estudiantes limeños y cuando Haya de la Torre y otros estudiantes progresistas fueron desterrados por el gobierno peruano, Vasconcelos que en aquel entonces era Ministro de Cultura, los invitó a Méjico. Haya de la Torre, que salía del Perú, llega en noviembre de 1923 a La Habana, a la apertura de la Universidad Popular. Es interesante analizar este período desde el punto de vista de la posición ideológica que tenían los estudiantes progresistas antes de la creación del APRA — o bien, qué plataforma política caracterizaba a Vasconcelos.

En su mensaje³ de 1923 enviado a los estudiantes peruanos, Vasconcelos fija las experiencias obtenidas por él en el período de 1918—1923 y señala: de la clase dominante no se puede esperar el cese del despotismo, de la miseria de América Latina. Las clases dominantes no tienen ningún papel positivo, por esta razón se deben reducir sus privilegios por medio de leyes radicales. ¿Cuál es la vía de solución según Vasconcelos? Su respuesta: "...la esperanza de los tiempos actuales se encuentra en el *elemento trabajador*, entiendo como tal el conjunto de los que se esfuerzan para ganar el pan en todos los órdenes de las actividades sociales. *La clase productora* necesita hacerse del poder para socializar la riqueza y organizar bajo nuevas bases las libertades publicas" (Subrayando el autor. A.Á.). Las palabras de Vasconcelos se refieren a la construcción una república democrática, antilatifundista que se dispondría de los bienes de la Nación y reduciría la influencia extranjera.

³ JOSÉ VASCONCELOS: Obras Completas. Tomo I. México, 1958. pp.822—831.

Es de destacar que los términos “la clase productora”, y “el elemento trabajador” reaparecen en la terminología del APRA y en los movimientos antiimperialistas reformistas también. A éstos términos pertenecen los obreros, campesinos, la pequeña burguesía y la burguesía nacional.

Vasconcelos acentuó dos factores para el logro de los objetivos:

1. los pequeños grupos de la intelectualidad en sí, no son capaces de lograr resultados si no tienen relación estrecha con el pueblo.

2. el nacionalismo latinoamericano debe salirse del provincialismo en vez de las discordias nacionales los pueblos de América Latina deben asociarse.

Para lograr estos objetivos los jóvenes peruanos deben organizar un “movimiento salvador”, dice Vasconcelos.⁴ Esta parte es muy importante en sus ideas porque señala que en la inteligencia antiimperialista de América Latina se maduraba el pensamiento de un movimiento antilatifundista y antiimperialista continental. Estos pensamientos se realizaron después en el movimiento aprista.

El objetivo que se desea lograr frente a los extranjeros y hacendados sólo se expresa en forma general en Vasconcelos: “Organizar un orden social justo y libre es más importante...”⁵

Vasconcelos acentuó que en América Latina ha comenzado una nueva edad histórica:

“Pero ahora que se inicia una nueva fase de la historia se hace necesario reconstruir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia.”⁶ Aquí Vasconcelos subrayó la emancipación ideológica, formulando justamente la esencia del período nuevo: cuando después de 1917 brotaron los movimientos nacionales libertadores en el mundo entero. En América Latina este fenómeno se manifestó también.

Consideramos necesario, desde varios puntos de vista, la reseña de las ideas de Vasconcelos:

— por una parte, porque caracteriza el pensamiento de la intelectualidad progresista de América Latina. Estas y semejantes ideas se pueden considerar generales y típicas en América Latina;

— por otra parte, porque las posiciones apristas y de Haya de la Torre sacan sus primeros impulsos de estas fuentes.

De todo esto se desprende también, que el movimiento APRA en sus comienzos sacó de ideas creado por la intelectualidad burguesa progresista latinoamericana; al mismo tiempo estas ideas son conocidas y aceptadas por los jóvenes intelectuales de otros países; esto facilita a Haya de la Torre y su grupo la toma de contactos con otros países de América Latina. Esto se supo cuando Haya de la Torre, de viaje a Méjico, llegó a La Habana a finales de 1923.

Al examinar el período en que Haya de la Torre estuvo en La Habana, el investigador se preocupa por lo siguiente: ¿hasta qué punto vislumbró Haya la necesidad de la creación de un movimiento continental, un año antes de la creación del APRA?

En los discursos pronunciados en La Habana Haya de la Torre ataca las crueldades del gobierno peruano, diciendo que ellas favorecen la intromisión de los EE.UU.; ataca asimismo a los EE.UU. por apoyar a las dictaduras y también ataca a Leguía por dejarse influir por los católicos⁷.

⁴ Ibid. pp. 826—830.

⁵ Ibid. p. 829.

⁶ Ibid. p. 936. „La raza Cósmica”.

⁷ *La Prensa* (La Habana) 3 de noviembre de 1923.

Haya de la Torre en su discurso pronunciado en la Universidad Popular se refirió al analfabetismo: "Tiene el concepto de que el analfabetismo es una carga, un elemento de reacción y de esclavitud. Las revoluciones cuando no empiezan por el espíritu no son más que mascaradas. Donde hay ideas, hay conciencia y las revoluciones, obra conciencia de un pueblo, se consolidan y perduran".⁸

Los discursos de Haya tuvieron gran efecto, fueron rodeados de gran entusiasmo en los días que estuvo en La Habana. Las perspectivas de este efecto, sin embargo, no se pueden conocer de sus propios discursos, sino más bien de las declaraciones hechas por dirigentes universitarios cubanos al respecto.

A su arribo a La Habana, Haya en compañía de los dirigentes del Directorio Universitario cubano visitó el periódico universitario "El Universal". Entonces hicieron los dirigentes estudiantiles cubanos declaraciones sobre Haya.⁹

De las declaraciones es necesario llamar la atención respecto a los siguientes factores:

1. La idea continentalista: se relaciona con la herencia de Bolívar, de Martí.
2. La gran república continental debe ser la obra *común* de *toda la juventud* latinoamericana. Ambas ideas son importantes:
 - a) los jóvenes toman un papel sobresaliente en las revoluciones de América Latina;
 - b) Esta obra es resultado de la *unidad*
3. Además del antiimperialismo se manifiesta el anti-capitalismo y la desilusión del liberalismo burgués.
4. La necesidad de la revolución social.
5. La principal fuerza motriz de esta revolución se encuentra en la unidad obreroestudiantil.
6. La acentuación de las virtudes morales de los hombres a realizar la revolución.

Si conocemos el sistema de ideas del APRA podemos fijar lo siguiente: todos estos elementos se pueden encontrar en la etapa más temprana de la ideología del APRA.

De esto se saca varias deducciones:

1. El nacimiento del APRA no se debe imaginar (como lo explican los creadores del mito aprista) que Haya, en viaje hacia Méjico, conquistó a los jóvenes de los países de Centro América y del Caribe para un movimiento en surgimiento. A base del material de prensa cubano más bien se puede pensar que es el propio Haya él que recibió fuertes impulsos de parte de los movimientos antiimperialistas de estos países,

⁸ *El Universal* (La Habana) 4 de noviembre de 1923

⁹ *Pedro Entenza*: „La causalidad ha puesto en mis manos la oportunidad de contribuir con Haya de la Torre y todos los hermanos de la República de América Latina, a la realización de esa nuestra más sagrada idea". *Manuel Borbolla*: „Haya de la Torre es frente al imperialismo yanqui, frente al capitalismo absorbente, a los tiranuelos de opereta, un verdadero símbolo, un líder de la juventud latina, sobre cuyos hombros se levantará la América nuestra, eterna y libre." *Francisco Rey Escudero*: „La revolución social operada por obreros y estudiantes cubanos tiene un digno representante en el camarada peruano Haya de la Torre." *Alfonso Bernal de Riesgo*: „La revolución no la hacen sino los hombres buenos, puros y honrados. Victor Haya de la Torre, símbolo, escudo, bandera. Justicia social, la gran fase que ha sustituido a la vana hojarasca del liberalismo burgués, tiene en de la Haya un propagandor entero, único soberbio. Por nuestra América y por la Humanidad, salud a él." En *El Universal*, 1 de noviembre de 1923.

y que bajo la influencia de estas experiencias (junto con la revolución mejicana) surgió el plan de la formación de un movimiento continental.

2. El viaje de Haya a Cuba es importante desde el punto de vista de esta *toma de contacto*. En Cuba existe el terreno adecuado para un movimiento continental antiimperialista tipo APRA.

3. En el movimiento antiimperialista estudiantil cubano existieron posibilidades para varias corrientes. Es digno de atención el hecho de que dos de los dirigentes exponen, en relación con el antiimperialismo, la necesidad de la revolución social. Desde este punto de vista consideramos importante que de entre los que acompañaron a Haya al periódico universitario justamente el más prestigiado, Mella, no hace ninguna declaración sobre Haya de la Torre. La posición de Mella es ya en aquel momento más explícita, más clara que la del resto de los dirigentes. Esto sobresale en su discurso pronunciado en la apertura de la Universidad Popular. Mella toma como base la consigna del movimiento obrero marxista revolucionario (—¡ Proletarios del Universo, uníos!—) y la redacta adaptada a las tareas de actualidad: “¡ Proletarios del Universo, uníos y estudia!”

Esta influencia de Mella se refleja también en los estatutos de la Universidad Popular: considera la Universidad Popular importante desde el punto de vista de la enseñanza y cultivación revolucionaria de la clase obrera.¹⁰

La corriente que podemos caracterizar con el nombre del Mella es una corriente continental, antiimperialista y *revolucionaria*. Los representantes más consecuentes de ésta, llegando hasta el marxismo, formando el PC; con la organización de las Ligas Antiimperialistas crearon más tarde una corriente luchadora, consecuente para el antiimperialismo latinoamericano.

En este período previo al APRA es interesante examinar también la *reacción* por parte de la clase dominante reaccionaria, porque en parte explica el por qué en tiempos posteriores el APRA trata siempre de delimitarse bochornosamente de los comunistas.

El cónsul peruano en La Habana, General Alfredo de la Fuente, reaccionando a los discursos de Haya, publicados en la prensa explicó en la prensa reaccionaria la necesidad de expulsar a los dirigentes estudiantiles del Perú.

El gobierno, en interés del orden interno, estuvo obligado a tomar una determinación: “...de expulsar del país a los promotores de los movimientos, los que algunas de las veces no eran sino incitadores de la clase obrera, bajo el pretexto de la propaganda socialista; el gobierno lo que ha hecho, no ha sido sino limpiar el país del elemento pernicioso, agitador, disociador y comunista...”¹¹

El artículo del General Fuentes muestra el antiguo conservativismo de la clase dominante peruana, así como que en cualquier movimiento antigubernista y antiimperialista ven el peligro comunista y frente a eso reacciona brutalmente.

*El concepto comunista de la lucha antiimperialista
y la actividad de la revista aprista cubana “Atuey”*

La historia del APRA de los años 20 no es aún un movimiento político de masas, sino más bien de propaganda, y agitación. En los grupos de jóvenes emigrantes latinoamericanos residentes en capitales europeas y en los pequeños grupos de intelectu-

¹⁰ Ibid. 4 de noviembre de 1923., y *La Prensa* 4 de noviembre de 1923 Véase aun L. GONZALEZ CARBAJAL: Mella y el movimiento estudiantil. *Revista de Biblioteca Nacional José Martí*.1972 No. 3. Sept Dic. pp. 93—135.

¹¹ *Diario de la Marina*, 6 de noviembre de 1923. p. 24. y *La Lucha*, 6 de noviembre de 1923, p. 1.

ales de algunos países latinoamericanos el APRA aparece principalmente en el terreno de publicidad.

La otra peculiaridad, de la que debemos partir, es que el APRA en los años 20 *no tiene ideología homogénea*. Al movimiento se adhirieron grupos de diferentes ideas y caracteres y se autodenominaron apristas. En este sentido el APRA como movimiento continental se puede considerar en los años 20 como la cisterna de diferentes ideas progresistas-reformistas burguesas, como un movimiento con carácter de frente sin plataforma ideológica común.

Estas ideas, sin embargo, tienen algunos puntos comunes. Las consignas del antiimperialismo, la de la independencia económica, la de la unidad continental son comunes, pero también son muy diferentes las interpretaciones de éstas. La consideración de las tareas de un frente antiimperialista en formación tampoco se llevó a cabo de una interpretación común. Sin duda alguna que el "vitalismo" del salvadoreño Masferrer que se autodenominaba aprista, no es semejante al de la combativa antilafundista Magda Portal, perteneciente al círculo Amauta de Mariátegui. Hay diferencias en las relaciones respecto a los comunistas; algunos apristas aparece la fraseología marxista, en otro no, etc., etc. Todas estas diferencias demuestran que el movimiento latinoamericano del APRA no es solamente la cisterna de las diferentes ideas antiimperialistas reformistas, sino también un *horno de ideología* en el que se produjo la unificación de estas ideas; una especie de "síntesis". Esta "síntesis", según nuestra opinión, es creada por la actividad ideológica de Haya de la Torre a partir de la segunda mitad de los años 20. La actividad de Haya, sin embargo, muestra asimismo que en esta "síntesis" la influencia ideológica *europaea* tiene cada día un papel más importante.

Esta síntesis, en contradicción al significado de síntesis de Haya¹², tiene un *carácter de proceso*, cuya primera etapa podría determinarse en el período anterior a 1927—28, la segunda etapa entre 1928—32 durante la etapa de creación del Partido; la tercera etapa en el período comprendido entre 1932 y la Segunda Guerra Mundial y la cuarta, la etapa del total giro hacia la derecha, comienza durante la Segunda Guerra Mundial y termina después de ésta.

De los documentos ideológicos, debemos prestar atención al estudio de Haya titulado "*What is the APRA?*", publicado en 1926 en el Labour Monthly, porque éste es el primer documento realmente general del movimiento y porque es el que, según nuestra opinión, mayor influencia tuvo sobre el periódico, o bien, estas ideas pueden descubrirse en las ideas de Atuey. El artículo es conocido, por esta razón quisiéramos recalcar tan solo algunos problemas que no se han acentuado.

1. *En la lucha latinoamericana contra el imperialismo*, Haya considera 3 movimientos importantes. Las Ligas Antiimperialistas, las que según Haya aún no tienen programa; la Unión Latinoamericana (Buenos Aires) que es una organización de la intelectualidad y el APRA, "... with a programme of revolutionary and political action". Un hecho importante es que considera necesaria la cooperación entre estos tres movimientos, pero bajo la dirección del APRA.

¹² El concepto de Haya de la Torre: *tesis*: marxismo, *antítesis*: fascismo, *síntesis*: aprismo. Véase RODNEY ARISMENDI: La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Sobre un gran mistificación teórica. Montevideo, s. a. pp. 30—32.

El APRA "... invited all the scattered forces to form themselves in a single great front".¹³

El artículo fue escrito con anterioridad al Congreso antiimperialista celebrado en Bruselas en 1927, cuando aún no se agudizaban las contradicciones entre las Ligas Antiimperialistas dirigidas por los comunistas y el APRA. De aquí la entonación moderada: Haya aún ve posibilidades para la cooperación con las Ligas.

2. *El asunto de la base de masas del APRA.* El artículo considera aliados del imperialismo norteamericano, no sólo a los terratenientes sino a los "middle class or merchants" también. En el frente antiimperialista cuenta fundamentalmente con los obreros, con los campesinos y con los intelectuales (estudiantes): "The APRA is the united front of the classes (Workers, peasants' natives of the soil) united with students, intelectual revolutionaries, etc." Haya declara esta lucha como lucha de clases. Es importante realzar que las capas medias, la pequeña burguesía, la burguesía nacional, en estos momentos aún no recibe papel en la imaginación de este frente, o bien que aquí aún existe el anti-latifundismo.

3. En el artículo aparece ese punto de vista que tanto se ha repetido posteriormente, es decir que el PARA no se ha creado de principios "importados": "The APRA is an autonomus movement, completely Latin American, without foreign intervention or influences".¹⁴ Este argumento servirá contra el marxismo para desprestigiarlo; aquí aparece tan sólo aún en una forma cautelosa como frase continental.

4. El APRA recibió un carácter "revolucionario" pero no se desprende que contenido significa esto.

Para enjuiciar el contenido real de los artículos de Haya o para conocer la situación del movimiento antiimperialista es necesario que hablemos de las Ligas Antiimperialistas, más concretamente, de la Liga cubana.

La actividad de la Liga, su situación en la etapa anterior a 1927 la podemos conocer de la mejor si la vemos en relación con la actividad de J.A. Mella.

Es sabido que el V Pleno del Comité Ejecutivo del Komintern, realizado en marzo-abril de 1925, aprobó una resolución en la que recomienda al Partido Comunista de los EE.UU.: "Ayuden de la forma más activa posible a los movimientos revolucionarios nacionales en aquellos países que actualmente son colonias o semicolonias de los EE.UU." Esta nota se refiere a Cuba y a Puerto Rico. Al mismo tiempo el Comité Ejecutivo del Komintern recomienda que conjuntamente con los Partidos Comunistas de todos los países latinoamericanos trabajen en la creación de una liga antiimperialista de toda América, con el objeto de organizar la propaganda contra el imperialismo de los EE.UU.¹⁵

En una carta de marzo de 1925, dirigida al "Libertador" mejicano, Mella urge la creación de una Liga Antiimperialista: "Formaremos la Liga-Antiimperialista de Cuba bien pronto. Según tengo entendido, por el camarada Baliño, de los compañeros comunistas, pronto será un hecho esta organización en este país. El inicio de la idea no ha podido ser más fructífero..."¹⁶

¹³ *The Labour Monthly*, 1926. (separatum) p. 757.

¹⁴ *Ibid.* p. 759.

¹⁵ A Kommunistia Internacionálé Története. (La historia de la Internacional Comunista. Traducción de ruso. El libro es la obra de una colectiva). Budapest, 1972. p. 215.

¹⁶ Citado por "Baliño. Apuntes históricos sobre sus actividades revolucionarias". (conferencia). La Habana, 1967. p. 35.

La concentración de estudiantes organizada el 14 de julio de 1925 en homenaje a la toma de la Bastilla, fue una concentración de importancia histórica para la creación de la Liga, donde fueron elegidos Mella como organizador, A. Barreiro y Baliño como responsables en otros cargos. Aquilatando la importancia de la Liga, Mella subrayó que en aquellos días ese fue "...el único paso concreto y práctico que se había dado contra el imperialismo yanqui".¹⁷

De la reunión de fundación, del programa no quedaron documentos, pero por un informe de la Policía Secreta Cubana podemos acercarnos al tema tratado. Decía el agente policíaco: "El señor Julio Antonio Mella dice que de acuerdo con el programa ya se había terminado la clase diaria (del la Universidad Popular) y daría comienzo a la sesión de la Liga Antiimperialista de Cuba para formar el Comité Ejecutivo, con secciones estudiantiles y de *las demás clases sociales*, puesto que dentro de los principios libertarios de la campaña antiimperialista tenían cabida *todos los elementos sociales* a excepción del imperialismo yanqui: que la finalidad que persigue la Liga es combatir, en primer término, el imperialismo yanqui, creado por su poderosa fuerza económica, tanto en este país, como en las demás repúblicas latinoamericanas, y particularmente en Cuba..."

Mella, según los informes, acentuó el efecto negativo de la Enmienda-Platt en la vida del país, examinó los acontecimientos de la época de la república y constató "... que todos estos actos ... venían a demostrar que el pueblo de Cuba no tenía su soberanía nacional..." Examinando las condiciones latinoamericanas Mella llegó a la conclusión de que "... todas esas consideraciones han sido los motivos que han tenido para formar la Liga Antiimperialista, contra ese poder que radica en Wall Street; ... que se habla de la formación de un poder económico que sea netamente nacionalista para mejorar la situación de Cuba e independizarse del poder del capital del extranjero; que la Liga también ataca la formación de ese nuevo poder, porque todos los poderes económicos son por su naturaleza imperialista, cualquiera que sea su origen; que también pedirán inmediata reintegración de la porción de terreno que ocupa el gobierno americano en el país, porque tal cosa merma la soberanía del pueblo de Cuba: que eso en síntesis la finalidad que perseguía la Liga Antiimperialista de Cuba".¹⁸

Estos acontecimientos que son anteriores a la fundación del PC cubano, demuestran que Mella, junto con otros comunistas trabajó — en el espíritu del Komintern —, en la creación de un movimiento antiimperialista. También los sindicatos cubanos se dan cuenta de la importancia de éste. El III Congreso Obrero de Camaguey (2—7 de Agosto de 1925), que creó la CNOC, el sindicato unido cubano, en una de sus resoluciones declaró, "que el Congreso Obrero nombre un delegado para que participe en el próximo congreso de la Liga Antiimperialista Panamericana que se celebra en Méjico".¹⁹

El congreso fundador del PC cubano aprobó asimismo una resolución sobre el apoyo a la Liga Antiimperialista.²⁰ Como se puede apreciar el movimiento obrero y el PC cubanos dan gran importancia a las Ligas.

Mella, en su carta del 18 de septiembre de 1926, enviada desde Méjico a Gustavo Alderegía escribe también sobre las Ligas. Sobre las bases de masas de las Ligas escribe lo siguiente: "La lucha contra el imperialismo de todas las fuerzas y tendencias, desde

¹⁷ Ibid. p. 36.

¹⁸ Ibid. pp. 36—37.

¹⁹ P. SERVIAT: 40. Aniversario... p. 117., EVELIO TELLERÍA: Los Congresos Obreros en Cuba. La Habana, 1973. p. 191.

²⁰ P. SERVIAT op. cit. p. 117.

las obreras y campesinas hasta las burguesas nacionales (aunque éstas en su mayoría sean capaces de traicionar) es la lucha más importante en el momento actual". La organización, o si es necesario, la reorganización de estas secciones — es el trabajo fundamental del futuro".²¹ Esta carta es apasionada, de un tono urgente, en ella se puede apreciar claramente el deseo de acción.

Su estudio escrito en abril de 1928 redacta también el carácter de estas luchas — una revolución: "Pero hay fuerzas capaces del llevarles por el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal, y nacionalista..."²²

Por el contrario de Haya quien en su artículo anteriormente mencionado escribe que las Ligas no tienen programa, de lo arriba expuesto se puede vislumbrar claramente los objetivos de las Ligas. De los escritos de Mella se desprenden concepciones determinantes, claras — mucho más categóricas que las imaginadas por el APRA. La nota de Haya de la Torre, por lo tanto no es apropiada.

!Resumamos, entonces, las características de la Liga!

1. Lo primero es el asunto de la *base de masas* de la Liga.

La Liga determina la base a considerar en la lucha antiimperialista en una forma más *amplia*, más *abierto* que como la piensa *en estos tiempos* el APRA. Al lado de la clase obrera, campesina y estudiantil, toma también en cuenta para la lucha no sólo a la burguesía nacional, sino incluso a los latifundistas antiimperialistas.

2. Lo segundo es el asunto de la fijación de los *objetivos*. El objetivo es la conquista de la *independencia nacional*. En ésta se entiende también la independencia económica, así como la recuperación de los territorios anexados por los EE.UU. y la independencia de política interna con la creación de una república democrática.

3. El asunto del *camino que llevaría a lograr estos objetivos*. La *revolución* que se debe llevar a cabo con una alianza democrática, liberal y nacional-continental. Es importante realzar que *no era* una revolución socialista lo que proclamaron como objetivo.

4. En la lucha antiimperialista hay que buscar las posibilidades de alianza *independientemente de las divergencias ideológicas*. Aquí encontramos la disposición para una colaboración con el APRA también.

El programa aquí esquematizado de las Ligas refleja mejor que el APRA las necesidades objetivas la lucha antiimperialistas de los años 20.^{22/a}

²¹ Pensamiento Revolucionario Cubano. Tomo. I. La Habana, 1971. pp. 296—297.

²² Ibid. p. 304.

^{22/a} Nuestra opinión se formó a base de los libros de *Comision de los Asuntos Cubanos: Problemas de la Nueva Cuba*. La Habana, 2. ed. 1935. pp. 294—307., J. LE RIVEREND: *Historia Económica de Cuba*, 2. ed. La Habana, 1965. pp. 234—248., F. LÓPEZ SEGREGA: *Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510—1959)*. La Habana, 1972. pp. 213—247.

La dependencia de la economía y de la sociedad de Cuba era no sólo contra los intereses de obreros, de los campesinos pobres, de pequeños burgueses y de la inteligencia sino contra los intereses económicos y políticos de una parte de la clase dominante de Cuba también.

Las posiciones de la sociedad de los colonos, de una parte de los hacendados de la ganadería y, de los grandes azucareros fueron debilitando por el asalto de los imperialistas estadounidenses en los años 20. Ésta situación se presentó evidentemente en el sector de azúcar. La monocultura de azúcar descarnó los otros sectores de la economía cubana y realizó la subordinación de Cuba al mercado de los Estados Unidos.

En la Enmienda Platt se manifestó evidentemente la dependencia económica y política del país, y muchos acontecimientos del siglo XX reflejaron que los Estados Unidos ignoró la soberanía nacional de Cuba (Por ejemplo las aspiraciones de los EE. UU. relacionados con Isla del Pinos). El título del libro de Leland Jenks — *Our Cuba Colony (1929)* — señala la situación verdadera.

Por eso en 1925—1927 la posición de Mella se hizo cargo de la situación de Cuba *justamente* y precisó el contenido de la revolución cubana.

En el caso de Cuba es especialmente importante acentuar que Mella quería desprender el movimiento de la Liga de un instituto ya en funcionamiento, es decir, de la Universidad Popular, aprovechando tanto las tradiciones antiimperialistas de ésta, como sus relaciones de masas.

Después de la Conferencia Antiimperialista de Bruselas, donde Haya, junto con E. Ravines (delegado de los apristas peruanos al congreso) no firmó la declaración conjunta, en 1927—28 empezó a brotar la contradicción entre el APRA y los marxistas. El capítulo más conocido de ésto es justamente la actividad de J.A. Mella, pero también aparece en la actividad de J.C. Mariátegui quien tuvo su contradicción principal con el APRA durante la campaña electoral de 1928. Hasta este entonces Mariátegui trabajó en conjunto con los apristas peruanos y también puso a su disposición al Amauta. Los apristas, sin embargo, bajo el nombre de Partido Nacionalista crearon un partido para la lucha electoral y comenzaron una campaña del mal gusto, demagógica y quisieron lanzar como candidato presidencial a Haya, — esto disgustó enormemente a Mariátegui y aceleró la creación del partido independiente de los marxistas en 1928.²³

En esta época del desenvolvimiento de las divergencias funcionaba el periódico aprista "Atuey" en La Habana.

En los artículos del periódico no sólo podemos ver las características propias del grupo aprista cubano, sino también el cambio experimentado en este año, en el comportamiento del APRA, en el tono del periódico en la relación con los comunistas y con las Ligas.

El programa de "Atuey" contiene los siguientes pensamientos:

1. *antiimperialismo* (puntos 2,7)
2. *renovación* — que, si bien es un concepto demasiado general, contiene la idea del gobierno libre, demandas sociales y "aspiración libertadora". Su contenido exacto no se puede determinar.
3. *Solidaridad* con los pueblos oprimidos del mundo (puntos 1, 6, 9).
4. Acentuar la función social de las artes (punto 5).²⁴

El examen de los artículos del Atuey nos permite profundizar más que en ésto en el sistema de ideas del APRA cubano.

²³ José Carlos Mariátegui: La Organización del Proletariado. Lima, pp. 191—195.

²⁴ El periódico aprista "Atuey" en su número de noviembre de 1927 redactó su programa en 9 puntos:

- 1 Solidaridad con todas las clases oprimidas del mundo.
- 2 Lucha contra el imperialismo y contra sus lacayos y contra las formas de opresión.
- 3 „Nacidos en la alborada de las reivindicaciones sociales nos mostramos como somos: nuevos en el espíritu.”
- 4 „Proclamamos en lo económico-político, un gobierno libre, surgido del pueblo y para el pueblo.”
- 5 „En lo estético, negamos toda manifestación que no lleve en si un interés de mejoramiento colectivo.”
- 6 „...Sentimos la demanda de cooperar con 100 000 000 de hombres cuyos destinos; necesidades son idénticos para hacer viables las aspiraciones liberadoras que nos lanzan a la lucha.”
- 7 „...Alzamos nuestra protesta contra los emisarios de Wall Street y denunciarnos su filantropía bajo la cual Ocultan las garras expansionistas.”
- 8 „Aspiramos a una renovación integral irradiado de nuestro país toda influencia exótica.”
- 9 „Tendemos nuestras manos fraternas con un radiograma de solidaridad a todos los camaradas que marchan por nuestras mismas excabrosas rutas.”

En el número diciembre de 1928 *Nicolás Gamolin* hace un llamamiento a la realización del antiimperialismo contenido en el programa, en su artículo titulado *¡Formad el frente único!*

A los participantes en la lucha antiimperialista los divide en *dos grupos*: “Un sector ve la resolución de los problemas latinoamericanos, como consecuencia de la acción conjunta de las clases oprimidas, *sin intervención extranjera*, contra el enemigo común: el imperialismo estadounidense. El otro, como resultado de la revolución mundial, se manifiesta apolítico y niega los auxilios que están a su alcance, al sector primero.”²⁵

En el misterioso término “intervención extranjera” esconde al marxismo, al movimiento comunista, y es en esto en lo que Gamolin ve el principal obstáculo de la unidad obrera.

El Atuey, y también Gamolin, proclaman — al menos con palabras —, la victoria final del proletariado: “Al cabo triunfará el proletariado. Será cuando la unión de todos los trabajadores se efectúe. Su desorganización puede retardar la victoria.” Todas las fuerzas revolucionarias deben crear la unidad dice Gamolin “... para dirirlas contra los enemigos del proletariado...”

Para la realización de esto recomienda lo siguiente: “Dejemos el *romanticismo rojo* (Subrayado del autor *Á.A.*) *de los especuladores de la filosofía materialista* y el criollismo fatuo que nos hace endiosar a nuestros compatriotas, e ingresemos en las filas convergentes ... en mutua cooperación ... Organicemos la lucha de las clases, formando un Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, por la conquista de la justicia social.”²⁶

En el artículo citado el primer problema se relaciona con la *problemática de la victoria del proletariado*.

Detrás de los pensamientos de Gamolin el reconocimiento de la lucha de clases y “victoria final” del proletariado, se esconde no una ideología marxista, sino una ideología reformista, “obrerista.” Esto se desprende claramente de otros escritos del periódico cuando, por ejemplo, propaga el laborismo cooperativista: “El laborismo cooperativista existe ya, no es necesario crearlo. Sus apóstoles son Fabregat, Arévalo y Salinas. El laborismo, sin otro aditamento, no puede ser obra de los políticos profesionales...”²⁷ En febrero de 1928 el periódico expone la necesidad de crear un partido así, en su artículo titulado “La necesidad de un Partido Laborista y Antiimperialista.”²⁸

Frente a los “nuevos partidos” que recogen los errores de los viejos partidos — por ejemplo, el Partido Comunista que “inmediatamente quiere obtener el poder, etc. —, urge la formación de otro tipo de partido laborista y antiimperialista: “Ese nuevo Partido no tendría por objetivo *inmediato* la obtención del poder y se formará lentamente captándose mediante una propaganda práctica e incesante a todas las víctimas del imperialismo yanqui, nuestros obreros mal retribuidos y desorganizados, al ejército de los “sin trabajo” que organizan en nuestros campesinos que la necesidad de los altos dividendos condena a la miseria y al hambre.”²⁹ El artículo declara asimismo la nacionalización de la industria y la tierra.

El rechazo de la obtención “inmediata” del poder está en relación con el *concepto de revolución* del Atuey. Este *concepto de revolución* en su esencia significa una posición

²⁵ *Atuey*, diciembre de 1927 (El „Atuey” no tiene paginación)

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Atuey*, febrero de 1928: J. A. Fonseca: *La Revolución Fracasada*.

²⁹ *Ibid.*

moderada y reformista. Los apristas realzan el pensamiento de José Martí que dice: “La Revolución no es la que va a terminar en los campos, sino la que debe comenzar en la paz.”³⁰ Este cita en su esencia contiene la correcta idea martiana de que en una revolución no es suficiente apoderarse del poder, sino que la revolución debe completarse con el trabajo constructor.

Este concepto en los apristas cubanos se convierte en idea de “*Revolución de la Paz*”, transformando la lucha antiimperialista en un descontento manso, *constitucional*.³¹

Este comportamiento constitucional lo recalcan periódicamente para evitar las molestias del gobierno que persigue a los comunistas: “No somos comunistas, entre el Partido Comunista y nosotros existen hondas divergencias sobre táctica y procedimiento a que hemos hecho referencia en números anteriores. Somos antiimperialistas y laboristas, queremos realizar en la Paz la Revolución...: y en este camino — *camino de orden, de legalidad y de amor a la República* — estamos listos para morir como el Apóstol Bienamado...”³²

Con el hecho de que el grupo Atuey se sitúa en una posición constitucional y en esta base pretende desarrollar su actividad antiimperialista, necesariamente se estrechan sus posibilidades en las actividades cotidianas. Como tarea directa se fija la *educación* antiimperialista de los obreros, porque “no hay ... la conciencia clasista en el proletariado — de ahí que la educación deba adelantarse en Cuba...”³³ En este trabajo tiene un gran papel la intelectualidad.

Si ahora retomamos el artículo de Gamolin, que hemos elegido como punto de partida, y si volvemos a la fórmula “victoria del proletariado” señalada en éste — en palabras —, entonces se hace evidente que la frase redactada en el artículo de Gamolin sobre el triunfo inevitable del proletariado no es más que una mera imagen poética. Los medios elegidos por el Atuey nos demuestran que a cambio del la plataforma de lucha de clases *quedó la enseñanza*, como única “forma de lucha” para la educación del proletariado y que también es la enseñanza el único medio para la lucha antiimperialista, fuera de las *peticiones*, las cuales también utilizaron.³⁴

No es necesario analizar esta posición desde una plataforma marxista; también está claro examinándolo de una plataforma antiimperialista *burguesa*, que el análisis y modo de ver del Atuey, a pesar de todas las frases revolucionarias, en la corriente antiimperialista de los años 20 tiene, un punto de vista muy moderado, inseguro, pasivo y que sus medios no pueden llevar al objetivo deseado: a la creación de la Cuba independiente económica y políticamente.

A todo esto se debe añadir que estos problemas de carácter *ideológico*, en sí no excluyen la posibilidad de cooperación con las Ligas. La concepción de la Liga *no fija condiciones ideológicas* a la cooperación.

Sin embargo en el artículo de N. Gamolin, se expresa la existencia de estas condiciones ideológicas.³⁵ El APRA señala una posición en la que excluiría a los comunistas de la unidad obrera, o bien aislaría a los comunistas de las masas obreras. La realidad histórica es que a partir de 1925, con la formación de la CNOC se creó la unidad obrera en Cuba; y en ésta el papel de los comunistas fue realmente

³⁰ Ibid.

³¹ Atuey, mayo de 1928, en „El Proceso Comunista Abortado”: „Realizamos en la Paz... sin infringir las leyes, la Revolución que José Martí se proponía realizar en la Paz, también.”

³² Atuey, mayo de 1928.

³³ Ibid. Benito Novas: „Nuestra Labor Inmediata.”

³⁴ Atuey, enero de 1928: „A los delegados latinoamericanos.”

³⁵ „Dejemos el romanticismo rojo de los especuladores de la filosofía materialista y el criollismo fatuo...”

importante. Y dentro de la CNOC³⁶, en realidad supieron luchar conjuntamente obreros representantes de diferentes posiciones ideológicas, y también lucharon por objetivos antiimperialistas. Desde este punto de vista tampoco son correctas las “plegarias” del círculo del Atuey, sobre la *desorganización* de los obreros³⁷.

De lo dicho se desprende que la actividad “laborista” del Atuey en esencia trajo como resultado justamente el debilitamiento de la unidad obrera. En la discusión entre comunistas y apristas, que se agudizaba constantemente, se formularon no sólo los problemas de la lucha antiimperialista sino los asuntos de la unidad obrera y los problemas interiores del movimiento también. La relación con los comunistas fue tema de varios artículos en el Atuey, durante 1928. Según Luis Elen, el punto fundamental de las contradicciones entre el APRA y el PC fue la relación con la burguesía. Hemos señalado ya que el APRA consideraba entre sus posibles aliados sólo a la clase obrera, campesinado e intelectualidad, el PC consideraba una esfera mucho más amplia de aliados. El APRA apoya a la burguesía si ésta lucha contra los EE.UU. — dice Luis Elen, “pero no cree lógico formar un frente único permanente con dirección, ni construir organismos para la dirección de la lucha en que esté representada esta clase...”³⁸ Sólo la mente “estúpida e infantil” (este sea el PC, *Á.A.*) puede pensar ésto, dice L. Elen. Puesto que una organización tal, según Elen ayudaría a que “el proletariado se desorienta sobre el objetivo que se busca”...³⁹

Después de lo dicho anteriormente se sobreentiende la *demagogia* escondida en esta frase; puesto que los objetivos del APRA son realmente limitados. Luis Elen aprueba *organizaciones homogéneas* cuyos miembros están en la posición de lucha de clases. Con la burguesía que es “transitoriamente antiimperialista” sólo se pueden fijar “convenios transitorios”, dice Elen.

Elen pone al *colono* cubano como ejemplo del antiimperialismo transitorio de la burguesía:

“En Cuba cuando el colono reclame al hacendado yanqui siete arrobas de azúcar el lugar de seis, por cada cien de caña, el APRA pondrá todas sus fuerzas a la disposición del colono; pero en modo alguno le dará entrada en su organización. El *colono* es también enemigo del yanqui, pero de manera transitoria. Su enemistad no sobrevivirá a la obtención de las siete arrobas. Es también enemigo del APRA, y se enfrentará con ella, cuando el yanqui satisfaga su demanda. Es más, en cualquier instante de la lucha, e inevitablemente al final de ella será aliado del imperialismo.”

L. Elen llegó a estas deducciones llevado por los acontecimientos chinos: “El APRA tiene presente lecciones objetivas que la Liga olvida y que el Partido Comunista desdeña. En la China son las clases explotadas las que han puesto pánico en los imperialismos del mundo, y el frente único con el burgués ha servido para poner en peligro constante la obra del proletariado y para facilitar ese terror blanco que diezma en la actualidad las filas obreras que hará mil veces más costosa la victoria final.”⁴⁰

En esta serie de ideas L. Elen en esencia pone en duda no sólo línea del PC cubano sino de todos los PP.CC de América Latina.⁴¹

La determinación de la discusión, en Cuba, es posible realmente a través del análisis de la relación con el *colono*.

³⁶ TELLERÍA op. cit. pp. 147—150.

³⁷ Ibid. pp. 192, 198.

³⁸ *Atuey*, enero de 1928: *Luis Elen: El Partido Comunista y el APRA*.

³⁹ *Atuey*, Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Es importante señalar que la análisis de Elen es muy simple. Las diferencias entre la situación social de China y América Latina son más grandes. Véase J. C. MARIÁTEGUI: op. cit. pp. 216—224.

Este asunto se expuso ya en el congreso de fundación del PC cubano, en 1925. Durante la discusión se formó la correcta idea de que bajo el nombre de *colono* se pueden encontrar grupos heterogéneos. Si bien la toma de posición en este problema se dificultó por el hecho de que en Cuba no se disponía de los datos correspondientes sobre este problema, el PC recalcó, en principios, correctamente que: “debe ”aplicarse” la unión con el colono pequeño, pobre”.

El libro de 1927 de R. Guerra y Sánchez y luego el tomo editado en 1934 por una Comisión de EE.UU. dieron más posibilidades para tomar posición respecto al asunto de los colonos⁴², y demostraron que la posición del PC se acercaba más correctamente al asunto y que la posición de 1928 del APRA cubano no percibió claramente la situación del colono.

En esencia se trata de que la crisis del azúcar que tuvo comienzo en la segunda mitad de los años 20, no fue un problema temporario, de solución rápida: detrás de ésto se escondía la *crisis estructural* de la economía cubana y ésto puso a gran parte de la sociedad de los *colonos*, en forma duradera, en contra de los elaboradores del azúcar, contra las compañías norteamericanas. En esta discusión ya no se trataba de 6 ó 7 arrobas sino de la situación pendiente (insegura), deformada de la economía cubana. Así, esta crisis sacudió en su existencia a la sociedad cubana y dentro de ésta, descontando a los colonos ricos en estrecha relación con los elaboradores de EE.UU., también a toda la sociedad de colonos.

La política de alianza de los comunistas, después de 1925 se podría haber elaborado para una duradera cooperación con los colonos, lógicamente a base de la concepción de alianza elaborada por Lenin.

Sin embargo esta correcta concepción leninista en la práctica política de los PC, no se realizó en los años cercanos a 1928. Cuando en su escrito Luis Elen denomina “secta” al trabajo *práctico* del PC, tenía en realidad razón en esta cuestión. L. Elen caracterizó a las secciones de la Liga como “Sucursales de los partidos” y agreró que ésto: “alejó de la organización antiimperialista a las fuerzas no comunistas...”; por esta razón la Liga en una “organización anémica”.⁴³ En esta cuestión L. Elen apreció correctamente el error del movimiento comunista en 1928.

Se trata de que la política de alianza del PC en la práctica se redujo desde 1928. En realidad surgió una verdadera contradicción entre la teoría y la práctica comunista. Si reconocemos ésto, debemos entonces buscar las causas que crearon esta situación.

El “infantilismo” del movimiento comunista latinoamericano no nos da una respuesta satisfactoria, si bien es indudablemente un factor. Está claro que estos jóvenes partidos pudieron muy difícilmente vencer las tradiciones anarquistas.

En la segunda mitad de los años 20 la posición de la socialdemocracia al lado de la burguesía ocasionó una impaciente reacción sectaria asimismo en los partidos comunistas de Europa occidental y eso también dejó sus huellas en el trabajo del Komintern. Este efecto también debemos tomarlo en cuenta. Debemos considerar la persecución inicida alrededor del 27 contra los PC (Perú, Cuba), la que entre las condiciones de ilegalidad también ayudó a la formación de esta práctica. Sin embargo el efecto más determinante fue el viraje hacia la derecha del Kuomintang chino y su rompimiento con el PC chino.

Esto, a los ojos de los PPCC latinoamericanos fue, con todo derecho, una *traición*

⁴² R. GUERRA y SANCHEZ: *Azúcar y Población en Las Antillas*. La Habana, 1970, y *Comisión de Asuntos Cubanos: Problemas de la Nueva Cuba*. 2. ed. La Habana, 1935.

⁴³ *Atuey*, enero de 1928. En este tiempo, en su práctica el PCC ya no caminó en la ruta criticada por Elen.

y puso en duda la unidad con la burguesía nacional, aumentó la desconfianza y convirtió las Ligas en células comunistas, y produjo una línea sectaria en la política.

Existe, sin embargo, una gigantesca contradicción en la agitación del Atuey. Cuando L. Elen, en el número de Enero de 1928 pone en duda la política de alianza del PC, justamente con el ejemplo del Kuomintang.

En el mismo número aparece un artículo de Haya, en el que se refiere al Kuomintang como ejemplo positivo. Haya escribe lo siguiente: "El único antiimperialista parecido al Kuomintang es el APRA. Como es el Kuomintang nosotros somos un frente único de estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, empleados, soldados, etc., contra el imperialismo yanqui y por la libertad y la soberanía de nuestros países."

Aquí Haya abre aún más las "puertas" del APRA; ya no se trata solamente de que cuenta con la "clase media" como *posible aliado*, sino que, en la lucha antiimperialista cae justamente en esta clase el principal acento, son los problemas de esta clase los problemas centrales: "El imperialismo está devorando nuestro comercio, nuestra clase media y nuestros trabajadores... El pequeño comercio muere. El pequeño propietario desaparece..."⁴⁴

"El programa inmediateo del APRA" muestra que alrededor de los problemas latinoamericanos sólo se percibe el antiimperialismo — el antilatifundismo no; y la nacionalización si bien se menciona, es sólo contra los "traidores".

La comparación de los artículos de Haya y de L. Elen muestra la diferencia entre el concepto del APRA continental y el cubano.

El APRA *cubano* se planteó las cuestiones en una expectativa de partido laborista *de base obrera* y esta es la explicación de su posición contra el Kuomintang. Haya, por el contrario se abrió hacia las capas medias, hacia la pequeña burguesía, más aún hacia los latifundistas, en éstos puso el acento naturalmente, sin que renunciara a los obreros y a los campesinos como masa. Y el hecho de que el APRA utilizara el antiimperialismo de los latifundistas señaló en esencia una marcha de sentido exactamente contrario al de los partidos comunistas, para los que justamente en este tiempo se les reduce su política de alianza.⁴⁵

Vemos, por lo tanto, que las posiciones del APRA cubano determinaron, dentro del movimiento APRA latinoamericano, una etapa abandonada: El propio Haya incluso se preocupa justamente por crear una política de alianza como la que criticó L. Elen, pero tratando a la vez de aislar al PC. La política del APRA de alrededores de 1927—28, expresada por Haya la podríamos caracterizar como que a la vez se *cerró hacia la izquierda* (hacia el PC) y *se abrió hacia la derecha*. En este proceso surge necesariamente la discusión con los comunistas.

Esta discusión se reflejó cada vez mejor en el Atuey y vemos que en 1928 el periódico, en esta cuestión *se acercó* a la tendencia continental del APRA, si bien aún quedaban fuertes diferencias entre Haya y el Atuey. La discusión se relacionó con la aparición del folleto de Mella sobre el APRA y con la campaña anti-APRA iniciada por los comunistas mejicanos.⁴⁶

Esta campaña anti-APRA comenzó en 1927. La conferencia antiimperialista de Bruselas puede ser el punto que determina el comienzo⁴⁷; la posición tomada por Haya en la cuestión nicaragüense (en que propuso la creación de una comisión de "supervisión" de las elecciones justamente cuando las tropas norteamericanas aún

⁴⁴ *Atuey*, enero de 1928. V. R. HAYA DE LA TORRE: El APRA i El Kuo Min Tang. Véase J. C. MARIÁTEGUI: op. cit. pp. 216—224.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ J. A. MELLA: La lucha revolucionaria contra el imperialismo: que es el APRA (sic)? La Habana, 1940.

⁴⁷ R. TIBOL: op. cit. pp. 55—73.

estaban en tierras nicaraguenses), provoca el primer ataque fuerte de los comunistas.⁴⁸ El viaje de Haya de la Torre a México, que fue también seguido con gran atención por el PC, fue seguido asimismo de fuertes ataques,⁴⁹ y siguiendo estas experiencias fue que se conceptuó — incorrectamente —, que Torre y el APRA son contrarrevolucionarios.⁵⁰ Estos ataques comunistas contra APRA fueron sintetizados por Mella en su gran estudio. El estudio de Mella es el documento comunista más importante y refleja qué causas, problemas se esconden detrás de la antipatía que sienten hacia el APRA.

Sin entrar en citas detalladas — puesto que el folleto de Mella es accesible y estudiable —, podríamos resumir la esencia de este folleto en lo siguiente:

el APRA aparece bajo una vestidura “marxista” y al mismo tiempo aparece con declaraciones y hechos demagógicos, dudosos; su “marxismo” esconde posiciones reformistas y al mismo tiempo habla de que el marxismo es extraño a Latinoamérica. Esto, desde el punto de vista comunista, tiene el peligro que desorganiza al movimiento obrero que entonces se estuvo organizando. En Haya aparece también el anti-sovietismo. También es correcta la apreciación de Mella, según la cual considera pequeño burguesa a la *ideología* del APRA.

La *lucha ideológica* contra el APRA era correcta, actual y necesaria. Sin embargo, Mella y el movimiento obrero latinoamericano de entonces, no saben resolver, paralelamente a este problema, el *otro* problema tan urgente: es decir llevar a cabo la contienda ideológica y al mismo tiempo llevar una *política de alianza* con la pequeña burguesía, con la burguesía nacional.

Puesto que en el folleto de Mella la lucha contra la ideología del APRA está relacionada con una apreciación negativa de la *pequeña burguesía* y la *burguesía nacional*: “Todo el mundo sabe que los “trabajadores intelectuales” considerados en su conjunto como el “APRA” quiere, no son *revolucionarios*, ni *antiimperialistas*, ni *proletarios*, sino pequeños y grandes burgueses casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos y servidores del imperialismo.”⁵¹

La contradicción de la crítica de Mella aparece en forma característica al enjuiciar el “indoamericanismo” del APRA. Este juicio es ideológicamente correcto pero la siguiente cita muestra que esta crítica no sólo va dirigida al APRA: “Porque algunos viven todavía en un estado de “comunismo primitivo”, nos hablan del “comunismo incáico autóctono” y de tomar como base para el movimiento comunista a las comunidades de indios... Olvidan que la penetración del imperialismo termina con el “problema de raza” en su concepción clásica al convertir a los indios mestizos blancos y negros en obreros, es decir al dar una base económica y no social al problema.”⁵²

Desde el punto de vista ideológico esta crítica es justa pero se debe señalar también, que este conjunto de ideas no es un producto característicamente aprista, sino es el conjunto o sistema de ideales del movimiento indigenista peruano que si bien está lleno de contradicciones es un movimiento fundamentalmente antiimperia-

⁴⁸ Ibid. pp. 101, 105.

⁴⁹ Ibid, pp. 103—105.

⁵⁰ *Archivo Nacional* (AN), Fondo Especial, Fuera I. 21., R. TIBOL: op. cit. pp. 129—130.

⁵¹ J. A. MELLA: op. cit. p. 21.

⁵² Ibid. p. 24.

lista, antilatfundista y que tal como señala Mariátegui en "Siete Ensayos" entonces es un aliado del movimiento proletario.⁵³

Pero debemos seguir: esta crítica del Mella también golpea a Mariátegui quien en esos tiempos estaba realmente tentado por las ilusiones relacionadas con las comunidades⁵⁴. No obstante Mariátegui en 1927—28 ya actuaba a base de la dictadura del proletariado y era una gran figura del movimiento antiimperialista.

También son muy características las palabras de Mella respecto a las mentalidades pequeño burguesas: "Ellas (las pequeño burguesas) no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo."⁵⁵

Esta cita señala que Mella relaciona el antiimperialismo con la consigna de la revolución socialista: antiimperialista es sólo la contienda por la revolución socialista. Esto, sin duda alguna, significa que aísla el movimiento comunista de los movimientos y esfuerzos no proletarios, estimulados sólo por la propiedad y así reduce el círculo potencial de los aliados, debilitando con ésto los éxitos de la lucha del proletariado. Comparando ésta cita con los escritos en 1925, donde Mella escribió sobre "la revolución democrática, liberal y nacionalista" — es evidente que la política de alianza del PC cambió en un sentido negativo simultáneamente con el concepto sobre la revolución actual.

Las causas del antiaprismo de Mella y los comunistas latinoamericanos de la época se pueden trazar bien.

El APRA, desde el punto de vista del movimiento obrero, es realmente un movimiento divisionista, ideológicamente también es un movimiento *ecléctico*, demagógico y como movimiento tiene realmente rasgos caudillistas. La lucha ideológica contra el APRA fue totalmente justa y correcta.

También se puede plantear que en el movimiento antiimperialista *continental* también jugó un papel divisionista, cuando no aceptó las resoluciones tomadas en el congreso antiimperialista de Bruselas.⁵⁶ En otras cuestiones, fuera de éstas, no es justificada la *táctica* comunista:

a) De la lucha contra la ideología pequeño burguesa del APRA no se desprende la lucha contra la *pequeña burguesía* como clase social, es decir, no se desprende el aislamiento de la pequeña burguesía, de la intelectualidad.

Si tuviéramos que valorar la posición de Mella con relación al APRA, podríamos decir que Mella y los comunistas latinoamericanos no supieron resolver correctamente — en el espíritu de la *táctica* revolucionaria elaborada por Lenin —, las tareas del movimiento antiimperialista: en la lucha política al unirse con las fuerzas antiimperialistas y en esta alianza discutir al mismo tiempo sus equivocaciones ideológicas y sus posiciones negativas.

b) Los comunistas no contaron con que el movimiento APRA no era ideológicamente *homogéneo*, por lo tanto tampoco podía ser uniforme su relación para con los diferentes grupos políticos. Esta diferencia la señalamos en el grupo del Atuey. Pero si bien la discusión con los comunistas se agudizó en 1928, al grupo cubano le quedaron varios elementos positivos. Lo más importante fue la relación positiva hacia la Unión Soviética. En las páginas del *Atuey* aparece la Unión Soviética

⁵³ J. C. MARIÁTEGUI: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. La Habana, 1963. p. 28. Véase: ADÁM ANDERLE: Az agrárkérdés Peruban az 1920-as években. Acta Universitatis Szegediensis. Acta Historica. Tomus XXXV. Szeged, 1971. pp. 61—77.

⁵⁴ MARIÁTEGUI: Siete ensayos... p. 61.

⁵⁵ MELLA: op. cit. p. 20.

⁵⁶ R. TIBOL: op. cit. p. 70.

tica como ejemplo positivo.⁵⁷ El *Atuey* en 1927, para el 10 aniversario del poder soviético saluda a la Unión Soviética: “Sin embargo se consolida la unión y la URSS marcha con paso seguro por el camino del progreso, dejando admirados a los viajeros que la visitan.”⁵⁸

El *Atuey* ve la importancia de la Unión Soviética en lo siguiente: “Es la revolución rusa el acontecimiento más trascendental de todos los tiempos. Su misión delineada por el genio de Marx, Engels y Lenin,... es fatal. Su designio universal se cumplirá.”⁵⁹

En febrero de 1928 en su artículo titulado *Indoamérica y el APRA*, Benito Rojas hizo una comparación entre la Rusia de después de la revolución y Latinoamérica, señalando el gran contraste. La Rusia de antes de la revolución que estaba tan atrasada como Latinoamérica, ha tenido un gigantesco desarrollo, dice Rojas. Mientras en América Latina se puede apreciar el caciquismo, el parasitismo, y las contradicciones entre las naciones, “...allí se labora por la igualdad económica, única forma de favorecer el desarrollo común y se repudia la política personal, no existiendo el político profesional ... Su política (Unión Soviética) es firme defensiva sabia porque tiene la base social, proletaria o popular, sin el parasitismo del gran comercio burgués.”⁶⁰

El ejemplo soviético no lleva al *Atuey* hasta aceptar la dictadura del proletariado, la revolución proletaria, tan sólo llega hasta la propagación de las exigencias del APRA y conceptúa el pensamiento: la juventud, que también ha organizado el APRA lucha contra la opresión de los EE.UU.

Después de dar a conocer la concepción del *Atuey* está claro que la distancia entre el ejemplo ruso y su concepción de “La revolución en la Paz” es gigantesca. Pero hay que recalcar que a pesar de todo el *Atuey* habló sinceramente sobre la Unión Soviética.

Rasgos positivos como éstos y otros por parte del *Atuey* (por ejemplo la discusión con Mella no será nunca personalizada) no significó una “circunstancia atenuante” para el movimiento comunista en la lucha política.⁶¹

Lugar del círculo “Atuey” en los movimientos políticos cubanos de la época

Leland Jenks en su trabajo titulado *Our Cuba Colony* considera como característica fundamental de los años 20 el hecho de que el nacionalismo se reforzó y surgió un movimiento nacional contra los EE. UU. reconociendo la anormalidad de la economía cubana. No deseamos valorar el libro de *Jenks*, si bien está claro que podríamos utilizarlo con gran provecho al analizar las relaciones de la Cuba de la época.

⁵⁷ Véase *Atuey*, noviembre y diciembre de 1927.

⁵⁸ *Atuey*, diciembre del 1927.

⁵⁹ *Atuey*, enero de 1928. „Conferencia de Desarme.”

⁶⁰ *Atuey*, febrero de 1928. BENITO ROJAS: *Indoamerica i el APRA*.

⁶¹ W. Z. FOSTER: *Az amerikai földrészt rövid politikai története*. Budapest, 1952. pp. 487—489. Según Foster, el APRA es un partido „socialdemocrático”. — El cambio realizado en el Partido Comunista de Cuba es en relación con la nueva táctica de la Internacional Comunista („clase contra clase”) en que el ataque principal fue dirigido contra los reformistas del movimiento obrero, y contra los moderados del movimiento antiimperialista. Los autores soviéticos subrayan que en el Congreso VIº de la Internacional Comunista „en la apreciación general del papel de la burguesía nacional... tuvo el carácter sectario.” *Historia de la Internacional Comunista* (en la lengua húngara) op. cit. p. 263.

Su especial importancia reside en que analiza la situación cubana "desde un ángulo de vista" yanqui.

Una anotación de Jenks que tiene importancia para nosotros, es aquella donde escribe sobre el comportamiento crítico de los intelectuales jóvenes. En este artículo Jenks dice: "Algunos de ellos declaran que luchan" "contra el imperialismo yanqui, y en pro de la unión política Centro y Sudamericana, de la nacionalización de la tierra, y de Panamá y de la solidaridad de las clases y comunidades oprimidas." Y a ésto Jenks agrega: "Este es el nacionalismo de las clases mercantiles, que ha encontrado expresión a través de los órganos del Gobierno".⁶²

Las ideas citadas por Jenks significan el programa máximo del APRA. La expresión "algunos de ellos" de Jenks puede señalar que cita este grupo no por causas de importancia sino a causa de sus peculiaridades. La apreciación de Jenks de estas exigencias es muy útil para nosotros: el norteamericano con buena vista, en contradicción con las precarias y conservadoras clases dominantes latinoamericanas, no ve "comunismo" en estas exigencias, sino "el nacionalismo de las clases mercantiles". Esto explica, sin comentarios, o bien seguramente se refiere también, a la composición social del grupo APRA cubano.

Estas exigencias del APRA pueden haber correspondido perfectamente a las demandas de la burguesía mercantil. La opinión de Jenks reafirma más determinadamente aún lo justa de la crítica comunista en lo que se refiera a la demagogia del APRA.

Después del comentario norteamericano citado, surge la pregunta: ¿dónde es que está situado en los años 20 el aprismo cubano en el sistema de los movimientos políticos cubanos?

Para responder a esta pregunta podríamos partir del libro de Luis Aguilar últimamente publicado. Refiriéndose al nacionalismo de los años 20, Aguilar escribe: "It is important to note that this emerging nationalism was not offensive, but defensive. It was not basically anti-American; it was essentially pro-Cuban."⁶³

Esta consideración no la estimamos aceptable completamente para los movimientos nacionales cubanos. Más exactamente, si decimos que aparece un "*paralelismo*" en los movimientos de los años 20. Existió una tendencia "defensiva", que deseaba encontrar la solución a los problemas económicos con métodos legales, no violentos. Esto lo denomina Aguilar "moderate economic nationalism"⁶⁴: entre los simpatizantes de esta tendencia podríamos encontrar a gran parte de la clase dominante cubana y a los círculos gubernamentales. Pero debemos agregar que estaban por la idea de llegar a un acuerdo con el imperialismo.⁶⁵

La otra rama del nacionalismo era luchadora, antiimperialista, de carácter revolucionario, exigía una total renovación política. Esta tendencia nació orgánicamente de los movimientos estudiantiles radicales de 1923, de la *Protesta de los trece*, del *Grupo Minorista* y tenía también relaciones con los comunistas. Este fue un nacionalismo rebelde que concertó a jóvenes intelectuales de la izquierda.

Estos movimientos se reimpulsaron nuevamente en 1927, en cuanto se percibió la agonía de la economía cubana⁶⁶ En estos nuevamente se convirtió en punto central la Universidad, razón por la que el Directorio del 27 pudo plantearse los problemas nacionales, y enfrentarse a la dictadura de Machado. Este movimiento estudiantil se anexó a Mella y así, a través del Comité por la Libertad de Mella existió

⁶² L. JENKS: Nuestra Colonia de Cuba. La Habana, 1966. p. 225.

⁶³ L. ALGUILAR: Cuba, 1933. Prologue to the Revolution. Ithaca and London, 1972. p. 46.

⁶⁴ Ibid. p. 47.

⁶⁵ Ibid. pp. 57—59.

⁶⁶ Véase La Orbita de la Revista de „Avance”. 2. ed. La Habana, 1972.

también la posibilidad de conexión con las luchas del PC. Los más destacados llegaron inclusive a ser miembros del PC.⁶⁷

En los movimientos políticos de los años 20 se pueden destacar 4 tendencias. La primera tendencia representada por gran parte del gobierno y de la clase dominante era fundamentalmente proimperialista y de un nacionalismo que operaba con moderadas reformas económicas. La segunda tendencia fue dirigida a finales de los años 20 por Carlos Mendieta y era el movimiento Unión Nacionalista que se planteó una plataforma antigubernamental pero que se apoyaba fundamentalmente en grupos de la clase dominante. La tercera tendencia fue el movimiento comunista y sindical. La cuarta: el movimiento intelectual-estudiantil de carácter revolucionario, antiimperialista que tantos grandes revolucionarios entregó a Cuba⁶⁸.

Las posibilidades de alianza existían principalmente entre los movimientos comunista y estudiantil; pero también existían relaciones entre el movimiento de Mendieta y el movimiento revolucionario estudiantil.

No es tema de nuestro examen el estudiar los detalles o problemas de esta alianza. Nuestra cuestión es: ¿dónde se sitúa el APRA en el movimiento cubano?

El círculo Atuey — y para ésto aceptemos la terminología del Aguilar —, se caracterizó por un nacionalismo “defensivo” y antiimperialismo “pasivo”: exigió reformas en un terreno constitucional a base del orden jurídico. El grupo concentró a jóvenes intelectuales que tenían relaciones con las tendencias radicales de los estudiantes e intelectuales⁶⁹. Mirando el grupo Atuey desde los movimientos estudiantiles revolucionarios, podemos decir que se los puede situar hacia la derecha de éstos, más exactamente, en el espectro ideológico, se los puede situar hacia la derecha de ellos de forma que los coloquemos cerca del grupo de oposición de la clase dominante — recordemos las notas de Jenks —. Al mismo tiempo, ideológicamente se trata de un grupo independiente que ha cubierto con un barniz “color de rosa” obrerista, una política moderada de nacionalismo “defensivo”.

II.

El período de 1929—33 en Cuba fue determinado por los eventos de la crisis económica mundial. Aquí, en Cuba, no se trata solamente de las influencias de la gran crisis mundial, sino también de aquel hecho, que ésta se conectó con la crisis estructural de la economía cubana. El índice más evidente de este proceso es la crisis de la producción del azúcar y del tabaco; y en esta base se desarrolla la crisis de toda la economía de Cuba. Y con ésto, naturalmente, la desocupación, la reducción de los salarios, etc.¹

La crisis política se desarrolló también en esta base económica. Se formó un frente amplio antimachadista, en el que tomó parte una escala multicolorida de grupos políticos, empezando con los representantes de la clase dominante: Mendieta y Menocal,—y terminando con la extrema izquierda trotskista. Las huelgas de los obreros, el terror creciente del gobierno de Machado, la formación del movimiento estudiantil, las manifestaciones de los estudiantes y la aparición del movimiento ge-

⁶⁷ Por ejemplo Rubén Martínez Villena o Juan Marinello, etc.

⁶⁸ A. Sanchez Arango, E. Chibás, A. Guiteras, o el grupo de „Avance”.

⁶⁹ Por ejemplo en Atuey se encuentran avisos de Roig Leuchsenring, Juan Marinello.

¹ JULIO LE RIVEREND: Historia económica de Cuba. La Habana, 1965. pp. 236—248.

rrillero para responder al terror gubernamental, la formación de nuevas organizaciones antimachadistas, —todo ésto demuestra que en Cuba se ha desarrollado una crisis revolucionaria². Para frenar esta crisis, la embajada de los EEUU ha tratado de utilizar para la consolidación de la situación, la oposición burguesa.

Pero el gobierno de Machado debía caer de tal manera que ni la embajada estadounidense, ni la izquierda burguesa moderada pudieron dirigir el desarrollo de los acontecimientos: el movimiento de masas, los corrientes radicales, revolucionarios y antiimperialistas determinaron este desarrollo. El CNOC organizó y encabezó las huelgas de los trabajadores; creció en este periodo el número de los miembros del PC y su influencia en las masas: tiene una importancia destacada el Ala Izquierda Revolucionaria que era muy popular entre los estudiantes y los intelectuales.

Característico de la situación es que no existieron relaciones organizadas entre las fuerzas antimachadistas (sólo el PC tuvo contactos con el Ala y con el CNOC), —y pese a éso, estas fuerzas conjuntamente fueron capaces de derrotar a Machado. La caída de éste dictador que aplicaba un terror brutal, fue resultado de una huelga general. La presidencia de Céspedes — siendo él amigo de EE.UU — no resolvió los problemas, sólo los grupos de la aristocracia antimachadista pudieron quedarse contentos de él. Por éso, los militares bajo el mando de Batista, pudieron derrotar al presidente Céspedes el 4 de septiembre³.

Para las masas, la caída de Machado no fue un punto final, sino un punto de partida. Por eso las fuerzas que coincidieron en su oposición a Machado — según su posición de clase y su formación ideológica — han encontrado varias respuestas a la pregunta “cómo y en qué dirección seguir adelante”.

La posición del Partido Comunista en los años de la crisis económica mundial y de la crisis política en Cuba (1929—1934)

La crisis económica de 1929—33, el ascenso de la revolución en el Caribe, las tareas necesarias para definir la estrategia comunista — todo ésto aparece plásticamente en el órgano del Buro Caribe del III Internacional, en *Mundo Obrero*. El periódico describe también el proceso revolucionario en Cuba. El acercamiento de los acontecimientos cubanos desde este aspecto es importante para comprender mejor las actividades del PCC y los mismos acontecimientos en Cuba. El *Mundo Obrero* en julio de 1932 analiza la situación en un artículo bajo el título “*El Surgimiento de Huelgas de los Obreros y Luchas de los Campesinos en los Países del Caribe*”. En ésto recalca: se han aumentado las huelgas obreras, las luchas campesinos y los movimientos pequeño-burgueses en el Caribe. La tarea es: apoyar, organizar y orientar estos movimientos, ya que todos son antiimperialistas debido a que toda la zona es territorio de interés estadounidense. Y en esta zona ni el sindicalismo revolucionario ni las ligas campesinas son fuertes, de dichos movimientos espontáneos (incluso de los movimientos armados) se ve que “estas acciones pueden ser dirigidas por los caudillos pequeño-burgueses y que la burguesía y terratenientes tratarán de utilizar estos movimientos para propósitos contrarrevolucionarios y fascistas. En cada país del Caribe es inminente la posibilidad de tales desarrollos en la presente situación” — recalca el artículo.⁴

² Historia de Cuba. (Ed. FAR). 2. ed. La Habana, 1968. pp. 575—595.

³ Ibid. pp. 598—601. Véase MARIO KULICHAN: *Fabulario. Retrato de una época*. La Habana, 1972, LE RIVEREND op. cit. p. 254.

⁴ *El Mundo Obrero*, julio de 1932, pp. 4—5.

De aquí proviene la tarea para los partidos comunistas: intensificar sus actividades en las organizaciones de masas y prestar más atención a las exigencias cotidianas del campesinado para convertirlas en exigencias políticas. Hay que popularizar las metas antiimperialistas, relacionándolas con la lucha por la reforma agraria — escribe el periódico. Los partidos comunistas no pueden ser neutrales ante estos movimientos, deben aclarar los fines verdaderos de la lucha: “luchando desde adentro en estos movimientos por la hegemonía de clase obrera y la dirección de los Partidos Comunistas en los mismos.” Los partidos comunistas entre tales condiciones deben conservar su autonomía, deben criticar las inconsecuencias y la demagogía de estos movimientos, deben luchar contra las tendencias “izquierdistas” (golpes de Estado) y contra el oportunismo derechista. En esta situación los partidos comunistas “comenzarán la organización de la revolución agraria y antiimperialista, porque en esta forma creamos los factores subjetivos necesarios con la maduración de los factores objetivos, los que colocarán ante los Partidos Comunistas, como una tarea práctica, la organización de la lucha armada para el *establecimiento de Gobiernos Obreros y Campesinos*.”⁵ En estas circunstancias la línea general comunista contó con la posibilidad de una situación revolucionaria.

Rubén Martínez Villena en mayo de 1933 examina la realización cubana de esta línea general. En su artículo en el *Mundo Obrero*, destaca que Cuba ocupa un lugar especial en la zona del Caribe. La crisis económica mundial afectó más gravemente la economía cubana (en primer lugar, las industrias azucarera y tabaquera), y debido a esto también, el reformismo tuvo poca influencia en el movimiento sindical. Además, las contradicciones internas del imperialismo se presentan más evidentemente en Cuba—escribe Villena — ya que en ningún otro país de la región del Caribe tuvo la economía de monocultura un progreso tan unilateral como el que tan especialmente tuvo en Cuba.⁶

Villena observa en Cuba las siguientes *contradicciones sociales*: los centrales azucareros y otras empresas que tienen relaciones estrechas con las refinadoras estadounidenses, representan un grupo especial dentro de los capitalistas yanquis. Pero hay un otro grupo que no tiene relaciones económicas tan estables y por eso las nuevas tarifas les causaron más dificultades. Además, existe una contradicción entre los *colonos* y los *centrales* también: “contradicción entre los vendedores (explotadores) yanquis a Cuba y los azucareros yanquis causantes del alza de las tarifas”; “contradicción ... entre esos vendedores americanos y cierta sección de la burguesía cubana, sometida al imperialismo a través de los bancos, pero que intenta la producción y el abastecimiento nacionales.”⁷

Estas contradicciones existen dentro de las clases dominantes. La clase obrera, el campesinado, los empleados, la intelectualidad (por ejemplo, los profesores) —son las “masas explotadas y oprimidas” en frente de las clases dominantes, y así, ésta es la contradicción fundamental de la sociedad cubana. Villena con este análisis llega a la conclusión: las contradicciones experimentadas en Cuba significan en el sistema

⁵ Ibid. p. 5. — Es importante señalar que estas consignas fueron simpáticas no sólo para los obreros azucareros sino para los estudiantes revolucionarios también. La *Ala Izquierda Estudiantil de Cuba* en su manifiesto del 27 de noviembre de 1932 declaró: „luchemos por la revolución agraria y antiimperialista”, „luchemos por un gobierno democrático de las masas obreras y campesinas”, y, escribió sobre un „frente unico en la base, bajo la dirección del proletariado...” *Islas* (Santa Clara, en Cuba) oct nov. de 1968. pp. 209—210. Sobre los „soviet” véase *Violeta Ravira y Stihel García*: Los „soviet” de Názabal, Horminguero y Parque Alto de la Provincia de las Villas. *ISLAS*, Ibid. pp. 221—255.

⁶ Pensamiento Revolucionario Cubano. T.I. pp. 368—378.

⁷ Ibid p. 371.

imperialista “el comienzo de un proceso de decadencia y descomposición”, y además, siendo que estas contradicciones se agudizan sobre todo en Cuba, “...es posible afirmar que Cuba constituye en el presente el eslabón más débil de la cadena imperialista en el Caribe.”⁸

Esta apreciación de la situación — tomando en cuenta la vida económica y política de Cuba — es justa. Es real y justa referente el resultado histórico de este proceso revolucionario (según nuestra opinión, el período desde 1927/29 hasta 1959 debemos considerarlo como un proceso revolucionario unido, en el que las contradicciones fundamentales definidas por Villena realmente señalaron el paso y la lógica del proceso revolucionario).

Villena considera como corriente decisiva del proceso revolucionario el movimiento de huelgas de los trabajadores azucareros que se estaban desarrollando. Según Villena cinco hechos señalaron el desarrollo del proceso revolucionario. La campaña electoral encabezada por el PC, al inicio de noviembre y en relación con ésta, las conmemoraciones de Mella y Lenin a inicios de 1933. Pese a los errores y la debilidad de estas acciones, éstas significaron una movilización *de todo el país*. El movimiento huelguista renaciente en que tomaron parte no sólo los trabajadores azucareros sino los obreros de las ciudades también. El número de los miembros y la influencia del Partido Comunista siguió creciendo.

Y como cuarto rasgo característico, debemos mencionar que el ABC terrorista se ha convertido en un partido reformista. En el último lugar menciona Villena las maniobras de la oposición burguesa.

En breve, estos hechos caracterizan el proceso revolucionario, según Villena, quién señala una especialidad importante también: “Las formas de lucha puestas en práctica por las masas en huelga, han elevado esa lucha a una altura que alcanza a veces el carácter de insurrección armada”⁹ Analizando este proceso, Villena llega a la conclusión que si estas características permanecen, se convertirán en los principales prerequisites de la crisis revolucionaria en Cuba...Sin la existencia de esos prerequisites, la revolución antiimperialista y antifeudal no puede alcanzar en Cuba la victoria.”

En estas condiciones de crisis — según Villena- se enfrentan dos intenciones: “Mientras el imperialismo explotador ... intenta hallar una salida capitalista a la crisis, las masas explotadas y oprimidas, dirigidas por el partido del proletariado, intentan hallar a esa crisis una salida revolucionaria...”¹⁰

Apreciando el análisis de Villena, es necesario subrayar que la plataforma comunista en estos tiempos no reflejó justamente las energías revolucionarias de la pequeña burguesía y no contó con los intereses antiimperialistas, con los objetos autónomos de la burguesía nacional y de los colonos. Los comunistas en las aspiraciones de éstas capas sociales no vieron los rasgos antiimperialistas, sino lo consideraron como un factor que dificultó la lucha y la organización de la clase obrera.

Ésta posición se basó en un análisis inadecuado sobre el contenido de la revolución actual. Los comunistas en aquellos tiempos menospreciaron la necesidad de la fase transitoria en el proceso revolucionario. En las consignas de “revolución agraria y antiimperialista” y del “gobierno obrero-campesino” pensaron en una fase transitoria *directa* a la revolución proletaria (o, en muchos casos, estas consignas significaron, en la realidad, la revolución proletaria).

⁸ Ibid. p. 373.

⁹ Ibid. p. 377.

¹⁰ Ibid. p. 378.

En estas consignas se reflejó al mismo tiempo la situación cubana también, donde los movimientos revolucionarios de los proletarios azucareros ocuparon espontáneamente los centrales en las consignas “soviet” y realizaron luchas armadas también. Pareció que el desenvolvimiento revolucionario se estuvo acelerando.^{10/a}

Hubo otro factor también. El análisis del PC dificultó en 1929—1934 que las capas medias, la pequeña burguesía no tuvo propios partidos para formular de modo adecuado sus objetos, sus intereses. En parte ésto explica que el PC imaginó el desarrollo de la evolución revolucionaria en su dirección propia.

Pero el período de 1929—1934 por resultas de la crisis económica y política del país llegó a ser el período de la actividad revolucionaria de las capas mencionadas. Y durante este período, la conciencia revolucionaria de las capas medias (principalmente la inteligencia y los estudiantes) se adelantó, creando al fin del período sus partidos políticos (PRC-Autentio, Joven Cuba) El reconocimiento de éste proceso (pasó los errores políticos) orientó el PC para corregir su línea política y para recomponer su idea sobre la unidad antiimperialista. Así ocurrió que el PCC formuló paso a paso, aún antes del VII^o Congreso de Internacional Comunista, la idea del frente único.

Paralelamente con esta lucha política se fortalece la lucha ideológica contra los demás partidos políticos. Ésto fue parte del combate desarrollado por el PCC para ganarse y orientar a las masas.

La Plataforma Electoral del Partido Comunista, publicada en el período de Machado, sus consignas y demandas inmediatas fueron aptas para ganarse a las masas, ya que: exigían la resolución de los problemas sociales más agudos de los obreros, desocupados, campesinos, colonos, negros, obreros, inmigrantes, jóvenes, mujeres, estudiantes, militares — formulando muchas demandas concretas.¹¹

Hay que recalcar algunas características de esta plataforma:

De los estudiantes se escribe: “los estudiantes son oprimidos...”¹² En esta frase se expresa la posibilidad y la exigencia de una alianza estrecha con los estudiantes. (Como con una capa de la pequeña burguesía).

La plataforma trata solamente las demandas de “las masas oprimidas” (incluyendo en ellas el estudiantado también). Esto estaba en relación con la siguiente frase de la plataforma: “Por el establecimiento del gobierno soviético obrero y campesino de Cuba.”¹³

La plataforma crítica a los movimientos reformistas, que desorientan a las masas oprimidas: ya que en 1931—32 todavía no existe el APRA, la crítica del PC va dirigida contra el *Partido Social-Laborista* (agrupación semejante al APRA): “Su programa es un programa de lamentaciones pequeña-burguesas sobre la esclavitud de la pequeña burguesía, de consignas demagógicas y de frases que pretenden ser antiimperialistas... un programa de *social fascista*.” Este partido es instrumento de la burguesía,¹⁴ dice la Plataforma.

^{10/a} En el libro de la „Historia de la Internacional Comunista” los autores soviéticos recalcan que en los años de la crisis económica mundial, en la consigna „el gobierno obrero-campesino” los partidos comunistas en Asia quisieran realizar — injustamente — un „poder soviético”, o vieron en esta consigna „como un inicio del desarrollo de la revolución socialista”. Op. cit. pp. 319—321.

¹¹ *Plataforma Electoral del Partido Comunista*. s.a., s. 1. pp. 3—7.

¹² *Ibid.* p. 23.

¹³ *Ibid.* p. 3. La *Historia de Cuba* (FAR) escribe: „La consigna de formación de los soviets fué sin duda incorrecta tácticamente, por lo menos, en la forma”. Op. cit. pp. 603—604. Véase Tellería: op. cit. pp. 208—209.

¹⁴ *Plataforma...* p. 10.

El Partido Comunista en este período todavía sigue la táctica “clase contra clase” y así concentra el ataque contra las orientaciones derechistas del movimiento obrero (el PSL es un partido de tipo socialdemócrata), también debida a esta táctica, crítica a los Directorios Estudiantiles reformistas que desorientan al estudiantado.¹⁵

El comportamiento del PC en este período (1931—32) es claro: lucha contra los partidos reformistas, demagogos que desorientan a las masas, y lucha por ganar estas masas.

Pese a que la definición de estos partidos parece *exagerada* (PSL es “social-fascista”), la *demonstración* de sus debilidades *ideológicas* es justa. Pero el PC en este período no busca la posibilidad de colaborar con estas organizaciones que a pesar de ser reformistas, son también *antiimperialistas*).

La idea de la *unidad antiimperialista* en este período aparece como la unidad de los clases y capas oprimidas (una alianza organizada “desde abajo”) bajo la dirección del CNOC y del PC, sin colaborar con los partidos reformistas ni con sus líderes, sino ganando la mayoría de sus afiliados.

El CC del PCC en su sesión del 10 de noviembre de 1933 ha aprobado varias resoluciones que significan un paso adelante en la táctica comunista. Atacando la demagogía “izquierdista” del gobierno de Grau, el Comité Central señaló su carácter antiobrero, recalcando que esta demagogía debilita la unidad de las fuerzas antiimperialistas, — hasta dice que es una “auténtica contrarrevolución.”¹⁶ Estas partes del documento testimonian que continúa latente la supervivencia de la política inadecuada del PC.

Digno de atención es el documento aprobado por el CC del PCC, donde de nuevo presta especial atención a los problemas no sólo de los estudiantes sino también de los empleados y de los *pequeños propietarios* (artesanos, pequeños comerciales), diciendo que el Gobierno Obrero-Campesino apoyaría la actividad de ellos y les defendería de los monopolios.

El CC cree posible el establecimiento de tal gobierno -las huelgas y los movimientos agrarios la posibilitarían, recalca el documento del CC.¹⁷

En tal situación — dice el documento — la intervención de los EE.UU. sería casi inevitable. El Comité Central recalca que el nacionalismo significaría una fuerza importante de resistencia, además, podrían ayudar a la defensa también con la organización de una *Milicia Obrera-Campesina*. Pese a ésto, el Gobierno Obrero-Campesino no negaría el comercio con los Estados Unidos -según dice el documento del CC.

Las resoluciones de la conferencia del PC de diciembre de 1933 significan un paso más adelante. El Partido Comunista mismo declara abiertamente — como consecuencia del análisis justo de los acontecimientos — que es necesario un *cambio de táctica*. *Ya no son los partidos de tipo “socialdemócrata” los objetivos del ataque principal:* “Nuestro *ataque principal* tiene que ser dirigido AHORA contra la burguesía y terratenientes nativos, desenmascarando despiadadamente toda su demagogía”.¹⁸

Esta resolución recalca que no se puede forzar la ocupación (por los obreros) de las fábricas o las tierras. En el documento — sin cambiar la consigna principal de la *revolución agraria antiimperialista* — ya aparece la fórmula “lucha de liberación nacional” que expresa justamente el contenido principal del proceso revolucionario

¹⁵ Ibid. p. 23.

¹⁶ *Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros*. Pleno de CC de PCC 10 de noviembre de 1933. La Habana, p. 3.

¹⁷ Ibid. p. 35.

¹⁸ Ibid. p. 34.

cubano. Este cambio creó condiciones favorables para la formación de una mejor política de alianza.

La conferencia de diciembre del PCC fue caracterizada por la autocrítica. Como la resolución aprobada señaló los errores de las huelgas del 2 de octubre y 5 noviembre de 1933 demostraron que el análisis del Partido en muchas relaciones no fue justo. La experiencia más importante es que la resolución de la conferencia recalca la necesidad de ganarse las masas campesinas y pequeñoburguesas. Estas masas— según dice la resolución — no tienen otro camino que el de la lucha, — por éso hay que organizarlas.¹⁹ Fue un error grave — dice el documento — que el PC no participara en las luchas ni en las organizaciones de los pequeños burgueses.

La nueva política del Partido Comunista “significa incorporar como aliados del proletariado y de los campesinos en la lucha revolucionaria por el poder, a enormes capas de la pequeña burguesía, pequeños comerciantes y patronos, empleados, artesanos, profesionales, intelectuales, estudiantes, etc. La lucha por ganar a la pequeña burguesía es en último término, la lucha por la hegemonía del proletariado en la revolución...”

Los *Comités Conjuntos de Acción* ya significaban una forma concreta del pensamiento del frente unido, según dice la resolución: “El Partido debe saber levantar consignas justas para esos grupos (para los pequeños burgueses — Á.A.) penetrar en sus organizaciones y atraer las que sean realmente de izquierda y antiimperialistas, en frente de combate de los obreros y campesinos, haciendo participar a dichas organizaciones en los Comités Conjuntos de Acción y en todas las acciones de masas.” La resolución del PC recalca la necesidad de reforzar las actividades de la Liga Antiimperialista.²⁰

En esencia, el PC — después de la caída de Machado — formulo de nuevo las tareas de la lucha nacional antiimperialista, y empezó una lucha por una más amplia alianza antiimperialista. Bajo este signo editaron en 1933 el órgano de la Liga “El Anti-Imperialista” que propagaba esta unidad amplia: “La Liga Anti-Imperialista es una organización amplia, no efecta a ningún partido político, que reconoce el fenómeno moderno del imperialismo como manifestación omnipotente del capital financiero monopolista, expresión última y más acabada de la explotación del proletariado y los países coloniales y semicoloniales.”²¹

La LAI lucha contra los imperialistas, la burguesía y los terratenientes: “La Liga Anti-Imperialista llama a sus filas a todos los explotados por el imperialismo: el proletariado, los campesinos, los intelectuales, los pequeños colonos y productores y pequeños comerciantes, empleados y masas trabajadoras en general, para realizar la Revolución Agraria y Anti-Imperialista, que es la única solución a nuestra situación de miseria, la única manera de derrotar definitivamente el poder del imperialismo y conquistar la absoluta independencia nacional de Cuba.”²²

El periódico critica también las actividades de las organizaciones de la LAI misma, aquellas secciones cuya política *sectaria* no atrae a las masas. Las secciones deben utilizar todas las formas de lucha: mítines, manifestaciones callejeras, la prensa, etc. El periódico señala como buen ejemplo las actividades de la *Habana Vieja*. Esta sección tiene una biblioteca grande, educa a los miembros y organiza para los

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ *El Anti-Imperialista*, marzo de 1934. No. 2. p. 5.

²² Ibid.

jóvenes el deporte.²³ Con tales acciones se puede ganar a las masas — recalca el periódico.

Resultado de las actividades organizativas de la Liga fue la convocatoria de la Primera Conferencia Provincial de La Habana en febrero de 1934, en la que participó un gran número de delegados²⁴. Comenzaron los preparativos de la organización del congreso nacional de la Liga también.

El periódico llama la atención a las concensiones de la conferencia provincial, según las cuales el estado de ánimo de las masas pronto llegará a un período crítico en todo el país. Las masas ya no toleran el hambre y la miseria, se acerca una etapa decisiva de la lucha antiimperialista. Como designio de ésto, en las zonas azucareras ya algunos emprendieron la lucha armada — recalca el periódico.

Según los comunistas cubanos y el periódico El Anti-Imperialista la lucha contra el imperialismo lleva hacia la lucha armada, hacia la sublevación armada. Esto es un análisis justo de la situación.

En estas condiciones se desarrollan las actividades de la LAI, y en el momento cuando las masas aumentan su lucha por desarrollar el proceso de la revolución antiimperialista, -aparece en la arena política el APRA, como partido. Su programa, sus imaginaciones de organización y sus objetivos tácticos significaron un gran obstáculo a la lucha revolucionaria-antiimperialista del Partido Comunista y molestaron a toda la lucha antiimperialista aún en medidas más grandes que a fines de los años 20.

La fundación y actividad del Partido Aprista Cubano

El Partido Aprista Cubano (PAC) se creó después de la caída de Machado, en el período de Céspedes.^{24/a} Su nueva aparición como un partido, en septiembre de 1933 es comprensible.²⁵

El partido aprista en la segunda mitad de 1933 presenta su programa bajo el título de “Declaración y Principios”, y más tarde, en julio de 1934, bajo “El Aprismo ante la realidad cubana”. Los dos programas fueron introducidos por E. José Varona, quien — según lo escrito en las introducciones — tenía relaciones e incluso unidad ideológica con los apristas.²⁶

El partido, para definir su lugar en la vida política de Cuba, se mantiene apartado de “las influencias extranjeras”, de los comunistas: “estamos lejos de la demagogía extremista que aboga por la instauración de ‘un gobierno soviético’ de obreros y campesinos”, y practica sistemáticamente el aventurismo político repudiado por los mismos maestros del marxismo.” Así, el programa aprista se desarrolló en una plataforma anticomunista, las observaciones negativas relacionadas con los comunistas aparecían a cada paso en el programa, para recalcar la diferencia de aquéllos. Al mismo tiempo, el partido aprista se limitó del “terrorismo (continúa la cita):” ... y lejos también del terrorista individual ...”²⁷

Como se pone en claro más adelante, esta observación se refiere a las acciones terroristas del ABC fascistoide, de estas se limita el PAC. Terminando la introducción el folleto recalcó que el PAC era partidario de medios legales.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

^{24a} Según el folleto de APRA: „En últimos días del gobierno de Céspedes”.

²⁵ El grupo aprista no había tenido órgano durante de crisis mundial.

²⁶ *El Aprismo ante la realidad cubana. Manifiesto a la Nación*. La Habana, 1934. Ed. APRA. p. 1.

²⁷ Ibid. p. 9.

Como vemos, el *comportamiento fundamental* del PAC a fines de los años 20, en estos aspectos no ha cambiado, sin embargo han sido realizados cambios importantes que se reflejan en diversos artículos del programa mismo.

El primer capítulo trata la Enmienda-Platt. Es sabido que esto fue anulado en 1934. El PAC define — justamente — que la dependencia política y económica de Cuba sigue existiéndose. Pero espera un cambio posible porque según el PAC el capital financiero de EE.UU. “ha entrado en una *nueva fase*.” Esta fase es “la política del buen vecino”, y por eso — sin cambiar su comportamiento antiimperialista — el PAC toma una posición de espera.²⁸ Con ésto se relaciona el capítulo sobre el imperialismo, en que se define el imperialismo como sigue: “Esta ‘política del capitalismo financiero’ (de los Estados Unidos en Cuba) se ha orientado hacia la adquisición de fuentes de materias primas, a la conquista del mercado cubano para las manufacturas de sus grandes industrias, y hacia el control absoluto de campos de inversión para sus capitales.”

Tal definición del imperialismo — a pesar de recalcar elementos justos — es incompleta y por lo tanto incorrecta. Se trata de la categoría elaborada por Haya de la Torre, quien comprende el imperialismo como *política*. En esta concepción existe el peligro de que siendo el imperialismo sólo una política, un comportamiento político, de ésto se desprende que puede cambiar. En el programa del PAC — que comprende la política “de buen vecino” como “nueva fase” — ya se incluye esta ilusión.²⁹

El antiimperialismo “defensivo” del APRA se expresa bien en su tesis sobre el Estado: la función fundamental del Estado es la *defensa* con que defiende las fuerzas nacionales.³⁰ El Estado de defensa de la nación frente al imperialismo, según las imaginaciones apristas, sería organizado en base “funcional”, a través de la “representación sindical”, desde los ayuntamientos locales hasta el Congreso Nacional. Para una mejor orientación de la economía sería necesario crear también un Congreso Económico.³¹ En este Congreso “...no sólo estará representada la parte nacional de la economía cubana, *sino también la parte extranjera*...”³² Este es un elemento importante, ya que demuestra que el aprismo no sólo exige la necesidad del capital extranjero³³ sino le aseguraría un papel decisivo al imperialismo en el Congreso Económico en la discusión y resolución de los problemas económicos. La cuestión está tan sólo en qué medida podría el Estado realizar una política económica independiente.

La fuente de las ilusiones aparecidas en el programa del PAC se encuentra en los documentos básicos del Partido Aprista Peruano. Hay que recalcar que el programa cubano en este sentido no contiene ningún elemento autónomo. Tampoco en lo que se refiere a las clases y su papel. El aprismo en el frente único de las tres clases oprimidas ve la garantía del éxito de la lucha antiimperialista. El programa caracteriza las clases en relación con este frente único: “En la concepción de este frente de la lucha no olvidamos al proletariado, pero lo consideramos como una fuerza revolucionaria numéricamente *débil* y *sin la conciencia de clase* requerida para comandar un movimiento. No subestimamos su papel, sino que *marxistamente* sabemos que no es un Parti-

²⁸ Ibid. p. 10.

²⁹ Véase ADÁM ANDERLE: *AZ APRA ideológiájának alapvonásai a pártalakulás időszakában. 1928—1932.* Acta Universitas Szegediensis. Acta Historica. Tonus XLVI. Szeged, 1973. pp. 19—43. (Los rasgos fundamentales del APRA durante de la creación del partido.)

³⁰ *El Aprismo ante de la realidad cubana...* p. 15.

³¹ Ibid. pp. 19—20.

³² Ibid. pp. 20—21.

³³ Ibid. p. 24.

do o una doctrina quien engendra al proletariado, sino que son las máquinas las que dan vida, las condiciones de un alto desenvolvimiento industrial las que le dan conciencia.”

Del *campesinado* escribe lo siguiente: si bien, es una clase numerosa, “no tiene la preparación cultural ni política necesaria para la dirección del Estado.”

De aquí se ve claramente que el papel dirigente se lo determina a la clase media, que “...contiene el elemento técnico indispensable para la obra de reconstrucción que todo movimiento revolucionario tiene que desarrollar una vez tomado el Poder.”³⁴

La copia del programa peruano en este punto demuestra evidentemente que el movimiento aprista latinoamericano ideológicamente está ya unificado, y esta ideología aparece en el partido cubano también. Con ésto desapareció el “obrerismo” de los años 1927—28, y se cambió la política de alianza del APRA cubano de aquel entonces. Sufrió asimismo un cambio la amplitud y el equilibrio de la ideología, -pero la fraseología “marxista” todavía seguía utilizándose.

Las definiciones referentes a la clase obrera y su conciencia demuestran que no se trata del análisis de la situación cubana, de las correlaciones de clase en Cuba, -sino es una copia servil del programa peruano. Las expresiones “débiles”, desorganizados y sin conciencia -referente a los obreros; así como “infantilista” -referente al Partido Comunista; -no fueron justas ni aceptadas en el Perú, y fueron falsas especialmente en Cuba. Para tener una imagen auténtica de la fuerza, militancia y actividades del proletariado, de la influencia del PC en Cuba, no vamos a referirnos sólo a los documentos del CNOC o del PCC. De los datos publicados en 1934 por una comisión especial de EE.UU. podemos convencernos de que el programa del PAC no refleja la realidad cubana referente a la clase obrera y su partido, el PC, -no hablando de que una *conexión tan directa* de la formación de la conciencia del proletariado (máquina-obrero — conciencia) no era justo en el siglo XX.³⁵

La publicación estadounidense trata mucho del movimiento obrero, de sus organizaciones y actividades, de la fuerza del CNOC. El documento norteamericano en 1934 estima el número de los miembros del CNOC como en 300 000, y recalca que el CNOC tiene gran influencia entre los trabajadores de los puertos y de transporte, tabaqueros y textileros, -no hablando del sindicato de los azucareros que cuenta con 100 000 miembros.

En él se calcula el número de los militantes del PC (en 1933) en como 3.000; pero recalca que su influencia sigue creciendo; tiene organizaciones juveniles y de pioneros (con más de 3500 miembros) y organizaciones de mujeres (con unos 5.000 miembros). Según este documento norteamericano, el PC a inicios de 1934 ya tenía 6.000 militantes. El informe destaca que es especialmente peligroso el hecho de que las ideas del marxismo gozen de gran simpatía y popularidad entre los intelectuales cubanos.³⁶

Todo ésto demuestra que el análisis de la situación cubana, hecho por el APRA, no fue basado en la realidad cubana sino que fue una copia mecánica del programa peruano.

Las exigencias *concretas* definidas en el programa aprista, también provienen del programa peruano (repartición de tierras, ayuda a los pequeños productores, mejoramiento de la salud pública, lucha contra el analfabetismo, etc.)

³⁴ Ibid. pp. 15—17.

³⁵ La argumentación está muy conocida de la historia del revisionismo. (por. ej. „mencheviques.”)

³⁶ *Comisión de Asuntos Cubanos* op. cit. pp. 200—219.

Así, podemos decir que *el aprismo cubano se ha "peruanizado"* en el período de 1933—34.³⁷ Sólo hay una diferencia en el programa del PAC que recalca la "cubanización".

En el capítulo "¡Cubanícemos a Cuba!"³⁸ el programa del PAC subraya que el 75% del comercio y de las tierras, 80% de la industria de Cuba está en manos extranjeras. Pero la consigna "cubanícemos" no fue solamente contra el imperialismo, sino que contiene también una protesta *contra los inmigrantes*, por una xenofobia general, racista -sin contenido clasista. Para demostrar ésto, sería suficiente citar el artículo de M. Alonso, "*La Ley Nacionalización del Trabajo*" publicado en el *Futuro*: "Ultimamente, nuevos elementos inmigratorios han venido a eliminar al nativo de ciertos sectores de la pequeña industria y del pequeño comercio, por la misma razón antes señalada respeto al comercial; el ínfimo standard de vida a que el trabajador extranjero puede reducirse. Los chinos, en trenes de lavado, fonterías y otras pequeños tiendas; los griegos, en la fabricación y limpieza de calzado, y los heterogéneos, centroeuropeos vulgarmente conocidos bajo la denominación genérica de polacos, en la fabricación y venta de artículos de vestir, -han logrado desplazar casi por completo al cubano de los ramos en que desarrollan las actividades respectivas." Estos inmigrantes, dice el artículo, "terrible competencia representan para el obrero nacional."³⁹ Por éso el PAC exige la modificación de la Ley aprobada por el gobierno de Grau para resolver los problemas de fuerza del trabajo.

Este artículo de Alonso tiene interés especial. De una parte, demuestra que el PAC trata los problemas que ponen a Cuba en tensión con ojos del pequeño burgués. De otra parte se evidencia la xenofobia muy fuerte. Naturalmente, el problema de la inmigración también tiene cierto fundamento real: la prensa contemporánea y los partidos políticos debían enfrentarte a los problemas causados por la inmigración. Pero el también artículo mencionado tiene otros rasgos:

1. no trata la inmigración de los trabajadores negros de *Haiti* y de *Jamaica*, que representó una concurrencia a los trabajadores cubanos de la industria azucarera y de la producción de la caña: -es decir, el PAC no examina la cuestión desde los aspectos de los trabajadores,

2. y con esto relaciona, que los capitalistas yanquis emplearon a los trabajadores provenientes de *Haiti* y de la *Jamaica* por su "precio" *más barato*, es decir la política de inmigración fue apoyada los *intereses imperialistas*.⁴⁰ Además, la misma crisis de la economía cubana era resultado de las actividades del capital imperialista que deformó la economía convirtiéndola en monocultura. El no hablar sobre estos hechos significa una posición racista y demagógica, ya que es evidente que la limitación de la inmigración no podría dar una solución real a los problemas. Esto lo sabía bien la Comisión estadounidense mencionada, y por eso que ni siquiera lo recomendaba. Tal definición de los problemas de la inmigración en la lucha política antiimperialista tenía un papel desorientador. Pero al mismo tiempo no debemos olvidar que esta demagogía tenía una base entre los *pequeños burgueses urbanos*. Y ésto de nuevo comprueba que el aprismo quería expresar los intereses de tales capas sociales.

Por esta razón fueron anti-apristas los partidos de orientación obrera (el Partido Socialista, el Partido Comunista y los trozkistas). El PAC expresaba los intereses

³⁷ El Manifiesto aprista ni mencionó al problema del colono en Cuba.

³⁸ *El Aprismo ante de la realidad cubana...* pp.26—27.

³⁹ *El Futuro* 24. de diciembre de 1934, p. 4.

⁴⁰ *Comisión de Asuntos Cubanos* op. cit. pp. 200—219.

de los pequeños-burgueses urbanos y otras capas medias y para fundamentar estos intereses quería crear una *base obrera*. Con este fin el PAC desarrolla en 1933—34 una fuerte agitación entre los obreros. Esto se observa no sólo en la idea del frente único sino también en el reestablecimiento del movimiento de las Universidades Populares. Los apristas crean tales centros docentes para adultos y jóvenes en varias ciudades.⁴¹ Por este hecho los partidos Socialista, Comunista y Trotskysta reaccionaron enérgicamente a la formación del PAC.

La relación entre los trotskystas, los socialistas, y el Partido Aprista Cubano

Dentro del Partido Comunista Cubano las agudas luchas de fracciones terminaron con la exclusión de la minoría trotskysta. Este grupo — que durante un período organizó la Oposición Comunista de Izquierda — creó el 14 de septiembre de 1933 el partido común de los diversos grupos trotskystas: el *Partido Bolchevique Leninista*, que publicó su programa en el manifiesto “A todos los Obreros y Campesinos, Al Pueblo de Cuba”, el 25 de septiembre de 1933. En este manifiesto recalcan la importancia de la creación del nuevo partido, subrayando que el Partido Comunista — según ellos — dejó que el poder llegara a manos de la pequeña burguesía; y el gobierno de Grau San Martín no fue capaz de contrarresta decisivamente al imperialismo yanquí.

Leyendo el Manifiesto trotskysta encontramos la diferencia del PCC en la concepción trotskysta de la *revolución mundial*. Esta concepción *se desarrolla en las discusiones con las imaginaciones apristas* — y en nuestro caso éso le da mucha importancia. Lo que resulta es que la plataforma trotskysta — entre todas las orientaciones analiza detalladamente sólo las actividades e ideología de los apristas cubanos.

En ésto naturalmente tiene papel importante aquel hecho que el PAC fue fundado pocos días antes de la creación del partido trotskysta, por éso este último reaccionó alérgicamente al programa de uno de sus enemigos potenciales que amenazaba también a la base obrera potencial de los trotskystas.

Pero la esencia de la discusión es ideológica y teórica. Se trata de que los trotskystas — analizando el proceso revolucionario en Cuba — llegaron a conclusiones semejantes a los apristas. Ambos partidos recalcan *la debilidad de la clase obrera como de causa la imposibilidad de una revolución socialista*.

Pero detrás de semejantes conclusiones se esconden dos diferentes plataformas políticas, dos conceptos históricos y sociales totalmente contrarios: “La diferencia entre los elementos pequenoburgueses y nosotros... estriba substancialmente, en la forma de gobierno capaz de garantizar la independencia de la Isla, y en el modo de obtenerla y sus fines. Los más recientes ensayos de los intelectuales ‘antiimperialistas’ de América Latina, a cuyo frente los ‘apristas’, están encaminados a ‘hallar formula latinoamericana de liberación’. Esta fórmula en todos los países tiene un denominador común: la necesidad de desarrollar en el capitalismo la economía de estos pueblos. El hecho de que el proletariado industrial no esté plenamente desarrollado en las colonias, y que la burguesía nacional constituye una clase raquíca y invertebrada, incapaz de luchar contra el imperialismo en defensa de sus propios intereses de clase, los lleva a la conclusión de que no se puede realizar la revolución proletaria en América y que hay que limitar la lucha a expulsar de estas tierras al imperialismo, para desarrollar ulteriormente la ‘economía propia e independiente’. Esta concepción trata

⁴¹ *El Futuro*, 24 de diciembre de 1934. pp. 8—9.

de afanzarse en citas de Marx y Lenin, tomadas arbitrariamente y colocados de acuerdo con las necesidades de estos oportunistas. Estos titulados 'marxistas' afirman de que es imposible superar en América la etapa de la revolución burguesa, y que por consiguiente, sólo un desarrollo lento y gradual de proceso histórico, un 'seguidismo' de las etapas históricas 'infranqueables' puede ser realizable sin caer en utopías socialistas. Esto es falso; absolutamente falso." Y el memorandum añade bajo el signo del concepto trozkista de la revolución: el 'marxismo' pone frente a este evolucionismo la revolución "que reconoce el salto de dos etapas a la vez de ser posible, el salto de dos grados, de uno."

Pero los apristas examinan la América Latina aislada de la economía mundial, dicen los trozkistas, y por éso aquellos "...arriban a la conclusión de que no están desarrolladas en América Latina, las condiciones capitalistas necesitas para realizar la revolución socialista. Hay que desechar integramente esta nueva fórmula pequeña-burguesa. Nosotros no podemos considerar la lucha aisladamente, sino como una parte de la lucha proletaria mundial."⁴²

Pero este concepto de la revolución mundial aparece no en el concepto de Lenin quen ha esperado de la *lucha unida* del proletariado de los países desarrollados y del movimiento de liberación de los pueblos colonizados o semicolonizados que los países subdesarrollados puedan llegar socialismo por la vía no-capitalista del progreso.

El concepto trozkista establece un *orden* cronológico: primero la revolución proletaria mundial, y sólo *después* la revolución en la América Latina: "El triunfo definitivo de la revolución agraria, sólo será obtenido con el desarrollo y triunfo de la revolución proletaria mundial..."⁴³ Pero este concepto — a pesar de llamar a la solidaridad con los demás pueblos el programa del PBL — degrada a los movimientos revolucionarios latinoamericanos, dándelos sólo una segunda importancia.

La diferencia, pues, entre el PC y el PBL consiste en que los comunistas piensan que la victoria de la revolución cubana es parte orgánica de un proceso conjunto revolucionario mundial, mientras que los trozkistas la imaginan posible sólo *después* del triunfo de la revolución proletaria en los países desarrollados.

Examinando el mismo problema en correlación del PAC y del PBL, el programa trozkista ofrece las siguientes experiencias: el APRA está en una plataforma *evolucionista*, y a causa de la debilidad del proletariado ve la vía del progreso en el desarrollo *capitalista*. Los trozkistas, también alegando la debilidad del proletariado, *esperan* las posibilidades revolucionarias para América Latina de la revolución socialista de los países desarrollados.

Dos teorías diversas, pero con las mismas conclusiones puesto que su *impresión fundamental* es común. Ambos temen el poder de los estados imperialistas, el de los EE.UU; y este poder para ellos parece invencible, por éso ninguno de los dos partidos ve la posibilidad de la lucha exitosa contra el coloso norteamericano, y se comportan como frenadores de la lucha revolucionaria: no creen en el triunfo de ésta ni en Cuba ni en Latinoamérica.

De aquí viene que la crítica de los trozkistas referente al aprismo no puede ser convincente — a pesar de describir justamente la concepción aprista — porque sufre las mismas enfermedades que la fórmula aprista.

*

⁴² Partido Bolchevique Leninista. A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba. 25 de septiembre de 1933. AN, *Fondo Especial*, Leg. I. No. 136. (Manifiesto) Sin paginación.

⁴³ *Ibid.*

La *Vanguardia Socialista* en su número del 26 de noviembre de 1933 formuló una crítica socialista moderada de la creación del APRA. Dicho órgano pertenecía a la Unión Socialista Obrera de Cuba (USOC), afiliada a la Internacional Socialista.⁴⁴ Esta agrupación tomó una posición reformista-socialdemócrata que quería acumular a los sindicatos y otras organizaciones obreras. Su programa también refleja esto, pero tiene algunos rasgos cubanos también.⁴⁵

El órgano de la USOC, la *Vanguardia Socialista*, reaccionó inmediatamente al programa publicado por el PAC.⁴⁶ El tono del artículo es moderado pero señala las reservas hacia el PAC. La primera reserva se refiere al “marxismo” del APRA: “Los apristas cubanos se proclaman socialistas y dicen interpretar a Marx. Si tales son sus ideas y sentimientos *puramente* ¿por qué ponerse bajo una bandera peruana? ...¿acaso en Cuba no tuvo interpretadores el marxismo? ¿no existió un pensamiento socialista cubano, de pura cepa, que la burguesía y sus sicofantes tratan de olvidar y ocultar?...No; ha existido, existe y existirá en Cuba una organización socialista, hermana a la universal, pero muy cubana...”⁴⁷

En estas preguntas se expresan *las dudas* de los socialistas en el carácter “socialista” y “marxista” del APRA. Además, señalan que los apristas cubanos copian el programa peruano, y así no pueden tener raíces reales en Cuba. Los apristas cubanos, hablan mucho, tal como los peruanos, de la población indígena — y tal no existe en Cuba, señala la *Vanguardia Socialista*. Añade que “las ideas por muy humanas o universales que sean, deben ‘alumbrarse’ por cada pueblo, de su propio corazón, de su propia intelectualidad. Si no, son copias, reediciones apócrifas, remedios destinados a desmadejarse...”⁴⁸

La otra reserva relaciona con el pensamiento del “frente único”: “El aprismo declara ‘frente único de trabajadores intelectuales y manuales’ y tiende, como una *revelación divina* (subrayado del autor Á.A.) a los postulados y realizaciones de una ‘democracia funcional’ con bases científicas. Pues bien: cierto es que el socialismo internacional tiene todo ello en su vida interna hace medio siglo ...(y)...dentro de él los intelectuales y los manuales están ligados íntimamente por la comunidad de ideas...”⁴⁹

La acusación de los socialistas se comprende bien: el APRA presenta como nuevas ideas desde hace mucho tiempo conocidas y hasta realizadas en la práctica. Y ésto es una falsificación y demagogía — a pesar de no recalcarlo así en su crítica la *Vanguardia Socialista*. El órgano socialista subraya que no quiere criticar o analizar detalladamente el programa aprista — en vez de criticarlo pone la pregunta “a los compañeros apristas, por qué ellos en el Perú no pudieron entenderse con los socialistas y con hombres como Mariátegui. ¿No se tratará de una nueva torquedad individualista? Tienen la bondad los compañeros apristas de decirnos qué cosa hay en las doctrinas y tácticas y hombres del socialismo organizado, que les impida estar dentro de él o junto él? ¿O se trata de nombres (minucia nominalista) o de sutileras radicales que por fuerza (o es incierto lo que sostenemos unos y otros) no pueden ser focales? Y es cierto y sincero cuando mantenemos ¿por qué ir separados, mientras hablamos de ‘fusión de las izquierdas’? Quisieramos saberlo para estudiarlo.”⁵⁰

⁴⁴ *Vanguardia Socialista*, 1 de mayo de 1933. pp. 4—5.

⁴⁵ *Ibid.* p. 5.

⁴⁶ *Vanguardia Socialista*. 26 de noviembre de 1933. p. 10.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

Las reservas de la USOC se refieren en lo esencial a la ideología y fraseología del aprismo, y así, expresan su *duda* en cuanto a la sinceridad de las consignas apristas.

Estas reservas de la USOC y las preguntas de su órgano son justas ya que el programa del PAC casi coincide con el marxismo-socialismo reformista de la USOC (posteriormente PSC) — y por ésto que ni siquiera tiene *razón teórica* la separación del APRA. Pero, mientras tanto la USOC y después el PSC — son *partidos obreros* (pese a invitar a sus filas a los representantes de la clase media) que toman en serio las ideas del marxismo (reformista),⁵¹ — para el APRA, y en ésto tiene razón la Vanguardia Socialista, estas ideas socialistas son solamente *medios* para conquistar la clase obrera. Y, por fin, las reservas de la USOC (PSC) expresan la angustia de perder la base de masas obreras también.⁵²

Por éso el PC y "El Anti-Imperialista" reaccionaron también negativamente a *la formación del PAC* — ya que en aquella situación la formación del nuevo partido objetivamente obstaculizó y dificultó las actividades de la Liga Antiimperialista. En abril de 1934 el *Manifiesto del IIº Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba* consideró a los apristas como traidores del proceso revolucionario: "Los agentes de los explotadores en el seno del movimiento obrero, los líderes reformistas y anarquistas, los renegados trozkistas del grupo Junco-Villareal, el APRA, el Partido Socialista, etc. tratan de redoblar su política de traiciones..."⁵³

El periódico "El Anti-Imperialista" desarrolla más detalladamente la crítica del APRA expresada en el Manifiesto:⁵⁴ "El APRA, al igual que el ABC, no engañará a ningún espíritu preparado; pero si puede desviar de la auténtica línea antiimperialista muchos elementos de la pequeña burguesía, del campesinado, y aun del proletariado, faltos de la preparación necesaria para descender, para ventear los malos rumbos."⁵⁵

El peligro del APRA viene de su *reformismo* y del hecho de que se alude siempre al marxismo — recalca el periódico. El APRA hace vivir bajo la ilusión de que la independencia nacional y la reorganización de la economía nacional pueden lograrse sin lucha, sin combates armados.

Después de la caída del gobierno de Grau (y Guiteras) cuando en Cuba se agudiza la crisis política⁵⁶, y el PC y otros grupos revolucionarios lucharon por crear una crisis revolucionaria — la función real del APRA reformista y demagógica fue el freno y desorganización de estos movimientos. El APRA aparece no solamente en el movimiento obrero como posible enemigo del PC -siendo que puede "atraer" una parte de los obreros y ofreció una "alternativa" a los pequeños burgueses, en aquel momento, cuando el PC mismo también abre sus organizaciones para estos comprendiendo que la crisis económica y política había revolucionarizado a estas masas también. El tercer factor -que ayuda a comprender la posición negativa del PC hacia el APRA -es el *anticomunismo* de este último a inicios de 1934. Después de la caída del gobierno de Grau, dentro del PC empieza a madurar la idea de una cooperación con la izquierda de la burguesía. Esta idea se formula más tarde (en 1935), pero ya una consecuencia lógica del análisis de la situación, realizado en marzo de 1934. El periódico Bandera Roja escribe el 25 de marzo de 1934: "Los otros grupos

⁵¹ *Vanguardia Socialista*, 16. de diciembre de 1933.

⁵² Debemos subrayar que el tono de Vanguardia Socialista fue siempre muy correcto hacia los comunistas también.

⁵³ *Manifiesto del II. Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 21 de abril de 1934. p. 4.

⁵⁴ *El Anti-Imperialista*, 1 de marzo de 1934. pp. 1, 6.

⁵⁵ *Ibid.* p. 1.

⁵⁶ *Bandera Roja*, 25 de marzo de 1934. p. 3.

no tan directamente ligados al imperialismo, y cuyo desarrollo está en contradicción con éste, son los que podemos decir que constituyen la 'izquierda' de la burguesía nativa, liberal nacional reformista (PNR, Auténticos, Grausistas, etc)⁵⁷

De esta conclusión viene un camino lógico hacia la comprensión de la necesidad de una frente de estos partidos — pero la creación de este frente la obstaculiza y dificulta el *anticomunismo* encarnizado del APRA, entre 1934 y 1937.

En 1934 el anticomunismo del PAC dificulta las actividades de los comunistas "sólo" en la agitación entre los obreros y los pequeños burgueses. Más tarde, en 1935—37, ya obstaculiza también la cooperación con los *partidos* burgueses revolucionarios y reformistas. El *anticomunismo* del APRA, y no su reformismo jugó objetivamente un papel negativo, y por lo tanto reaccionario, en el proceso revolucionario de Cuba.⁵⁸

Hablando del anti-aprismo del PC hay que subrayar que en la crítica comunista de los partidos burgueses no fue el PAC el más importante: sólo lo mencionaron junto con otros partidos (no tomando en cuenta el artículo mencionado de El Anti-Imperialista). El PC siempre consideraba como base de sus actividades el trabajo entre las masas. Todo esto debemos subrayarlo para comprender mejor las actividades del APRA en Cuba.

El PAC no fue factor decisivo en la vida política de Cuba, pero tenía cierta influencia en otros partidos (como la Joven Cuba y el PRC-Auténtico), especialmente entre 1935 y 38. Las actividades políticas y organizativas del PAC y sus éxitos en estos terrenos, con su agitación a través de la prensa aprista le posibilitaron tener una influencia limitada en el período señalado.

Un terreno importante de las actividades del PAC fue la organización de las Universidades Populares. En 1933 crearon de nuevo en La Habana la Universidad Popular "José Martí", posteriormente en Santiago de las Vegas también organizaron una Universidad Popular. El PAC comenzó a crear una organización nacional la Federación Aprista Estudiantil. El Comité de Oriente también realizó una agitación intensa a través de la prensa: publicó el folleto "Aprismo". Además, los dirigentes del APRA (Zéndegui, A. Arredondo)⁵⁹ publicaron libros y folletos para aumentar la fama del partido aprista.

Pese a esto, podemos decir que las actividades y la influencia del PAC tenían lugar sólo en *La Habana*. Si bien, nadie puede negar la importancia de este hecho, siendo que la capital significaba el foco de la vida política del país.

Antes de la publicación de la estrategia del frente popular del Komintern, podemos llegar a las siguientes conclusiones: el PC, analizando el creciente movimiento revolucionario en Cuba, llegó a conclusiones justas de que se necesitaba una alianza de todas las clases y capas antiimperialistas para desarrollar la revolución. Por lo tanto, el PC conceptuó de nuevo la idea de la unidad antiimperialista. Antes de 1935 imaginó esta unidad bajo la dirección suya y del CNOC, en forma de la Liga Anti-Imperialista; por eso se dirigía hacia las masas. Esta política de alianza del Partido Comunista — antes de 1935 — no contó con las organizaciones de oposición que también expresaban—en forma adecuada o no—los intereses y deseos de las masas pequeño-burguesas. Por eso, el PC *atacaba y criticaba* a estas organizaciones (por ejemplo, el gobierno de Grau-Guiteras lo definieron negativamente, incluso en 1934, después de su caída). Por eso en 1934 todavía se queda sin cambios la exigencia del Gobi-

⁵⁷ Ibid. p. 4.

⁵⁸ *Bandera Roja*, 4 de abril de 1934.

⁵⁹ *El Futuro*, diciembre de 1934 (sin paginación)

erno Obrero-Campesino-Militar, al modelo de los "soviets", a pesar de comenzar la búsqueda de las posibilidades de cooperar con las capas medias.⁶⁰

A fines de 1934 e inicios de 1935 hubieron tres factores que aclararon que para la creación de un frente antiimperialista se necesita cooperar con los partidos de oposición:

1. El análisis justo del Partido Comunista sobre las clases, capas y partidos interesados en la lucha antiimperialista (en 1934).
2. La creación y la integración de los partidos burgueses de oposición (desde fines de 1934)
3. El estímulo del Komintern en el período anterior al VII^o Congreso del mismo.

III.

Formación del PRC (Auténtico) y de Joven Cuba

La caída del gobierno Grau-Guiteras al inicio del año 1934 abrió una nueva etapa en las luchas políticas de Cuba. Durante su existencia, el gobierno de Grau San Martín fue atacado por dos lados. De un lado, lo atacaron el PC y el CNOC, acusándolo de demagogía y llamándolo defensor de intereses imperialistas, -sin embargo, este gobierno, con toda su inconsecuencia, estaba en posiciones antiimperialistas. El PC y el CNOC surgieron el *desarrollo de la revolución*, organizando huelgas y tomas de fábricas. De otro lado, lo atacó la oposición de derecha: los partidos burgueses, Batista y el ejército, y los simpatizantes de los EE.UU., así como el mismo gobierno norteamericano, comprendiendo que el gobierno de Grau no puede detener el giro hacia la izquierda. El gobierno de Grau, -sin tener una base organizada del pueblo y por su inconsecuencia al apreciar los problemas — no fue capaz de dirigir el salida revolucionaria.¹

Después de la caída del gobierno grausista, Batista y el ejército tomaron el poder bajo su control, y trataron de resolver la crisis económica de manera que esta revolución fuera favorable al gobierno estadounidense. Anularon las reivindicaciones sociales aprobadas por el gobierno de Grau, y devolvieron a los monopolios norteamericanos sus privilegios anteriores. El país fue barrido por una ola de terror y surgió el peligro de la creación de una dictadura militar abiertamente fascista.²

Después del gobierno de Grau, los grupos burgueses-pequeñoburgueses de orientación antiimperialista comprendieron la importancia de la necesidad

⁶⁰ A las luchas políticas de los años 30 véase RITO ESTEBAN: Lucha de clases y movimiento obrero. La Habana, 1961. pp. 159—161., L. GONZALEZ CARBAJAL: op. cit. 142—146., En la revista *ISLAS* (Santa Clara, Cuba): Manifiesto del Ala Izquierda Estudiantil de Cuba; E. DUMPIERRE: Evocación de Pablo de la Torriente—Braun.; V. RAVIRA Y S. GARCIA: Los "soviets" de Nazábal, Hormiguero y Parque de la Provincia de Las Villas. 1968. No. 4. Oct. (Dic. pp. 207—255.; Historia de Cuba (FAR) pp. 584—604., E TELLERÍA op. cit. pp. 200—250.; Pensamiento Revolucionario Cubano, T. I. pp. 435—459.

¹ *El Futuro*, 31 de diciembre de 1934.

² BLAS ROCA: Por la Unidad de Acción de Todo el Pueblo de Cuba Contra el Ataque Imperialista Contra la Reacción y Machadismo. Por la Libertad y la Democracia. La Habana. s. a. (1935). p. 3.

de organizar los partidos políticos. El mismo Grau San Martín — quien dentro de su gobierno representó la línea política más marcada — fundó en 1934 el PRC (Auténtico); mientras A. Guiteras formó los grupos de acción TNT, más tarde la Joven Cuba.

Guiteras, en una entrevista de fines de 1934 habló las experiencias del año. Analizando las causas de la caída del gobierno de Grau, Guiteras recalcó los siguientes factores:

- a) no hubo un plan amplio de gobernación, ni una fuerza política organizada capaz de realizarlo;
- b) no hubo unidad ideológica dentro del gobierno.

Estos factores aclaran “la política zigzagueante del Gobierno” y demuestran “su incapacidad en fin para seguir una línea táctica antiimperialista”³ subrayó Guiteras.

Según Guiteras, la situación estaba madura para iniciar una revolución. Con la formación de la Joven Cuba Guiteras quiso contribuir a este proceso revolucionario.

Guiteras fue la personalidad más destacada de ala pequeñoburguesa revolucionaria del movimiento antiimperialista. Él representó la izquierda radical dentro del gobierno de Grau. Entre sus seguidores estaban los estudiantes y jóvenes intelectuales revolucionarios; estaba apoyado principalmente por los orientales. Guiteras inició las leyes sociales, él encabezó la lucha por la organización de la marina nacional, y — como balance del ejército de Batista — insistió en crear una infantería de marina. Guiteras organizó la lucha contra los grupos terroristas del ABC fascistoide. El mismo Calixto Guiteras dice que él representó en el gobierno de Grau “el tono revolucionario.”⁴ Como ministro, trató de acercarse a la clase obrera. En un manifiesto a los obreros llamó la atención de ellos sobre el hecho de que las huelgas contribuyen, sin que ellos lo quisieran, a la caída del gobierno; sin embargo este gobierno había hecho mucho en favor de los obreros. Los trabajadores deben comprender que los monopolios imperialistas, con la disminución de los salarios, con los despidos provocan a los obreros con fines de enfrentarlos el gobierno. Guiteras llamó a los trabajadores a apoyar el gobierno en sus medidas antiimperialistas.⁵

Guiteras, como ministro, empezó a comprender que la fuerza política de la clase obrera organizada, dirigida por los sindicatos, era indispensable para la exitosa lucha contra el imperialismo. Esto se ve en su declaración hecha inmediatamente después de la caída del gobierno de Grau: “Actualmente estoy en la oposición y lucharé por el restablecimiento de un Gobierno donde los derechos de los Obreros y Campesinos estén por encima de los deseos de lucro de los Capitalistas Nacionales y Extranjeros.”⁶

El antiimperialismo de Guiteras está convirtiéndose en *anticapitalismo*. Para seguir adelante con éxitos, alude a la caída de Grau: “Fracasamos, porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, unidos por los mismos principios y no por la doctrina de ‘todos para destruir’.”⁷

De ésto se demuestra que Guiteras comprendió no sólo la importancia de organizar un partido, sino que comprendió también que el tiempo de las pequeñas acciones

³ *El Futuro*, 31 de diciembre de 1934. Entrevista con Guiteras.

⁴ CALIXTO GUITERAS: Biografía de Antonio Guiteras. La Habana, 1965. p. 10.

⁵ *Ibid.* p. 15.

⁶ *Ibid.* p. 18. 20. de enero de 1934.

⁷ *Ibid.* p. 22.

armadas del TNT ya pasó. Es decir, Guiteras terminó con su periodo “terrorista” por lo que fuera varias veces atacado también por el Partido Comunista.⁸

La Joven Cuba fue organizada en el verano de 1934. Su programa — obra de Guiteras — fue publicado en agosto. Cuba es un país colonial — subraya el Programa—, explotado por el capital extranjero. Su estructura económica fue creada de tal modo que sirviera al capital y no a los intereses de la sociedad. Desde esta posición formula la orientación de la Joven Cuba: “para que la ordenación orgánica de Cuba en Nación alcance estabilidad, precisa que el Estado cubano se estructure conforme a los postulados del Socialismo.”⁹

Según Guiteras a este Estado socialista puede llegarse *en varios ciclos* a través de un proceso histórico: “El estado socialista no es una construcción caprichosamente imaginada; es una deducción racional basada en las leyes de la dinámica social. A él llegará a través de los ciclos más o menos breves en que se descompone el proceso historial... Al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias. Fijada la gran meta a la que dirigimos la marcha, nuestro programa debe interpretarse como el trazado de primera etapa.”¹⁰

En esta primera etapa los fines son los siguientes: “servir primordialmente las exigencias vitales de los productores; subordinar el sistema inmobiliario a conveniencias nacionales, facilitando la implantación futura de formas socializadas; combatir y extirpar las monstruosas superfetaciones del capitalismo tanto en la industria y el comercio, como en el crédito, y estimular y propagar formulas contrapuestas de alto significado colectivo, y en fin, elevar el trabajo en rango preponderante en la energética nacional y desterrar el inicuo prejuicio que posterga a la máquina, cuyo desgaste preocupa al capitalista más que el agotamiento físico y la consunción de los trabajadores...”¹¹

El programa definió justamente la fase *actual* del proceso revolucionario en Cuba, en una revolución nacional democrática y antiimperialista. Es importante que Guiteras comprende *el carácter transitorio de la revolución*, que la perspectiva final es la revolución socialista, — pero ésta en la fase de entonces todavía no es actual, y que la consigna de una revolución socialista no contribuiría a la formación de un frente único, necesario para la lucha antiimperialista en Cuba. Para llevar a cabo una lucha exitosa, se necesita esta unidad. Esto expresa *la forma de Estado* planteado por Guiteras: “Representación de las fuerzas productoras en el Gobierno, tanto nacional, como municipal. El régimen municipal se reemplaza por los Consejos locales, integrados por representantes de las tres fuerzas nacionales, o sea, la riqueza, la intelectualidad y el trabajo.” Guiteras en esta forma esquematiza, en esencia, la forma de los *consejos nacionales*, y éstos tienen especial interés debido a esta nota: “Se reconocerán todos los partidos de tendencias nuevas.”¹² Según esta nota los consejos nacionales serían representaciones de partidos, y es un hecho importante que Guiteras *no excluye la posibilidad de la participación del Partido Comunista*.

De las demandas de reformas jurídicas y sociales de Guiteras hay que destacar el pensamiento de la igualdad jurídica, del establecimiento de tribunales revolucionarias; las imaginaciones referentes al desarrollo de la educación, o a la limitación del poder de impuestos “de tendencia social”, la necesidad de promulgar leyes obrero-

⁸ *The Communist*, 1934. No. 12. pp. 1158—1159. J. ORDEQUI: The Rise of the Revolutionary Movement in Cuba.

⁹ *Hombres de la Revolución*: ANTONIO GUI TERAS: Páginas Escogidas La Habana, 1971. p. 28.

¹⁰ *Ibid.* p. 29.

¹¹ *Ibid.* p. 30.

¹² *Ibid.* pp. 31—32.

sociales y el pensamiento del mejoramiento del servicio diplomático, enviando allá representantes de obreros y campesinos.¹³ La parte económica del Programa repite la fórmula conocida de la revolución mejicana, planteando que la propiedad tiene función social. A base de ésto el Programa declara la nacionalización de la tierra y de las riquezas minerales, la revisión o liquidación de las concesiones, la municipalización de las carreteras y bateyes a base de su utilidad social.¹⁴

El Programa — tratando la cuestión agraria — exige la anulación de las deudas de las propiedades pequeñas, el arreglo de las concesiones agrícolas y la defensa de los colonos. Exige la prohibición de compra de tierras a las empresas industriales y extranjeras o sociedades anónimas; exige la nacionalización de los latifundios en caso de no ser cultivados o en caso de que sean alquilados para más de 20 años o en caso de tener el latifundio origen público. El programa trata la posibilidad de introducir formas colectivas, impulsa la creación y el apoyo de cooperativas y la formación de grandes granjas estatales en cada provincia.¹⁵

En el terreno de la industria exige una política proteccionista, el apoyo a la industria pequeña e intervención estatal de las industrias básicas. Exige la participación de los obreros en la dirección de las empresas.

Según el Programa hay que expropiar y nacionalizar toda aquella industria que no asegure las condiciones de vida correspondientes a los trabajadores. También hace alusiones a organizar formas cooperativistas en la industria.¹⁶

Referente a las cuestiones comerciales, el Programa urge la creación de la flota mercante, la construcción de 4 grandes puertos; el control estatal sobre el comercio exterior y también, la introducción de un sistema de cooperativas de consumo.¹⁷

El capítulo sobre los problemas de trabajo exige la regulación de la *inmigración*, la necesidad de elevar el nivel de vida, de reconocer a los sindicatos, de sindicalizar a los empleados públicos y particulares, de crear consejos nacionales y municipales “para solucionar en armonía con la justicia social, los conflictos entre capital y trabajo.”¹⁸ El Programa exige la edición de una Ley del Trabajo. Se puede destacar el plan de reformas de la educación, según el cual con la creación de un organismo de *enseñanza estatal* liquidara el analfabetismo.

El análisis detallado de los diferentes capítulos del Programa puede responder a cómo quisiera realizar la *Joven Cuba* aquella “primera fase” de la revolución que formuló en la introducción ideológica de su Programa. El programa de la *Joven Cuba* goza de simpatía entre los pequeños propietarios, la burguesía nativa, los colonos y propietarios de tierras (ver los capítulos correspondientes a la industria y agricultura), y al mismo tiempo el Programa pone gran acento a los intereses tanto de los trabajadores como de los intelectuales (sobre todo, de los profesores).

Es un programa nacional que conecta bien la independencia política con los problemas de la economía y del bienestar del pueblo. Sin embargo, el Programa no responde a la pregunta de qué vía seguir para llegar al triunfo de la revolución: con medios pacíficos o con lucha armada.¹⁹

¹³ Ibid. pp. 32—34.

¹⁴ Ibid. p. 34.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid. p. 35.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid. p. 37.

¹⁹ En la realidad, la opinión de Guiteras fué muy clara: la ruta posible de la revolución puede ser sólo el levantamiento armado. A la vida de Guiteras véase OLGA CABRERA: Ideas de Antonio Guiteras. *Revista de la Biblioteca Nacional de José Martí*, enero-abril de 1972. No. 1. pp. 109—125.; *Pensamiento Revolucionario Cubano*, T. I. pp. 383—413.; OLGA CABRERA GARCIA: Antonio Guiteras. y revolucija 1933 goda. *Novaja i novejsaja istorija*. (Moszkva) 1967. No. 6. pp. 66—73.

Para comprender mejor las imaginaciones de la Joven Cuba, debemos conocer el programa del otro partido surgido en aquel mismo tiempo, -del PRC (Auténtico).

El Programa Constitucional del PRC-Auténtico — publicado en el mismo año de 1934 — está basado en la siguiente fórmula: ningún país puede ser independiente si su economía está en manos extranjeras. Desde este aspecto critica el PRC-Auténtico el formalismo de la vieja democracia y exige una renovación económica y política con fines de liquidar las condiciones coloniales en Cuba, donde el capital extranjero con sus cuotas de azúcar atentó a los intereses vitales de la sociedad cubana, porque liquidó *la clase de los hacendados y la capa de los colonos libres*.

La introducción hasta aquí simula a la del Programa de la Joven Cuba; con la diferencia de que el partido de Guiteras no destaca la liquidación de los hacendados entre las consecuencias de la penetración del capital extranjero.

El PRC-Auténtico-para terminar con esta situación — exige el control sobre la economía, pero al mismo tiempo “declara, por tanto, que no pretende realizar una política demagógica de confiscación.”²⁰ Conociendo el programa de la Joven Cuba, es evidente que esta frase está dirigida en primer lugar contra el programa de Guiteras -y no solamente contra el programa de los comunistas.

Entre los objetivos del PRC ocupa un lugar importante el pensamiento de las libertades de los derechos civiles y de la soberanía política, la exigencia de crear una república democrática “absolutamente independiente”.²¹

Al igual que en el programa de la Joven Cuba, también aquí se plantea que “el derecho de propiedad es una función social y su ejercicio está limitado por el interés general.”²² El programa del PRC plantea asimismo la necesidad de estudiar las formas cooperativistas.

Sin embargo, existe una gran diferencia entre la Joven Cuba y el PRC-Auténtico en la cuestión de la unidad de las diversas “fuerzas nacionales”. Como hemos visto, la Joven Cuba, si bien consideró necesaria la unidad de los capitalistas, trabajadores e intelectuales, -no consideró ésta como una *harmonía idílica* (en un artículo se recalca la importancia de formación de arbitrajes para resolver las discusiones entre los capitalistas y los obreros) -sino como *alianza de clases* en la que se alían clases de diferentes intereses en favor de *la lucha común antiimperialista*.

El programa del partido de Grau San Martín también considera necesaria esta alianza: “El dinero y el trabajo, pues, como instrumento o como riqueza nacional, deben ser organizados y ser puestos en función por el Estado.” -y sigue así: “poner en relaciones de colaboración nacional el capital y el trabajo.”²³ Pero más tarde añade el programa, que “en esa labor colectiva, en esa función del trabajo, el capital ha de ser fuerza propiciadora de su ejercicio y no instrumento de explotación.”²⁴ Así, la alianza necesaria para la lucha contra los EE.UU., recibe en el programa del PRC-Auténtico, un barniz ideológico en forma de *la paz idílica de clases*.

A pesar de que los dos programas en ciertos aspectos coinciden, hay diferencias importantes. El PRC-Auténtico quiso consolidar el poder de la burguesía cubana y de la clase de los hacendados, en forma de una república democrática. En este Estado las clases trabajadoras jugarían un papel subordinado. El programa, respecto a los trabajadores, dice solamente que es necesario mejorar sus condiciones de vida.

El programa de la Joven Cuba además de ser más detallado y elaborado, contiene

²⁰ *Programa Constitucional del PRC-Auténticos*. La Habana, 1934. p. 6.

²¹ *Ibid.* pp. 7—14.

²² *Ibid.* p. 15.

²³ *Ibid.* p. 14.

²⁴ *Ibid.* p. 17.

también objetivos cualitativamente diferentes. Plantea que después del triunfo de la revolución, el poder pertenecería a la coalición de los partidos antiimperialistas. Es decir, *el poder sería ejercido en forma colectiva*. Y de ésto se desprende la diferencia esencial: la república democrática es el objetivo final del PRC-Auténtico, mientras que para la Joven Cuba ésta es sólo una fase de la revolución.

El PRC-Auténtico no se ocupó de sus relaciones con los demás partidos de oposición, tampoco pensó en *cómo*, por qué medios sería posible crear la república democrática independiente mencionada en el programa.

Estas dos cuestiones: los *aliados* y los *medios*, eran muy actuales, y era necesario responderlas porque la lucha contra la reacción interna puede ser exitosa sólo con la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas.

Durante las crecientes luchas políticas, los partidos antiimperialistas de la burguesía comenzaron el acercamiento mutuo, siendo el problema principal la forma y las posibilidades de la alianza. Así, en el centro de las discusiones se puso *el pensamiento del frente único antiimperialista*, mientras tanto en este proceso, objetivamente, se transformaron las imaginaciones de los partidos sobre el futuro de Cuba. La fundación y la actividad de PRC-Auténtico y de Joven Cuba señaló que el APRA no se halló en disposición de organizar las capas medias y la pequeña burguesía de Cuba; que el PAC no era capaz de dar una alternativa real para los cubanos. Las diferencias esenciales entre los partidos mencionados y el Partido Aprista Cubano explicarían ésto.

El PAC tuvo fraseología "marxista" y subrayó la alianza de *clases*. El PRC-Auténtico y la Joven Cuba recalcó la cooperación *nacional*.

Éstos partidos proclamaron la *vía armada* de la revolución (en estos años) frente al concepto de la alternativa pacífica del PAC. En este sentido, los partidos mencionados reflejaron exactamente la mentalidad radicalizada de las masas cubanas durante los años de crisis. A pesar de ello la ideología del PAC fué semejante a la ideología del PRC Auténtico y de Joven Cuba. Así el acercamiento comenzó entre estos partidos.

La lucha por el frente único antiimperialista antes del Congreso VII° de la Internacional Comunista

Los partidos burgueses de la oposición — de orientación antiimperialista — a pesar de hablar mucho sobre alianza, generalmente no aludan a la forma de esta cooperación (así hace, por ejemplo, el PRC-Auténtico), o la imaginan como una aglomeración dentro de un partido (así la planteó el PAC). Sólo la Joven Cuba planteó la unidad o alianza en la forma de *bloque de partidos*, así la unidad de las clases y capas interesadas en la lucha contra los EE. UU. podía ser realizada en una *alianza de partidos*.

Guiteras ya en diciembre de 1934, en su entrevista publicada en *El Futuro* recalcó que la debilidad de la izquierda proviene de la escasez de la unidad.²⁵

A la primera vista parece que esta federación o *bloque* ya tiene sus bases ideológicas dentro del campo antiimperialista *burgués*.

En la entrevista publicada en el periódico aprista el periodista expone la pregunta: ¿Cómo piensa Guiteras reorgazinar el Estado? — Guiteras en su respuesta indicó que la democracia política ya perdió su prestigio, y por eso — dice — "estableceremos la *democracia funcional* fundada en la participación que como trabajador manual o

²⁵ Véase la nota de 3. de este capítulo

Intelectual toma el ciudadano en la vida de Estado. Así, dentro del nuevo régimen, obtendrán posiciones en representación de sus intereses, la clase de profesionales, obreros, campesinos, comerciantes e industriales, estos dos últimos no precisamente por su condición de capitalistas sino por el rol que realiza el primero, en la distribución de riqueza, y el segundo, en la aplicación de la técnica a la transformación de la naturaleza.”²⁶

Es decir, Guiteras utiliza la fórmula *democracia funcional* de los apristas. Las metas del partido de Grau señalan algo semejante, pues ésto facilitaría el acercamiento de los partidos. Pero el *contenido* de la “democracia funcional” es diferente en la comprensión de Guiteras. El PAC y el PRC/A. — hablan de *la alianza del capital y del trabajo*, es decir, el burgués funciona como *capitalista*. Según Guiteras — como sus limitaciones demuestran — su poder debe ser reducido en cierta medida.²⁶ Otra diferencia importante es que en la democracia funcional de Guiteras *no tienen lugar los capitalistas extranjeros* — y éso está en contra del PAC²⁷ — ya que según Guiteras los capitalistas extranjeros en la sociedad cubana no tienen ningún papel positivo. Es verdad que esta diferencia no se siente en las luchas políticas.

Pese a esto, la consigna de la “democracia funcional” — como encarnación de la desilusión de los burgueses, pequeños burgueses, intelectuales (de la “democracia política”) — fue apta para acercar las plataformas.

El primer paso para organizar la alianza fue dado por la Joven Cuba y por el PAC. *El Futuro* publica el 31 de diciembre de 1934: “El Partido Aprista Cubano y la ‘Joven Cuba’ celebraron un pacto frente único, para mejor viabilizar sus objetivos.” El periódico cuenta necesario de añadir: “Ante la suspicia de ciertos elementos reiterar una vez más que ambas organizaciones conservan su propia autonomía en todos los órdenes, sin que ese pacto, bajo ningún motivo, pueda considerarse como una fusión.”²⁸

Al mismo tiempo el periódico nota que “hemos sido siempre los apristas partidarios de la unión de las izquierdas, o mejor, de los elementos de izquierda de Cuba, de esos que sin abrazarse fanáticamente a moldes políticos importados, y lejos de todo extremismo anarquizante, comprenden la necesidad de poner en las manos de las mayorías desplazadas, la soberanía nacional.”²⁹

Conociendo el vocabulario de los apristas donde el atributo “importado” siempre significa “comunista”, es evidente que esta última frase citada esté contra el PCC. Con este relacionan también aquellas palabras que “o mejor, de los *elementos* de izquierda de Cuba” — demostrando que el APRA quiso crear un frente sin la participación del PCC.³⁰

A causa de esta posición aprista el pacto entre la Joven Cuba y el PAC puede considerarse como fenómeno problemático ya que esta alianza podía frenar las actividades de la Joven Cuba, y además, podía contribuir dentro de la Joven Cuba al fortalecimiento de las posiciones de las fuerzas menos radicales que el mismo Guiteras.

²⁶ *El Futuro*, 31 de diciembre de 1934. p. 9.

²⁷ HAYA DE LA TORRE: *Construyendo el Aprismo*. Buenos Aires, 1933. p. 17.; ÁDÁM ANDERLE: *Az APRA ideológiájának alapvonásai a pártalakulás időszakában*. Acta Universitatis Szegediensis. Acta Historica. Tomus XLVI. Szeged, 1973. pp. 19—45.

²⁸ *El Futuro*, 31 de diciembre de 1934. p. 12.

²⁹ *Ibid.* p. 12. Citado de la manifiesto aprista de 24 octubre de 1934.

³⁰ Mientras en la prensa se expresa en forma tan refinada el comportamiento hacia los comunistas, en la agitación cotidiana „clandestina” las expresiones son más duras. En una octavilla aprista — sin fecha, pero supuestamente de inicios de 1934 — llena de ataques contra Batista y los comunistas, se expresa además una desconfianza hacia Grau también. Esta hoja formula el siguiente objetivo: „Frente cívico si, pero sin comunistas ... ni ladrones.” AN. Fondo. Esp. I. 149.

¿Que posición tomó en estos tiempos, finales de 1934 y comienzo de 1935, el Partido Comunista Cubano?

Sería interesante responder esta pregunta partiendo del informe escrito en 1934 por la *Comisión de Asuntos Cubanos*³¹ que funcionaba en EE.UU. y que en la segunda mitad de 1934 planteaba lo siguiente: "El hasta cuándo podrá desarrollarse el Partido Comunista con este programa depende de dos factos: de la fuerza interna del movimiento y de la situación socioeconómica en que funciona."³²

Al mismo tiempo este informe agrega: el Partido Comunista — a pesar de su dogmatismo — significa una gran fuerza de atracción, a causa de sus dirigentes simpáticos y porque ha ganado para su causa a los más sobresalientes intelectuales del país, y porque muchos cubanos simpatizan con el comunismo que pondría fin a la miseria en Cuba.³³ El elemento más importante del segundo factor — según la Comisión de Asuntos Cubanos de los EE.UU. — es el sector del azúcar, es decir: si allí se puede lograr prosperidad, ésta tendría un efecto contra el Partido Comunista.³⁴

La formación de la situación socioeconómica y política de Cuba, sin embargo, determinó que esta deseada prosperidad no se realizó, a pesar incluso del "Treaty" de 1934, más aún, las reacciones cubanas de la época, ya señalan que este contrato no sólo era desventajoso desde el punto de vista de la cuota de azúcar, sino que entregó a la competencia de los Estados Unidos también a muchas otras ramas de la industria cubana.³⁵

El gobierno burgués — latifundista — militarista y pro-norteamericano a base del Tratado de Reciprocidad de 1934, trató llevar a cabo una consolidación con el bloque de las fuerzas conservadoras. Después de los días de C. Hevia y M. Márquez la etapa que podríamos caracterizar con los nombres de Caffery-Mendieta-Batista finalizó esta tendencia en el año 1934. El nuevo contrato concluido con los EE.UU. trató de consolidar la situación en el campo económico, mientras en el terreno político trataron de lograr lo mismo, proclamando decretos fascistoides. Suprimieron el derecho a huelga, sacaron un decreto para la expulsión de los obreros de origen extranjero que no simpatizaban con el régimen, dejaron fuera de la ley a las organizaciones obreras y suprimieron los contratos colectivos de los obreros; prohibieron la organización de los empleados públicos, etc.³⁶ La *zafra* de 1934 se realizó en una atmósfera de terror, desde el 15 de junio comenzó a funcionar la institución *Tribunales de Urgencia*.

La táctica del CNOC y del Partido, se dirigió hacia una "estrecha alianza de lucha con el campesinado, masas pobres de las ciudades y la nacionalidad negra oprimada"³⁷, y su objetivo era: "lucha por el derrocamiento revolucionario del régimen burgués-feudal-imperialista, para emancipar al pueblo oprimido de Cuba y al proletariado, como clase internacionalmente explotada."³⁸

Y si bien la CNOC planteó como objetivo el frente único de la clase obrera para el *desprendimiento de las acciones de masas de la clase obrera*, ésto lo llevó a cabo incorrectamente cuando prescribe el siguiente método: "lucha para conquistar para la organización sindical revolucionaria a los obreros que se encuentran en organiza-

³¹ *Comisión de Asuntos Cubanos*, op. cit. p. 217.

³² *ibid.* p. 217.

³³ *Ibid.* pp. 217—218.

³⁴ *Ibid.* pp. 218—219.

³⁵ LE RIVEREND op. cit. p. 24.; JUAN DEL PESO: *El Tratado de Reciprocidad Comercial. El Comunista* (La Habana), 1940. No. 3. pp. 285—290.

³⁶ TELLERÍA op. cit. pp. 279—280.

³⁷ *Ibid.* p. 263.

³⁸ *Ibid.*

ciones bajo la dirección de líderes reformistas, anarcosindicales, trotskistas y de toda clase de agentes patronales, gubernamentales y policíacos.”³⁹

Esta fue táctica incorrecta porque en los tiempos de la lucha y del ataque de la reacción, el resultado a que se podía llegar era justamente lo contrario, es decir, a la rivalización, a la lucha entre las diferentes tendencias sindicales.⁴⁰

En el capítulo anterior ya nos hemos referido a que la política sectaria fue corregida gradualmente ya en 1934, si bien contradictoriamente, pero de todas formas con el fin de que la línea táctica del partido fuera mejor acomodada a los acontecimientos de la política cubana.⁴¹

Sin embargo, el pensamiento del frente único a comienzos de 1935 aún se expresa inadecuadamente en la política del PC y del CNOC. Al igual que la Central Sindical, el PC quiere conquistar a los seguidores del “autenticismo (alianza “desde abajo”) y de la Joven Cuba, acusando a Guiteras y a los dirigentes del PRC-Auténtico de haberle preparado el camino al régimen Caffery-Batista-Mendieta. Sus argumentos sacan de Alemania donde los socialdemócratas con su política de cooperación de clases dominantes ayudaron a Hitler a llegar al poder.⁴²

Los cambios realizados en la política del PC se señalan asimismo desde finales de 1934 en sus consignas, en sus escritos donde aparece el *problema del colono*; el partido aceptó las demandas de los colonos medianos y pequeños y al mismo tiempo luchó porque el movimiento colono en brote concentrara su lucha en los asuntos vitales.⁴³

En febrero de 1935, el partido inició conversaciones con Guiteras y el Partido Agrario Nacional,⁴⁴ sobre la creación de un *frente*, reflejándose así la continuación de las correcciones de la política del PC. Incluso en esta época algunas organizaciones locales del PC comenzaron por iniciativa propia este acercamiento.⁴⁵

Esta política sin embargo, aún tenía en esta época oposición dentro del partido. Esta oposición existía no sólo en la Comisión Política del Partido Comunista, sino también en los niveles inferiores. Esto dificultó el que se realizara adecuadamente la política unitaria desarrollada por el Partido Comunista. Asimismo tuvieron un efecto contra los esfuerzos unitarios algunos artículos aparecidos en *Bandera Roja*. Por esto, los partidos burgueses muchas veces sacaron en cara a los dirigentes del partido que no desean sinceramente el acercamiento.⁴⁶

La política del PC-CNOC que fomentaba las amplias acciones de masa llevaron a la *huelga general* proclamando para marzo de 1935, que fue una acción de masas extraordinariamente grande de la clase obrera. Sin duda alguna que la huelga de marzo fue el auge de la lucha brotada después del II Congreso del PC, y que fue a la vez un fuerte choque entre la clase obrera — (PC-CNOC) y las fuerzas contrarrevolucionarias y en la cual el ejército dirigido por Batista impuso una gigantesca derrota al movimiento obrero y al PC.⁴⁷

Después del aplastamiento de la huelga brotó el terror contrarrevolucionario: no sólo obligaron a la ilegalidad a los sindicatos, sino también a los partidos antiimpe-

³⁹ Ibid. p. 264.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ AN. Fondo Esp. 12 42. *Por el Cambio de Táctica*(PCC, abrilmayo de 1935.).

⁴² *Bandera Roja*, 15 de enero de 1935.

⁴³ *Bandera Roja*, 24 de enero de 1935.

⁴⁴ AN. Fondo Esp. 12 42; y BLAS ROCA: *Por la Unidad de Acción* ... p. 4.

⁴⁵ El Partido Comunista puso fin a la resistencia sectaria dentro del partido, con fuertes discusiones y en caso necesario, incluso con expulsión. BLAS ROCA: *Por la Unidad de Acción* ... p. 4.

⁴⁶ PCC: „Cuidemos la Unidad.” La Habana, 1938. Imp. Alfa. p. 7.

⁴⁷ *Telleria* op. cit. pp. 280—281.

rialistas; las universidades eran ocupadas por el ejército y también cerraron las escuelas secundarias y despidieron a miles de empleados y profesores, 3000 personas fueron encarceladas; también fue forzada a la ilegalidad la prensa antiimperialista, fueron suspendidos los derechos civiles y democráticos. La reacción obtuvo un trunfo momentáneo y tomó las formas de *dictadura militar*.⁴⁸

Después de la derrota de la huelga general del marzo se inició una vuelta reaccionaria y se advirtió claramente por todos los partidos revolucionarios antiimperialistas que sin alianza de todas las fuerzas antiimperialistas no se puede luchar con éxito.

Si bien en aquel entonces los opositores de la unidad antiimperialista⁴⁹ tenían aún fuertes posiciones dentro del Partido Comunista: en las diferentes organizaciones locales, en la dirección del partido e incluso en la prensa del partido, en el Partido Comunista se sobrepusieron los partidarios de la unidad antiimperialista.

El Partido Comunista dirigió el 7 de mayo de 1935 una proclama al pueblo cubano y en ésta plantea la necesidad de la formación de un frente popular antiimperialista.

La proclama establece: la revolución de 1933 sufrió una derrota. Pero que se siga o no profundizando la crisis revolucionaria depende de la actividad del Partido Comunista y de los otros partidos. El PC llamó a las masas a la unidad: "para las luchas decisivas que se acercan y por la victoria de la revolución cubana".

La proclama añade: desgraciadamente los dirigentes del PRC y la Joven Cuba no reaccionaron al acercamiento del PC, a pesar de que el PC había planteado la idea ya antes de las elecciones de marzo.

La dictadura sólo puede ser derrotada con la unidad, por eso el PC nuevamente se dirige a los partidos proponiendo la formación de un "frente único popular".

El volante publicó, junto con esta proclama, la carta del Partido Comunista dirigida a los dirigentes del PRC y JC, y en la cual les invita a formar un "frente popular". Como base del frente — para ser discutidas —, plantea las siguientes condiciones: reforma universitaria y de enseñanza, respeto de los contratos de trabajo, retiro del ejército de los centros de trabajo, legalidad del PRC, JC, PC, PAN, CNOC y demás sindicatos, igualdad total para los negros, normalización de la libertad de derechos democráticos, creación de un gobierno popular antiimperialista revolucionario que rechazaría la intromisión extranjera.⁵⁰

Este llamamiento del PC señaló un *giro decisivo*; el partido renunciando a su consigna de *gobierno soviético* se sitúa en una plataforma de revolución democrática antiimperialista de manera que, respetando las posiciones del PRC-A y la JC, facilita el acercamiento a estos partidos.

Un día después del llamamiento del PC (8 de mayo), en la serie de asesinatos políticos cubanos sucedió el más consternante acontecimiento: los hombres de Batista mataron en un choque armado en las cercanías de Matanzas a A. Guiteras y sus compañeros.⁵¹ Este fue un fuerte golpe también para la idea de frente único, puesto que Guiteras fue uno de los más dispuestos a la cooperación con el PC y fue él quien ideológicamente más cercano estaba a los comunistas.⁵²

Los asesinatos políticos, sin embargo, sólo aumentaron la actividad del PC por la unidad popular. El 27—28 de junio de 1935 Blas Roca, Secretario del CC, buscó a

⁴⁸ *Por el Cambio de Táctica* p. 11.

⁴⁹ AN. Fondo Esp. I/29.

⁵⁰ AN. Fondo Esp. I/34.

⁵¹ AN. Fondo Esp. I/11. 8 de mayo de 1935.

⁵² El órgano de PRC escribe en 15 de julio de 1935: „A pesar de sus *ideas e inclinaciones comunistas*, a pesar de sus creencias terroristas, él era lo suficiente realista ...”

Grau San Martín en Miami, con quien discutió los asuntos relacionados con el frente único. El 30 de junio, a invitación del PC, los representantes del PC, del PRC, de la JC, del PAN, del APRA y del CNOOC, se reunieron para discutir la posibilidad de una actuación unida en las elecciones y la presentación en las mismas de un candidato común.⁵³ El 3 de julio de 1935 el CC escribió una carta a Grau San Martín (que en aquel entonces se encontraba en los EE.UU.), proponiéndole la creación de un bloque antiimperialista para las elecciones, el cual presentaría un candidato común, en la persona de Grau San Martín.⁵⁴

Al mismo tiempo entrega a Joven Cuba una proposición para organizar una campaña común para la libertad de los presos políticos. Incluso varias organizaciones locales del PC tomaron iniciativas propias: por ejemplo ayudaron a la reorganización del PRC de Camaguey y de la JC de Cienfuegos⁵⁵.

En carta dirigida al CC del PC con fecha 28 de julio, Grau San Martín establece asimismo que “la causa fundamental de la actual dolorosa situación de nuestro pueblo está en su división, está en la falta de una unión poderosa y sólida de todos los partidos y organizaciones en la lucha contra el imperialismo invasor y los traidores nacionalistas.”⁵⁶

A mediados de 1935 los mayores partidos antiimperialistas vieron, por lo tanto, la necesidad del frente único, incluso se realizaron las tomas de contacto, sin embargo, la causa de la creación del frente único no avanzó nada hasta octubre de 1935 — tal como lo constata Blas Roca en el VI Pleno del CC del PC —, a pesar de que las masas eran partidarias del frente único.⁵⁷

Esto, en esencia, es incluso comprensible puesto que la misma forma y organización del frente único debía cristalizarse en discusiones políticas, en la lucha. Esta discusión política brotó en julio — octubre de 1935 en la prensa de los partidos.

En el verano de 1935 *Bandera Roja* continúa aún urgiendo la creación de un Frente Único Popular Antiimperialista: las derrotas de agosto de 1931 y 1935 demostraron que frente al poderoso enemigo la lucha armada no es realizable. Primero debe haber un frente unido — se debe sublevar a todo el pueblo contra la dictadura: “El frente único crea las condiciones necesarias para la insurrección, aproxima la fecha de su realización y crea las garantías necesarias para su victoria, porque este frente único levanta a todo el pueblo (y no sólo a un reducido número de insurrectos) contra la dictadura y el imperialismo.”⁵⁸

El periódico incluso se refiere a aquellas notas según las cuales el PC sólo apoyaría un *gobierno soviético* y que un frente desbarataría a los demás partidos. Estas ideas son rechazadas por el periódico diciendo: “Si nuestro partido mueve a las masas a luchar contra la dictadura y el imperialismo, si a costa de la vida de sus militantes y la sangre de las masas contribuye a crear el gobierno popular. . . . Si el programa del gobierno es un programa del pueblo, de su liberación nacional, ¿no es absurdo pensar que nuestro partido va a poner dificultades a ese gobierno? Las masas lo verán como un traidor a sus intereses y como tal lo condenarán.”⁵⁹

⁵³ BLAS ROCA: Por La Unidad ... pp. 3—5.

⁵⁴ Ibid. p. 5.

⁵⁵ Ibid. p. 4.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid. p. 5.

⁵⁸ *Bandera Roja*, 23 de julio de 1935.

⁵⁹ Ibid.

Estas líneas van dirigidas a los demás partidos antiimperialistas y a su tranquilización.

Al mismo tiempo *Bandera Roja*, cuando se refirió a la necesidad de la creación del frente, propone a los demás partidos que como primer paso en esto, deben crear un bloque que *boicotee las elecciones*.⁶⁰

A causa de las dificultades en la creación de la unidad — tal como se puede apreciar en los rasgos cada vez menos visibles de la creación del mismo frente —, el periódico acusa a los partidos burgueses y a sus dirigentes: el PC recibió grandes lecciones en la pasada época y ha comprendido que la lucha antiimperialista “no será posible más que con la unión de todos los sectores antiimperialistas, desde el PRC hasta nuestro Partido, para la lucha común... Esa es la actitud del Partido Comunista, pero no ha sido esa, hasta ahora la actitud del PRC, Joven Cuba y otros partidos en quienes privan todavía las reservas, el sectarismo”.⁶¹

Sobre cual es el contenido de “las reservas y el sectarismo” que se experimenta en los otros partidos, se puede determinar del número de *Bandera Roja* del 7 de septiembre de 1935, donde el periódico establece: “no puede haber frente único sin el PC”.⁶²

Lo que preocupó a *Bandera Roja*, fueron las conversaciones y acercamiento entre los diferentes partidos, porque en éstos vieron la tendencia dirigida a excluir al PC: “Por otro lado, la dirección de la Joven Cuba, con la ayuda estrecha del APRA, encabeza negociaciones para formar un titulado “frente único del centro” en cuyas organizaciones no participará el PRC y se excluye expresamente al Partido Comunista. En una palabra, todas estas actividades muestra la intención de crear un frente único sin el Partido Comunista y sin la CNOC y, por tanto, sin las organizaciones revolucionarias de masas del proletariado.”⁶³ Estos partidos argumentan que el frente formado con el PC aumentaría la presión de los EE.UU.

El periódico señala como argumento las experiencias del gobierno Grau-Guiteras: “La experiencia del gobierno de Grau San Martín ha sido lo suficiente amarga, para mostrar a todo el mundo que la vía de nuestra liberación no puede ser la del reformismo, la “vaselina” con respeto de Washington”. La única vía es la vía revolucionaria; por eso un frente sin el PC sería un frente “sin potencia”.⁶⁴

Si bien las consignas del periódico son correctas, reflejando la nueva línea del Komintern, este *acento impaciente* de *Bandera Roja* en el verano de 1935 no favoreció al acercamiento.

Tampoco favoreció a la unidad y al acercamiento las constantes acusaciones a los otros partidos de que no hacían todo lo posible por el frente único y tampoco favoreció la referencia al gobierno de Grau porque esto significa en parte que el PC aún no ha practicado la autocrítica en lo que se refiere a su política relacionada con la actividad del gobierno de Grau y demuestra también que *Bandera Roja* les pega aún “etiquetas” a sus futuros aliados.

La reacción a este artículo del número de Septiembre de Joven Cuba demostró qué efecto produjo el acento de estos artículos de *Bandera Roja*. La Joven Cuba rechaza la acusación de *Bandera Roja* de que no trabaja por el frente: “Joven Cuba, que tiene el concepto de que en nuestras luchas de liberación nacional tienen que participar las

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ *Bandera Roja*, 15 de agosto de 1935.

⁶² *Bandera Roja*, 7 de septiembre de 1935.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid. Según la opinión del autor, en este tiempo el periódico *Bandera Roja* no reflejó en todo los deseos y propósitos del CC de PCC.

más amplias masas laboriosas, no puede, sin negarse a sí misma, tener la pretensión de realizar un movimiento en el que nuestra organización sea la única participante.”⁶⁵

La Joven Cuba rechazó la acusación del PC y declaró: el PC no tiene derecho para dictar sentencia sobre la Joven Cuba, y expone la pregunta: ¿hasta cuando va el PC a insultar a aquellas organizaciones con las cuales quiere realizar el frente único? El periódico señala: para el PC el frente único es sólo un medio de propaganda, sus documentos publicados no demuestran que trabaje por el frente.⁶⁶

Este breve duelo de prensa de septiembre aclara también que esta política sectaria del PC en los años 30 significó una carga y una acumulación de desconfianza en los partidos burgueses: el rápido abandono de la consigna de la dictadura del proletariado recalcada durante tantos años, la conceptualización de la idea del frente popular, fueron considerados por los partidos como medio de propaganda: esta impresión de los otros partidos sólo era aumentada por las impacientes urgencias y acunsaciones de Bandera Roja.

Esto, sin embargo, es *sólo una de las capas* de los problemas, y según nuestra opinión es sólo una capa superficial. La otra capa de problemas estaba expresada por las divergencias realmente existentes en relación con las vías posibles para la creación del frente.

La advertencia de Bandera Roja sobre los planes de exclusión del PC señaló el problema real existente. En los círculos dirigentes del APRA y de Joven Cuba surgió para septiembre de 1935 una posibilidad de “varios pasos” para la creación de la unión.

El número de septiembre de Joven Cuba^{66/a}, habla de 3 posibilidades para la creación del frente único: “Tres han sido los conceptos hasta ahora emitidos en las reuniones que se han efectuado. En primer lugar, el de Frente Unico por él mismo, esto es: con el propósito de agitarlo como una bandera más en la lucha contra la reacción y el imperialismo; en segundo lugar, el que lo concibe sólo de manera totalitaria, por lo mismo, dados resquemores existentes entre las fuerzas de izquierda, de muy difícil realización y, por último, el que lo concibe y expresa de manera gradual o por etapas, esto es: tratando de que pongan de acuerdo primeramente aquellas organizaciones que no tienen entre sí grandes diferencias, con objeto de llegar después a incluir aquellas cuyos antagonismos programáticos y tácticos hacen que se repelan. La primera concepción, a nuestro juicio, corresponde al Partido Comunista, la segunda, al Partido Agrario Nacional y la tercera es compartida por el APRA y Joven Cuba y, en cierto grado, por la Izquierda Revolucionaria.”⁶⁷

De la misma forma redactó sólo en forma más concreta, delineando cada etapa, el PAC: “La JC., PAN, IR, PAC han acordado dirigir una invitación al PRC para la formación de un Frente Unico contra el imperialismo y la reacción. Los Auténticos tienen la oportunidad de definir su posición a este respecto. Después de conocida la respuesta del PRC, con la asistencia o no del PRC, decidirán sobre la invitación al PC; dada la actual situación política esta es la forma más efectiva de ir hacia el Frente Unico.”⁶⁸

Conociendo los documentos comunistas queda claro que la “tipología” de Joven Cuba es incorrecta: el PC expuso una proposición para un frente único total, no con objetivos propagandísticos. Aquí está clara la desconfianza frente a los comunistas.

⁶⁵ *Joven Cuba*, septiembre de 1935, p. 6.

⁶⁶ *Ibid.*

^{66/a} *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.* p. 3.

⁶⁸ SEASAC (órgano aprista) septiembre de 1935.

La posición aprista lo es aún más: partiendo de su posición abiertamente anticomunista se esforzó por el aislamiento del PC, por la creación de un frente único burgués sin el Partido Comunista. Tampoco faltaron, en esta época, en el periódico del APRA, en el del SEASAC, las consignas anticomunistas.⁶⁹

La Joven Cuba, que ya había perdido a Guiteras, al contrario de éste, quien en vida siempre se acercó al PC,⁷⁰ se aleja del PC y paralelamente cae bajo el efecto de su aliado aprista.

En septiembre de 1935, por lo tanto, el único resultado del movimiento por el frente único fue el acercamiento entre los partidos burgueses antiimperialistas pequeños. Los ejes de esto son Joven Cuba y el PAC. Como consecuencia de esto, este movimiento apareció con un tono anticomunista, al cual los comunistas reaccionaron, con todo derecho, con gran sensibilidad. En esencia, a mediados de este año, los dos grandes partidos antiimperialistas: el PC y el PRC Auténtico aún están fuera de éste bloque central, pero ambos en diferencias posiciones: los partidos y grupos antiimperialistas-reformistas burgueses se acercaban al PRC Auténtico, al mismo tiempo, algunos partidos y grupos, especialmente el PAC, tendían a aislar al PC.

Hemos visto que la dirección del PC, en varias ocasiones buscó el contacto con el PRC-Auténtico para creación del frente único. Este era el otro elemento de la situación de mediados de 1935.

Discusión sobre el problema de la hegemonía

Otro punto de la problemática del frente único estaba relacionado con la hegemonía de la revolución (o con la "autenticidad").

Todos los partidos señalaron como objeto, una revolución antiimperialista, democrática y nacional. En esto, a mediados de 1935 todos los partidos cayeron en una plataforma común. El PC, la Joven Cuba, el PRC-Auténtico (no así el PAC) ven por igual, como realizable, la forma violenta de la revolución (lucha armada): las consignas de todos los partidos urgían la creación de una unidad antiimperialista total, pero fue problema duro que los partidos políticos tuvieron diferentes conceptos sobre la cuestión de la dirección (o de la hegemonía) de la revolución, sobre la cuestión de "autenticidad".

La acentuación del "autenticismo" con relación a la próxima revolución apareció en forma realmente fuerte en el caso del PRC-Auténtico y el PAC. El órgano del PRC-Auténtico, *Patria*, en su primer número del 1º de julio de 1935, escribió que ellos (PRC-A y la *Patria*) son los únicos verdaderamente revolucionarios en Cuba que luchan contra el imperialismo y por los intereses de todos los cubanos.⁷¹ El periódico prometió una "revolución auténtica", apropiándose para él la próxima revolución cubana.⁷² Según el *Patria*, la única fuerza auténticamente revolucionaria en Cuba es el PRC-Auténtico. Los comunistas el igual que Guiteras, son "radicales extremistas",⁷³ y los intereses de las masas están expresados por el PRC.⁷⁴

De ésta demanda de exclusivismo surgió la necesidad también en el PRC de abrirse hacia la clase trabajadora. Esto fue también expresado por el hecho de que a

⁶⁹ Ibid. p. 1.

⁷⁰ La conclusión de la entrevista personal del autor con Calixta Guiteras.

⁷¹ *Patria*, 1 de julio de 1935. p. 1.

⁷² GRAU SAN MARTIN: *La Revolución Cubana ante América*. México, 1936. pp. 92, 100.

⁷³ *Patria*, 15 de julio de 1935.

⁷⁴ GRAU SAN MARTIN op. cit. p. 105.

partir de mediados de 1935 en los documentos del PRC aparece el “socialismo” como demanda, (este síntoma es muy característico, puesto que demuestra que las ideas del socialismo habían hecho gran conquista en la clase obrera). Las tres consignas principales de la revolución auténtica fueron “socialista”, “nacional”, “antiimperialista”.⁷⁵

El PRC-Auténtico quiere, por lo tanto, integrar a sus filas a *toda la sociedad cubana*, desde la burguesía nacional y los hacendados hasta la clase obrera, y es por esto que se amplió el programa del partido.⁷⁶ Por la misma razón es que los documentos del partido, por ejemplo en los discursos de Grau, no se ocupan de los asuntos de la creación de un frente entre los partidos, puesto que el frente sería el propio PRC. El PRC deseaba crear la unidad bajo su propia dirección, surgida “desde abajo” y sin alianza entre partidos.

La *demanda de exclusividad* se fortalece asimismo en 1935 entre los apristas cubanos (ésta era también una de las características generales del APRA). Esto se expresa perfectamente también en el nombre del nuevo órgano del partido que comenzó a publicarse en 1935, es decir en el SEASAC (Sólo el Aprismo salvará a Cuba.) En la proclama dirigida al pueblo cubano,⁷⁷ el periódico se refirió al compromiso del PAC frente al pueblo cubano: “El Partido Aprista Cubano considera su *deber dirigirse* al País...” En otro lugar escribe sobre su intención “de encaminar al País hacia un nuevo orden social...” añadiendo que “pero lejos siempre de la *estridencia demagógica del extremismo estéril*”.⁷⁸

Tal como se puede comprender por los artículos del periódico, el partido se orientó, con este objetivo, hacia diferentes grupos sociales. Se fortaleció la preocupación por los problemas de los negros, — primeramente a nivel de propaganda o en el terreno de la organización de las universidades populares en las cuales estudiaban bastantes negros. Llevaron a cabo experimentos para introducirse en las masas juveniles universitarias y en su organización con dirección aprista utilizando las demandas de los estudiantes.

Aquí se conceptúa abiertamente la base de la política del PAC: la unidad anti-imperialista como “frente único de clases” debe crearse “desde abajo,” sin otros partidos. Esta es la misión del PAC.⁷⁹ Por eso la otra gran dirección que tomó la “apertura” del PAC fue el proletariado organizado.

En el artículo titulado *A los obreros y la Unidad de Acción* el SEACAC escribe: la clase obrera esta desorganizada, en esta ocasión no quiere analizar las causas de esto, tan solo llamar a la clase obrera a la creación de la unidad: “Sólo por ésta se podrá obtener mejores condiciones de trabajo y de vida”. Y añade: “La creación de una nueva Central Sindical debe ser la consigna del proletariado. La fuerza de los obreros consiste en la Unión. Los sectarismos políticos deben ser eliminados. Dentro de esta nueva organización de lucha deberán tener cabida todas las tendencias políticas, siempre que las mismas tengan como objetivo el mejoramiento de la clase obrera”.⁸⁰

Estos escritos de los apristas ayudan a aclarar el trasfondo de las tendencias “exclusivistas” que aparecen en la política cubana. Después de la huelga de marzo de

⁷⁵ Ibid. pp. 106—107.

⁷⁶ Véase GRAU SAN MARTIN op. cit. p. 5.

⁷⁷ SEASAC, 1 de septiembre de 1935. p. 5.

⁷⁸ Ibid. p. 1.

⁷⁹ SEASAC, septiembre de 1935. „Sindicato Aprista de Estudiantes”, y, „Los Obreros y la Unidad de Acción” (sin paginación).

⁸⁰ Ibid.

1935 el régimen de Batista debilitó a los partidos y descompuso a las organizaciones estudiantiles y sindicatos revolucionarios (CNOG).

Por lo tanto, a mediados de 1935 la primera condición de la lucha antiimperialista era el reforzamiento de los marcos orgánicos de los partidos, la reorganización de los movimientos estudiantil y sindical. Tanto el movimiento estudiantil como el movimiento sindical se encontraban bajo el efecto de las fuerzas revolucionarias de izquierda: por una parte bajo el efecto de la IR y la Joven Cuba y, por otra parte, bajo el efecto del PC.

En el *periodo* de reorganización y normalización de los destrozados y debilitados sindicatos, la forma característica de la lucha política que se desarrollada por la influencia y la conquista de estas masas fue la política conceptuada por el PRC y el PAC que deseaban lograr fuertes posiciones en las reorganizadas organizaciones de masas. La apertura del PAC hacia los estudiantes y los sindicales debilitaron o mejor dicho, desearon debilitar la base del Partido Comunista, del IR y en parte de la Joven Cuba.

Vale la pena ver también que el PAC, en sus argumentos relacionados con los sindicatos, conceptúa objetivos *netamente económicos*. Cuando en Cuba se veía claramente cuan relacionados estaban estos dos campos y que las transformaciones económicas no son posibles sin transformar el sistema político, la tendencia o posición del PAC significó la *desorientación* del movimiento obrero y de la revolución cubana.⁸¹

La diferencia entre las concepciones “exclusivistas” del PRC y el PAC estaba en que el PAC a causa de su debilidad estaba obligado a aliarse (mientras trataba de debilitar las base de masas de sus aliados); en el PRC — debido también a las fuerzas burguesas que lo respaldaban — no aparece esta demanda de alianza.

También está relacionada con estas tendencias “exclusivistas” la formación de las bases masivas de los partidos antiimperialistas burgueses. Estos, el PRC, JC, y PAC no eran “partidos de clases”, ya que no representaban a una clase, no querían ser los portavoces de una clase sino *de todas las fuerzas sociales antinorteamericanas*, y por eso, podemos decir que en este sentido eran partidos con *carácter de frente* y asimismo sus marcos orgánicos eran realmente flojos. De ello se desprende que ellos eran expresiones peculiares del deseo de la unidad de las fuerzas antiimperialistas, nacionales necesarias para la lucha contra los EE.UU. surgidas por las concepciones relacionadas con el carácter de la revolución próxima y su dirección, querían satisfacerlas de diferentes maneras.

La Joven Cuba expone la pregunta en forma totalmente abierta en su escrito titulado *Nuestra Organización y la Clase Obrera*. La cuestión debe exponerse de la siguiente manera, dice el periódico: “la cuestión de saber a qué clase pertenece la hegemonía, cuál ha de ser la fuerza motriz de la revolución más importante para el encausamiento de la lucha. Y esto está condicionado naturalmente, por el carácter de la revolución”.⁸²

La respuesta de Joven Cuba a la pregunta fue: actualmente, en la lucha contra el imperialismo en Cuba existe una *identidad de intereses* entre la clase obrera y la pequeña burguesía urbana y rural: “*Ambas tienen sobre sus hombros la enorme responsabilidad de realizar la lucha por la emancipación nacional* y, puesto que las dos se encuentran en condiciones semejantes en la lucha contra el imperialismo y sus servidores nativos, *es su deber mantener la identificación necesaria para el logro de la*

⁸¹ TELLERÍA op. cit.

⁸² *Joven Cuba*, septiembre de 1935. pp. 1, 7.

*aspiración momentáneamente común. La lucha exige unidad...*⁸³ (subrayado del autor Á.A.)

La respuesta de Joven Cuba — a base de la concepción de Guiteras que señaló la primera del desarrollo del proceso revolucionario en la revolución nacional anti-imperialista — *esquematisó una doble hegemonía*: conceptuó la lucha unida de la pequeña burguesía y la clase obrera, la hegemonía dirigida y llevada al triunfo por ambas.

Pero debido a que el artículo no se refiere a partidos sino solamente a clases, es de poner en duda la unidad expuesta como *alianza de partidos* en una forma aún determinante por Guiteras, y la pregunta queda aún sin respuesta: ¿Quiere o no la Joven Cuba en 1935 contar con el PC en la creación de la unidad?

En la concepción del APRA, desde 1934, la hegemonía de la revolución es inequívocamente derecho de “las clases medias”. El APRA considera necesario ganarse a la clase obrera como fuerza de masa, pero más bien para debilitar la fuerza política del PC.

Esta concepción de “clase media por centro” se expuso cada vez más fuertemente en la agitación del APRA, durante 1935, relacionándola con el fortalecimiento de la agitación contra el PC.

Al respecto, en julio de 1935 un aprista cubano escribió en forma muy explícita en el periódico bonaerense *Claridad* de divulgación continental: refiriéndose a las alternativas de la contienda antiimperialista cubana el autor rechaza por igual la política, la estrategia y la táctica del PC, más aún incluso asegura que los sindicatos comunistas cubanos estaban dirigidos por extranjeros y que el partido comunista cubano copia “clisés extranjeros” (= marxismo), cosas que el lector no cubano se inclina a creer.

Los planteamientos del autor mal intencionado dan a entender como si el PCC no tuviera influencia alguna entre las clases oprimidas cubanas, como si no tuviera base, es decir como si las masas estuvieran apoyando homogéneamente sólo a los partidos antiimperialistas burgueses: “Las grandes masas explotadas de Cuba pertenecen o forman en las filas de los partidos siguientes: Partido Revolucionario Cubano, Partido Aprista Cubano, Partido de la Joven Cuba.”⁸⁴

Luego el artículo se refiere a los intereses antiimperialistas de la *clase media* subrayando que habla de la clase media *cubana* solamente, porque la pequeña industria y el comercio al por menor está en manos de “extranjeros” (aquí seguramente se refiere a los emigrados japoneses y chinos Á.A.) y saca las siguientes consecuencias: “Estos grupos (la clase media *cubana*) tendrán una importancia decisiva en el proceso histórico de la cubanidad.”⁸⁵

El programa “socializante” de 1935 del PRC en su base contó con la hegemonía de las capas de intereses antiimperialistas de la *clase dominante* nacional y de la “clase media” (especialmente con los hacendados ganaderos y los “colonos libres”) y recalca especialmente el papel dirigente que tiene la intelectualidad en la revolución: “Esa situación solamente — y fatalmente — produciría una revolución democrático-burguesa y antiimperialista. Y ésta en Cuba *sólo podía ser conducida* por los estudiantes y la intelectualidad media.”⁸⁶

El PRC considera limitado y secundario el papel del PC en este proceso. El autor

⁸³ Ibid.

⁸⁴ *Claridad*, julio de 1935. (sin paginación)

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ *Claridad*, diciembre de 1935.; CARLOS M. RAGGI: Valoración Revolucionaria del Gobierno Auténtico Cubano.

del artículo citado agrega justamente a lo anterior que “la tarea histórica del Partido Comunista debió ser apoyar, con compromiso, dicha acción”.⁸⁷

Y como el papel del PC estaría limitado por la política del PRC, así el giro hacia las clases trabajadoras también se podría caracterizar solamente con la fórmula que conceptuó el programa del 35 del PRC: prometiendo para el obrero “suficiente trabajo” para el campesino “suficiente tierra”. El “socialismo” del PRC en esencia significó un nacionalismo limitado.⁸⁸ En la vida política no contó con el papel de estas clases trabajadoras, tan sólo pretende utilizarlas como retaguardia.

Un rasgo común de la práctica política realizada en 1935 por los partidos antiimperialistas burgueses fue, que giraron hacia las clases trabajadoras y especialmente hacia la clase obrera. En esto estaba también el reconocimiento de que las capas medias eran débiles en la lucha antiimperialista, pero esta tendencia también significó, que descubrieron la fuerza escondida en los obreros organizados cubanos.

Esta fuerza organizada fue fundamentalmente influenciada por el PCC a través del CNOC, a pesar de que los partidos burgueses en su propaganda aseguraban justamente lo contrario. Sin esta fuerza organizada no se podría haber pensado en triunfo alguno, pero esta fuerza habría sido capaz de llevar el triunfo al PC, a la dictadura del proletariado y éste era justamente el gran temor de una buena parte de las capas medias. Por esta razón es que trataron por todos los medios de poner al movimiento obrero cubano bajo la influencia de los partidos antiimperialistas burgueses, de manera que paralelamente aislarlo del PC.

El concepto de estos partidos de la hegemonía de los universitarios e intelectuales también comprende esta tendencia: pretender conquistar para ellos a los movimientos revolucionarios estudiantiles e intelectuales que se acercan al Partido Comunista.

En estas discusiones el PC no participó directamente. En contraposición al período de 1929—1934, cuando el PC subrayó la hegemonía del proletariado y del Partido Comunista (en relación con las consignas de “la revolución agraria y antiimperialista” y del “gobierno obrero-campesino”) en 1935 esta cuestión no tuvo posición central en la agitación comunista. Parece que, buscando la vía para la alianza, el CC del PC imaginó un “poder dividido” en un gobierno popular. (igualmente la Joven Cuba).

Las discusiones señalan que en el caso del PRC y del PAC, la cuestión de la hegemonía contiene el deseo de la exclusión del PC.

En esta situación la plataforma comunista (“la verdadera revolución, no puede realizarse sin nosotros”)⁸⁹ no significa el deseo de hegemonía sino el pensamiento de la participación. Esto señaló que en 1935 el PC en lugar de la Liga Antiimperialista (que fue igual con la hegemonía proletaria) deseaba realizar la unidad antiimperialista con la alianza de los partidos. En la nueva situación (fueron partidos antiimperialistas) la Liga no era forma adecuada para la cooperación de las fuerzas antiimperialistas.

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ GRAU SAN MARTIN op. cit. p. 104.

⁸⁹ *Bandera Roja* 7 de Septiembre de 1935.

IV.

Las cuestiones de la lucha antiimperialista después de 1935 y la línea política de los partidos antiimperialistas

El CC del Partido Comunista Cubano en su VI Pleno, celebrado entre el 21—22 de octubre de 1935, discutió las siguientes tareas de las resoluciones del VII Congreso del Komintern.

En el pleno el informe de secretario general Blas Roca, dio a conocer el análisis del VII Congreso del Komintern, respecto a la situación mundial, así como la resolución de un *frente popular antiimperialista* en los países coloniales o semicoloniales. Blas Roca señaló que el Congreso enjuició el sectarismo que desprecia a las masas revolucionarias. Blas Roca destacó: el Congreso se cuidó de las generalizaciones y copias mecánicas.

El secretario general del Partido Comunista analizó la situación política utilizando estas resoluciones para Cuba. Como característica fundamental de la situación surgida después de marzo de 1935 considera la existencia del peligro de la formación de un gobierno de extrema derecha bajo el poder de una *camarilla militar con el apoyo yanqui*.

En la situación surgida Blas Roca considera fundamental el planteamiento de las 3 consignas principales que deben dirigir la acción del Partido Comunista:

1. La lucha por la organización, de más amplio frente único antiimperialista, anti-reaccionario y antimachadista
2. La lucha por el restablecimiento de la ligazón del partido con las amplias masas
3. La lucha por la reorganización y reforzamiento de las organizaciones de masas y sindicatos y la lucha por el frente único proletariado y la Unidad Sindical.”¹

La contienda, dice Blas Roca, debe ir en interés de los obreros, campesinos, estudiantes, en contra de las compañías imperialistas, por la libertad de los 3000 detenidos, por la democracia, “por la defensa de la industria nacional frente a la competencia extranjera”, contra el gobierno reaccionario y proimperialista de Batista, a base del frente único de los partidos y organizaciones. Para este frente necesita un “programa de defensa nacional, antiimperialista, antimachadista y democrático”²

El informe examinó la actividad desarrollada por el PC en interés de la creación de este frente, cuyo pensamiento fue expuesto en las conversaciones seguidas con los dirigentes de Joven Cuba y del PRC. El balance de esta actividad lo resume Blas Roca de la siguiente manera: “Vosotros sabéis, compañeros, como han sido recibidas esas proposiciones. Todo el mundo ha aceptado nuestro programa de frente único ya que nosotros eliminamos en él todo lo que pudiera significar obstáculo para la realización de la unidad de acción. Las masas auténticas y guiteristas y las masas en general, han acogido con gran simpatía nuestras proposiciones. Muchos dirigentes del PRC y de Joven Cuba y todo el Partido Agrario Nacional están a nuestro lado luchando por la realización del frente único.”³

Pero Blas Roca también señala a los obstaculizadores del frente unido: éstos,

¹ Blas Roca: Por la Unidad... pp. 1—3.

² Ibid. p. 4.

³ Ibid p. 5.

fuera de encontrarlos entre algunos dirigentes de Joven Cuba y del PRC, los encontramos también en la dirección del PC.

Al referirse Blas Roca a “algunos camaradas” señaló que ellos quisieran limitar el frente único a sólo algunos pactos de partido. Blas Roca recalca: este frente se debe ampliar a toda organización que represente alguna capa del pueblo cubano. Paralelamente fija que las relaciones de los comunistas deben ser mejores y más estrechas con el PRC, con los guiteristas y con los agrarios.⁴

Dentro del partido algunos han hablado de abandonar la *línea bolchevique*, esto en el momento de esquematizar una nueva línea política. Blas Roca rechaza esto y afirma que sólo se trata de un análisis de la situación: “En nuestras condiciones generales nosotros debemos tener en cuenta que la etapa actual de la revolución cubana es la etapa nacional, de la lucha por la independencia, de la lucha antiimperialista, es la etapa en que el objetivo estratégico es la derrota del imperialismo en Cuba en la que el frente nacional es posible y necesario incluso con la burguesía nacional y los terratenientes democráticos cuyos intereses chocan con los del imperialismo y que son capaces de ir hasta cierto momento con el frente popular.”⁵

Refiriéndose a cuestiones prácticas Blas Roca pone en el centro el asunto de las *elecciones*. Señala que “algunos camaradas” defienden obstinadamente la *táctica de boicot*⁶ diciendo que eso facilita el frente unido.

Blas Roca rechaza esto. Debemos luchar por una *alianza electoral*, dice, debemos partir con un programa unido que facilite la unión entre las masas—entendiendo también al campesinado. Blas Roca rechaza asimismo las ideas golpistas.⁷

En el trabajo orgánico político del Partido Blas Roca señala tres terrenos.

El primero fue el asunto de los sindicatos. Deben normalizarse las organizaciones destruidas por el terror, poniendo especial atención en las organizaciones de los trabajadores azucareros, porque estos recibieron el golpe más duro e incluso debemos ayudar a la normalización de las organizaciones reformistas — dice Blas Roca en su informe.⁸ Durante este trabajo llama la atención sobre el hecho de que deben crear la unidad entre los obreros nacionales y extranjeros — porque el gobierno quiere usar el descontento de la clase obrera en contra de los trabajadores extranjeros.

Como segunda tarea importante Blas Roca señala el trabajo a realizar en el frente juvenil, creando la unidad antiimperialista de éste.⁹

Como tercera tarea Blas Roca plantea *el problema de los negros*. La *nueva posición* tomada ante este problema es a la vez un enjuiciamiento de la política seguida por el PC Cubano en la etapa 1929—1935: “Hasta ahora gran parte de nuestra actividad con respecto a los negros ha sido propagar consignas abstractas mucho más en cuanto se refiere a la del derecho de auto-determinación. Pero esta consigna *está lejos de ser comprendida aún* en grandes capas de nuestro Partido¹⁰ y en las propias masa negras y ella misma es incapaz de movilizar a los negros en el momento actual. Es preciso cambiar esta situación...” “Nosotros deberemos preocuparnos más que de propa-

⁴ Ibid. pp. 5—6.

⁵ Ibid. p. 7. ≠

⁶ Al principio de 1935 la *Bandera Roja* había representada a esta plataforma.

⁷ BLAS ROCA: Por la Unidad... pp. 8—10.

⁸ Ibid. pp. 12—13.

⁹ Ibid. p. 15.

¹⁰ Aquí Blas Roca habla muy prudentemente.

gar consignas abstractas, de organizar realmente la lucha por aquellas demandas que ponen en vías de realización esas consignas.”¹¹

Consignas como por ejemplo lucha, que empleen a los negros en las oficinas públicas, en las diferentes ramas industriales y responsabilidades, que puedan pasear por cualquier lugar público, etc., movilizan mejor a las masas negras que las consignas abstractas.¹²

Finalmente el informe del CC resumió las tareas *internas de partido*:

Hay que reforzar el número de miembros del partido, hay que crear la consolidación política, orgánica, hay que levantar la capacidad de iniciativa de los comités, hay que luchar contra el sectarismo y liquidarlo, eliminarlo del partido; hay que poner más atención en los dirigentes, hay que luchar por el cese de los métodos burocráticos.¹³

Este VI Pleno del CC del PCC dio un buen ejemplo de la importancia del VII Congreso del Komintern.

Las resoluciones del VII Congreso del Komintern demostraron y reforzaron la línea y la correcta orientación política surgida en 1935 en el Partido Cubano; ayudaron al cese de las debilidades y elementos negativos aún existentes en la práctica política (por ejemplo: táctica de boicot electoral, cuestión de los negros), y al mismo tiempo ayudaron a la dirección marxista del partido en el rechazo y liquidación de las posiciones sectarias dentro del Partido, y en este sentido consolidaron al CC encabezado por Blas Roca.

La política del PCC desarrollada por un frente único fue determinada por el VI Pleno. Bajo el signo de esta política los órganos locales del PCC en las provincias, en los municipios, trataron de crear el frente único con los órganos locales del PRC, JC, PAN, IR¹⁴, y bajo el signo de esta política aparece en Bandera Roja de febrero de 1936 la crítica a la política comunista desarrollada en los años 1933—34 frente al gobierno de Grau: “El gobierno de Grau, ante el cual nosotros no adoptábamos una posición correcta, se reeditará, pero con una política más firme, frente al extranjero opresor”.¹⁵

Estas líneas tienen gran importancia porque el PC reconoció por primera vez públicamente que la política comunista relacionada con el gobierno Grau-Guiteras había sido incorrecta. Desde el punto de vista político esta declaración fue aún más correcta ya que la izquierda burguesa en su crítica a la idea unitaria de los comunistas siempre se refirió a esta época.

Bandera Roja en el espíritu del VI Pleno proclamó, a principios de 1936, la necesidad de la unidad.

En el actual *período nacional* de la revolución cubana amplias capas de la población están saturadas de energía revolucionaria, escribe el periódico en febrero de 1936. Se refirió principalmente a la pequeña burguesía urbana y dentro de ésta primordialmente a los universitarios; pero esta escala se extendió desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, es decir a todos los interesados en la liberación del país. Por esta razón es que las fuerzas de la revolución deben unirse en una revolución *popular, democrática*, escribe el periódico. De acuerdo a esto debe crearse un *gobierno de la unidad nacional*, que aseguraría la independencia, que funcionaría en interés de la clase obrera, del campesinado y de la pequeña burguesía, que “defendería a los productores nacionales”.¹⁶

¹¹ Ibid. p. 20.

¹² Ibid. pp. 20—21.

¹³ Ibid. p. 24. Véase *Bandera Roja*, 13 de noviembre de 1935.

¹⁴ *Bandera Roja*, 9 de octubre de 1935.

¹⁵ *Bandera Roja*, 9 de febrero de 1936.

El planteamiento que el PC hace en este sentido al referirse al gobierno de Grau — es decir cuando el PC utiliza inclusive la fórmula de los partidos antiimperialistas burgueses (defensa o protección de los “productores nacionales”) —, muestra su gran disposición a una unión con estos partidos para el apoyo a un futuro gobierno encabezado por Grau San Martín.

Esta gran disposición a una cooperación fue expresada asimismo por la respuesta al “Pacto de Méjico” firmado a comienzos de 1936 entre Joven Cuba y el PRC.

La dirección en la emigración de los dos partidos antiimperialistas burgueses que pasaron a la ilegalidad firmaron un acuerdo para la lucha contra el régimen de Batista. Según la interpretación de Joven Cuba el pacto es el primer paso en la vía hacia la unión, porque “No es posible, no es revolucionario, no puede ser jamás táctica constructiva dentro del desarrollo político de la revolución el crear frente de luchas, donde queden excluidos sectores de bastante y valiosa representación en algunas capas de la población.”¹⁷

La Joven Cuba no quiere excluir totalmente al PC del frente único, esto lo demuestra también el escrito en homenaje al primer aniversario de la muerte de Guiterras en el cual Joven Cuba hace un llamado a “la unificación en un sólo frente, todos los partidos de izquierda que hoy, en Cuba, están frente a la reacción y al imperialismo. PRC, PC, PAN, ORCA, IR y Legión. Y sabe (es decir, Joven Cuba) con su jefe muerto, que la única salida para la liberación de Cuba es la revolución inmediata.”¹⁸

La Joven Cuba — y a su efecto el Pacto de Méjico —, pretende realizar esta revolución inmediata con un levantamiento armado. Para la dirección de ésta crean un *Comité Revolucionario Supremo* (CRS). Los comunistas consideraron positivo el Pacto de Méjico “...porque es un paso hacia la unión”.^{18/a}

El CC del PCC consideró necesario exponer su posición frente al pacto en una declaración detallada.¹⁹

El CC establece que concuerda con la idea fundamental del pacto, porque éste pretende cumplir la tarea de una revolución de liberación nacional después de cuyo triunfo el gobierno revolucionario arreglaría el prestigio internacional de Cuba, no aceptando ninguna intervención extranjera, protegería a “las clases productivas” del país, crearía leyes para la defensa y apoyo de la industria nacional; regularía los servicios públicos bajando sus precios; está también de acuerdo con el hecho de que el Pacto plantea la nacionalización; el CC concuerda asimismo con el punto que reconoce la función social de la propiedad y conceptúa la idea de “el dominio eminente del estado” sobre los inmuebles.

Según el pacto, el gobierno que se formaría después “al triunfo de la insurrección armada” garantizaría los derechos democráticos, entre otros con el llamamiento a la Asamblea Constituyente.

El gobierno revolucionario, dice el pacto, reorganizaría la administración pública “con sentido socialista”, introduciría las más nuevas conquistas técnicas y aseguraría a las capas más pobres de la población la participación en la enseñanza media y superior.

El gobierno conceptuaría los derechos del tabajo, con especial atención a los obreros nacionales; introduciría una ley de reforma agraria que entregaría tierras a los campesinos.

¹⁶ *Bandera Roja*, 29 de febrero de 1936.

¹⁷ *Joven Cuba*, 8 de mayo de 1936.

¹⁸ *Ibid.* „Ocho de Mayo”.

^{18/a} *Bandera Roja*, 26 de marzo de 1936.

¹⁹ *Por el Cambio de Tactica*. AN. Fondo Esp. 12/42. pp. 6—9.

Su actividad legisladora aseguraría la igualdad absoluta en los terrenos social, económico y político, tanto a las mujeres como a los negros. El CC del PC fijó que está de acuerdo con este programa. Al mismo tiempo el CC hizo algunas observaciones. Una de las observaciones se refería a la “insurrección armada”.

El PC no consideraba factible el plan de un levantamiento armado y esta posición la deduce del análisis de la situación política cubana. Según el CC del PC las principales características de la situación política eran:

1. los partidos revolucionarios están en la ilegalidad y el Partido Liberal se reorganizó,
2. el trabajo sindical se ha vuelto imposible, la prensa está muerta, las universidades y otras instituciones de enseñanza fueron cerradas; miles de maestros, empleados, han sido despedidos o suspendidos de sus actividades,
3. fueron suspendidos los derechos democráticos, existe una dictadura militar que se ha consolidado en el poder.²⁰

En estas condiciones el PC plantea: “El Partido Comunista de Cuba considera necesario decir aquí que todo intento de desarrollar ahora un movimiento armado bajo las condiciones no sólo no es beneficioso para la revolución sino contrario a ella.”²¹

Hay que ver claramente que M.M. Gómez tiene apoyo en las masas, llama la atención el PC. Las experiencias de las elecciones se mostraron que muchos miembros de los partidos antiimperialistas participaron en las elecciones (enero de 1936) y votaron por el candidato “menos malo”.

Estos partidos deben aprender de ésto, dice el PC: “Esta enseñanza debe servirnos para considerar la actitud frente a las elecciones, y ver que los partidos antiimperialistas se hallan ante el peligro de quedarse sin miles de sus militantes y cientos de miles de sus simpatizantes si continúan alejados de la vida nacional, en la que deben participar. La integración de los partidos revolucionarios en este proceso no será para someterse a la Dictadura o a la Reacción, sino para ganarle en su propio terreno las masas hoy bajo su influencia los núcleos que se hallan en campo neutral”.²²

Las masas aún no sienten la posibilidad de un levantamiento, constata el CC del PC, y por eso debemos cambiar la táctica. El objetivo es el Frente Único del Pueblo, pero “... como este frente único no es obra de un día, ni se creará con sólo firmar el Pacto de Méjico, todas las organizaciones antiimperialistas (PAN, APRA, ORCA, IR, PC cuya entrada en el Pacto vemos conveniente que ese Comité Revolucionario Supremo facilite) y no es posible ni la insurrección ni cruzarse de brazos, no queda otro recurso que agrupar grandes núcleos del pueblo, que en una vigorosa acción cívica luchen por una plataforma inmediata. Tal plataforma no ha de contener todo el programa de la revolución sino demandas democráticas y de defensa de los intereses populares.”²³

El Comité Central del Partido Comunista delineó los puntos principales de un posible *plan de acción* común. Este fundamentalmente está en armonía con los planteamientos del Pacto de Méjico pero enriquecido en algunos puntos con la idea de que las posibles masas del frente antiimperialista fueran aún más amplias. Se diferenció

²⁰ R. GUERRA Y SANCHEZ: Azúcar y población... p. 229. Los datos de la producción de industria azucarera señalan que en 1936 aumentó la producción y el precio de azúcar también. La dictadura militar — me parece — fué apoyada por una mejoría económica temporal. Éste periodo fué temporal porque después de 1936 el precio de azúcar cayó.

²¹ Por el Cambio de Táctica... p. 11.

²² Ibid. p. 13.

²³ Ibid. p. 14.

del Pacto de Méjico en el caso de que el PC consideraba este plan de acción necesario para la *etapa preparatoria* de la revolución. Estos puntos son los siguientes:

- apertura de las instituciones de enseñanza,
- creación de un movimiento juvenil único,
- protección de la industria nacional, del comercio al por menor, de los profesionales,
- lucha contra los monopolios extranjeros,
- rebaja de los precios de los artículos de consumo y de los sub-arriendos,
- reorganización de los sindicatos, lucha por la unidad obrera,
- rebaja de los impuestos a los campesinos, apoyo a la propiedad campesina, protección de los arriendos campesinos, ayuda a los colonos, vegueros y cafetaleros,
- creación de un banco agrícola para apoyar a los pequeños campesinos,
- protección a la mujer, impulso a su organización,
- ayudar a la realización de los programas de las organizaciones de los negros,
- crear una publicación legal, con carácter del frente único,
- organizar una campaña en EE.UU. y América Latina en solidaridad con la revolución cubana,
- promover la organización de una “Conferencia de los Partidos Antiimperialistas del Caribe”, donde se discutirían cuestiones de la lucha común.

Finalmente el Comité Central del Partido Comunista fija que “Nuestro Partido considera que el poder lo toma la revolución por violencia y que este principio general tiene toda su aplicación en el caso particular de Cuba”.

Pero para esto consideró necesaria una etapa preparatoria: “Este inevitable proceso preparatorio que dio siempre a las masas cubanas fuerza, cohesión y decidido ánimo insurreccional, no puede truncarse mas que pagando muy caro el propósito. Lo confirma el fracaso de muchas insurrecciones como la de Narciso López, de Agüero, la Guerra Chiquita y otras, hasta nuestros días”.

En la historia de Cuba hay muchos ejemplos que nos entregan esta enseñanza — escriben los comunistas. El mejor ejemplo es la revolución de 1895 y sus antecedentes: “Mientras el pueblo tuvo ilusiones en la eficacia de la acción cívica, fue prematura y sin éxito la acción insurreccional, como lo demostró el aborto de la Guerra Chiquita; y al contrario, cuando el pueblo ya había perdido las esperanzas que cifraban en las reformas, el rol contrarrevolucionario del autonomismo, se hizo más evidente y odioso porque pretendió contener concientemente el impulso insurreccional, que justamente desarrollaron los revolucionarios que participaron primero en el proceso cívico.”

Estudiando de estos ejemplos “nuestro partido no ve la revolución como una exclusiva actividad insurreccional, sino como amplio proceso en el que juega ésta su papel en su momento.”²⁴

Por éso “...nuestro partido condiciona su entrada en el Pacto de México a la formación de un frente único de los partidos antiimperialistas y a la adaptación de una táctica concordante con la actual situación de Cuba.”²⁵

La concepción del “levantamiento” del Pacto de México criticada por los comunistas, llegó a la idea del pacto de los concepciones de Joven Cuba y de la práctica política de Guíteras.

²⁴ Ibid, p. 15.

²⁵ Ibid.

El carácter correcto en principios y a la vez franca ya muestra en qué forma brotó en la práctica cubana la lucha política después de las resoluciones del VIIº Congreso del Komintern. Este comportamiento, junto con su crítica significó una posición correcta hacia el pacto. Naturalmente, al mismo tiempo hizo indispensables las discusiones políticas constructivas en la elaboración de las formas y táctica correcta de la lucha antiimperialista.

A consecuencia de lo anterior el PC, tomando en cuenta las ilusiones electorales de las masas que surgieron también como consecuencia de la promesa del gobierno de Gómez según la cual llamarían a la Asamblea Nacional Constitucionalista, propuso como mejor forma la organización de un Partido de Bloque en la cual tendrían que participar todos los partidos antiimperialistas, "... en que los mismos puedan conservar su independencia orgánica y política, pero teniendo que cumplir los acuerdos del Partido de Bloque"²⁶ que podría agrupar los votos de las masas en la lucha electoral.²⁷

Esta idea del PC parecería que quisiera entregar una alternativa que se enfrentaría con las ideas del PRC. Este problema se relaciona a la otra anotación del CC del PC con relación al Pacto de Méjico.

El CC plantea: si el PC se anexara al pacto, pediría participación en el CRS. Esto se desprende del peso del Partido y de su influencia entre las masas. Todo esto es importante señalarlo porque del texto del Pacto pareciera como si el Comité Revolucionario Supremo quedaría en manos de los partidos fundadores incluso en el caso de nuevas anexiones.²⁸

En este caso a consecuencia de la anexión al Pacto los partidos perderían su capacidad de actuación independiente y en esencia, la unión antiimperialista *no surgiría con la igualdad de los partidos*. Esta particularidad del Pacto puede ser, por lo tanto, un obstáculo primordial del movimiento unitario, dice el CC del PC. El CC, por lo tanto, tocó un problema central con esta anotación de carácter aparentemente formal.

En esta parte del Pacto de Méjico se refleja el efecto del PRC. Hemos señalado ya que Grau San Martín y los dirigentes del PRC se imaginaron su partido como "frente" y se caracterizaron por una tendencia a una especie de demanda de „exclusividad”.²⁹

La anotación del PC con relación al CRS es muy importante. Esto lo señala también la etapa posterior, cuando justamente a consecuencia de este pacto la Joven Cuba desapareció, se fundió en el PRC. La aspiración del PRC-Auténtico para la supremacía durante la segunda mitad de 1936 apareció aún inequívocamente después de la absorción de Joven Cuba. Este comportamiento político del PRC estaba en relación con el regreso de Grau San Martín a Cuba y con la consolidación orgánica del PRC³⁰ ya que Grau San Martín en estos tiempos había rechazado inequívocamente la idea del frente popular.

El partido comunista puso como centro su actividad política, la lucha por la constitución, y creó el *Comité Pro-Constituyente Soberana* y lo propuso a los partidos. Estos comités, sin tomar ninguna posición de partido podían agrupar a los que pretendían luchar por los derechos democráticos, pensaban los comunistas.

²⁶ Ibid. p. 9.

²⁷ *Bandera Roja*, 4 de junio de 1936.

²⁸ Por el Cambio... p. 9.

²⁹ No sólo Joven Cuba, sino el PAC también se disolvieron en PRC-Auténtico.

³⁰ *Bandera Roja*, 12 de mayo de 1936 y 2 de julio de 1936.

A través de esta actividad planteó el PC la creación de un *Partido Electoral* y organización de comités electorales, que lucharían por la proclamación de elecciones democráticas por medio de mítines, conferencias y ayuda de la prensa.³¹

El PC planteó asimismo la idea de la *lucha por la amnistía* y propuso que el Comité Pro-Constituyente Soberana se anexara también a este trabajo.³²

Los comunistas, como podemos ver, propusieron, en 1936, muchísimas formas de cooperación a los partidos antiimperialistas y si bien conocían la opinión negativa de Grau San Martín sobre el frente popular, no perdieron las esperanzas, y esto lo recalcaron, de que cambiara la opinión de Grau San Martín.

De estas cuestiones se ocupó el VIII Pleno del CC del PCC en enero de 1937, pero ya en una nueva situación, en la que a causa del brote de las contradicciones entre Gómez y Batista, este último con ayuda del Congreso obligó al presidente Gómez a renunciar.

Las contradicciones cada vez más profundas entre el poder civil y militar condujeron a esta situación en diciembre de 1936. En enero de 1936 Gómez aún estaba apoyado por la esperanza de las masas, cuando lo eligieron presidente. En esta esperanza estaban los deseos de las masas de liquidar la dominación de Batista y su ejército. Este deseo contenía asimismo la demanda de llamamiento a la Asamblea Constituyente.

Gómez tuvo que tomar en cuenta este estado de ánimo de las masas y en mayo de 1936 en base a esto prometió la amnistía política, el inicio de la enseñanza en las universidades y escuelas medias, y prometió convocar a la Asamblea Constituyente. Gómez aceptó tan sólo las demandas de las masas e hizo promesas, pero con ésto agudizó las relaciones con la comandancia general del ejército, que temía que las promesas de Gómez ponían en peligro el poder y el presupuesto del ejército.

Por esto es que gradualmente tratan de desacreditar al gobierno, o mejor dicho, las fuerzas armadas (independientemente del gobierno) también comienzan a actuar para buscar popularidad y base de masas. En la comandancia general crean un Departamento de Asuntos Laborales, también se crea un departamento para el desarrollo de la educación pública.

El objetivo de la actividad de Batista y el ejército era demostrar a las masas que el ejército es *capaz* de resolver los problemas del país. Esta actividad de Batista se relacionó con el terror contra los partidos políticos de la oposición y desarrolló una gran demagogía. Trató de presentarse como el heredero de Martí y el protector del campesinado.

Paralelamente a toda esta actividad, lo que también es parte de su comportamiento frente a los partidos, los partidarios de Batista comenzaron una campaña por la creación de un partido, aprovechando la decepción de las masas en lo que se refiere a los partidos tradicionales.³³

La última estación de este proceso fue el hecho de que Batista unido a los grupos reaccionarios del Congreso, obligó a Gómez a que renunciara. Con el "golpe de estado constitucional" quedó como presidente *Laredo Bru*, cuyo gobierno fue sólo un títere de Batista.

Resumiendo lo hasta ahora dicho, pareciera que este proceso refleja los esfuerzos del ejército por introducir una dictadura militar fascista-fascistoide. Su actividad en 1936 significó una importante etapa en este proceso.

³¹ *Bandera Roja*, 4 de junio de 1936.

³² *Bandera Roja*, 2 de julio de 1936.

³³ P. FAVIO: Military Dictatorship in Cuba. *The Communist*. 1938. No. 4. pp. 357—366.

También favoreció al avance de este proceso el que no se creara una cooperación entre los partidos antiimperialistas. Este hecho, junto con sus peligros, fue reconocido a tiempo por el Partido Comunista.

Esto se reflejó también en las resoluciones del VIII Pleno del CC del PC en enero de 1937.

El CC, analizando los acontecimientos del último año señaló que no se creó ni el bloque de los partidos antiimperialistas ni la unidad sindical, más aún, Grau San Martín declaró que después de la reorganización del PRC no considera necesaria la cooperación con otros partidos y negó la necesidad de un frente único, a cambio de éste habló de la necesidad de formar un partido con objetivos electorales.

Con este último el CC del PCC estaba inclusive de acuerdo y el mismo promueve la creación de un partido semejante. La idea de la creación de un partido como ése, sin embargo, era extraña para muchos partidos antiimperialistas.³⁴

El Pleno del CC señaló que sin las fuerzas del PC no se puede crear un frente único porque detrás del partido hay grandes masas. Refiriéndose a la acción para obligar a Gómez a renunciar el Pleno constató que “Estos acontecimientos han enseñado al pueblo la necesidad de realización de un verdadero frente popular en el que quepan todos los cubanos y todos los partidos opuestos en alguna forma a la política fascistoide anticubana, reaccionaria, de Batista.”³⁵

La referencia del CC del PC a la política fascistoide significó un correcto aprovechamiento de las nuevas tendencias políticas cubanas. Si bien ya no se trataba solamente de la lucha antiimperialista en Cuba: esta lucha también tomó características *antifascistas*. En esta nueva situación el Partido Comunista reconoció que en la lucha contra Batista deben también buscar las posibilidades de cooperación con determinados grupos del Congreso.

Esta idea fue también desarrollada por P. Favio en “The Communist” en abril de 1937, después del VIII Pleno. Favio señala que 40 representantes del Congreso votaron en contra de la renuncia de Gómez. Este grupo dentro del congreso — oponiéndose al aumento del poder militar — creó un bloque democrático. Favio considera que este grupo dentro del parlamento, si se puede ampliar, puede jugar un importantísimo papel en la lucha contra Batista.

Por ésto, este grupo debe ser reforzado, la propaganda del Partido Comunista debía dirigir todo su fuego contra Batista y el ejército.³⁶

Las principales consignas del VIII Pleno pusieron asimismo en primer plano la lucha por los derechos democráticos, por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, exigieron el llamamiento a la Asamblea Constituyente, las garantías democráticas y también exigieron que todos los partidos puedan participar en las elecciones.³⁷

El VIII Pleno aceptó y recibió las demandas de las diferentes capas, clases y luchó por éstas. En 1937, valorando el período de dos años, Favio pudo constatar: la influencia en las masas del Partido Comunista ha crecido. Esto se expresó en la creciente simpatía por la idea de unión y también en el aumento numérico de los miembros del PC.³⁸

³⁴ BLAS ROCA: La Unión por Cuba, por la Democracia y el Mejoramiento Popular. s. a. s. l. (Informe y resolución del VIII. Pleno de CC del PCC. 3 de enero de 1937.) p. 16.

³⁵ Ibid. p. 28.

³⁶ P. FAVIO: op. cit. p. 363.

³⁷ Ibid. p. 364.

³⁸ Ibid. p. 365. Véase FABIO GROBART: El Crecimiento y Consolidación del Partido. *El Comunista*, noviembre de 1939. No. 1. pp. 27—38.

La plataforma del Partido Aprista Cubano en 1936—1937 y su absorción por el PRC

El pacto entre Joven Cuba y el PRC muestra que la unión pactada entre Joven Cuba y el PAC pasó de moda y que nunca tuvo una seria importancia política.

El partido APRA en 1936 funcionó independientemente, sin ninguna relación de alianza. Asimismo apareció en el escenario cubano y en las columnas de la prensa continental también. Para estos tiempos se conceptúa también, y en dos versiones, el programa aprista cubano.³⁹

La sincronización de estos programas (enero de 1936) puede estar en relación con las elecciones de 1936 en las cuales no participó el PAC, pero el tiempo era perfectamente apto para llamar la atención al respecto.

El PAC en un volante protestó contra la ilegalidad y la persecución al partido diciendo: los miembros del partido no son terroristas, "... Y entonces nos preguntamos nosotros ¿por qué somos perseguidos?"⁴⁰

El planteamiento de esta pregunta surge de esa situación en que el terror del gobierno y del ejército afectó por igual a los partidos revolucionarios y a los partidos moderados antiimperialistas. También fueron encarcelados los dirigentes del PAC, en una manifestación callejera fue baleado un militante del PAC⁴¹

En esta situación, para emitir el programa del partido pudo servir como justificación ese argumento del partido según el cual "El Partido Aprista Cubano no se ha organizado con fines electorales... Queremos cubanos honrados que quieren a Cuba y estén deseosos de forjarle un porvenir."⁴²

La "novedad" fundamental del programa aprista de 1936 fue volver a la fraseología "socialista". Se auto-anunció como nuevo movimiento socialista que utiliza el marxismo de acuerdo a las condiciones del continente.

Esta concepción, sin embargo — en contradicción con la línea "obrerista" de los años 20 —, se construyó sobre las bases "Espacio-Tiempo histórico" creado ya por Haya de la Torre⁴³, y con éste el APRA significa el desarrollo ulterior del materialismo dialéctico marxista, dice el documento.

Es también una "nueva escuela" en la práctica, por que en Indo-América, donde el capitalismo aún está naciendo y el imperialismo y el feudalismo son los dominantes, en sentido histórico, la fuerza revolucionaria es la *clase media*⁴⁴. El APRA significa la liberación del "colonialismo ideológico" cuando a cambio de la importación de los ideales europeos (liberalismo, socialismo, comunismo) creó una concepción *original*, proclamó el programa del PAC.

Conociendo la actividad ideológica del APRA y de Haya de la Torre debemos constatar que los dos documentos apristas cubanos no muestran ninguna originalidad.

Si hablamos de estos programas, debemos analizar cuál es su novedad, cómo y qué responden a las preguntas expuestas por el movimiento revolucionario cubano.

Para nosotros la característica más importante de los dos documentos fundamentales apristas es que *ni siquiera mencionó la cuestión de la unión antiimperialista*; no se ocupó de uno de los problemas más discutidos en la vida política cubana, es decir

³⁹ *Partido Aprista Cubano*: Cartilla Aprista. Santiago de Cuba, 1936. (En enero) y J. TORRENTE: Cartilla Aprista. La Habana, 1936. (En mayo).

⁴⁰ AN. Fondo Esp. I/147. APRA. mayo de 1936 Año I. No. 8.

⁴¹ *La Discusión*, 5 de enero de 1936. „Detuvieron a una „aprista”.

⁴² AN. Fondo Esp. I/147.

⁴³ PAC Cartilla... p. 11.

⁴⁴ *Ibid.* pp. 12—13.

del problema de qué vía considera realizable para la unión de los partidos de la oposición.

Tampoco planteó nada respecto a su relación para con los otros partidos, a excepción de su relación con los comunistas.

La acentuación de las *divergencias* con los comunistas era una de las ideas centrales de estos programas. Esto se presenta también al tratar las particularidades del concepto aprista del "socialismo"⁴⁵, pero también determina el PAC un capítulo especialmente a esta cuestión⁴⁶.

El Partido Aprista Cubano considera importante tres problemas frente a los comunistas:

1. Los comunistas monopolizan el marxismo como doctrina, y la Tercera Internacional fijó éste como dogma cuando, con resoluciones da instrucciones a los partidos comunistas de los diferentes países. Resoluciones que "en la mayoría de los casos no se ajustan a la realidad de determinados países."⁴⁶

2. La cuestión de la dictadura del proletariado:

Según el PAC la clase obrera en Cuba no es mayoría, no tiene conciencia revolucionaria, "en sentido marxista" no existe proletariado: "En Cuba ese proletariado no existe. Cuba no fabrica máquinas. El industrialismo de Cuba es incipiente."⁴⁷

3. La cuestión de los "soviets":

En Cuba los comunistas también desean un sistema de soviets sin embargo éstos son tradición rusa. El PAC señala que los soviets significan que los comunistas desestiman al campesinado y a la clase media y niegan su participación en los soviets. El APRA, frente a esto "...cree necesaria la contribución de la clase media a la obra de transformación que el movimiento persigue."⁴⁸

Anteriormente ya nos referimos a que la opinión formada por el APRA sobre la clase obrera y su "conciencia". Aquí hay que llamar la atención tan sólo sobre dos cuestiones: una, que después del VII Congreso del Komintern, cuando el PC conceptuó la necesidad de una revolución nacional, antiimperialista, el PAC no tomó conocimiento y continuó refiriéndose a la "dictadura del proletariado", a los "soviets", para así atemorizar a las capas medias cubanas.

Nuestra breve anotación (¡que requeriría un estudio más detallado!) se refiere a que el APRA toma el *concepto de clase obrera* en forma dogmática, entendiendo por ésta *solamente* a los obreros de la gran industria.

En Cuba, donde en realidad son pocos los obreros de la industria fabril, surge la pregunta: a quién podemos considerar perteneciente a la clase obrera en los años 30. Fuera de los obreros ocupados en la pequeña industria pertenecen fundamentalmente a la clase obrera, según nuestra opinión los proletarios agrícolas del sector azucarero que no tenían medios de producción. Las plantaciones azucareras, como marco de producción, liquidaron rápidamente también las ilusiones de pequeña propiedad y crearon unas relaciones de producción en la cual el dueño de la plantación aparece como capitalista y los trabajadores de la zafra como *obreros*. Todo este sector de producción es parte del mundo comercial capitalista, una forma de expresión de la

⁴⁵ Ibid. pp. 9—11.

⁴⁶ Ibid. pp. 31—36.

⁴⁶ Ibid. pp. 31—36.

⁴⁷ Ibid. p. 35.

⁴⁸ Ibid. pp. 35—36.

explotación imperialista, por lo tanto los trabajadores del sector azucarero (y no sólo en los centrales sino también en el campo!) son obreros, donde la *lucha de clases* toma rasgos fundamentalmente de obrero. (Debemos acentuar aquí "fundamentalmente", puesto que también existen otros factores: por ejemplo, el caso de los negros, pero éste también se presenta como un factor de la *situación de clases*). La gran concentración de los obreros ocupados en el sector azucarero (al contrario de la dispersión de los pequeños campesinos) ayuda a las posibilidades de organización y muestra asimismo características de "gran industria".

A esto corresponde también la cuestión de que plantea la *falta de conciencia* de la clase obrera. Esto también es una cuestión de hechos. Puesto que los sindicatos azucareros con 100 000 miembros y los movimientos huelguísticos son, según nuestra opinión, expresiones de la conciencia. La cuestión de la conciencia es un asunto complejo y *no es igual* al problema del analfabetismo; si quisiéramos hablar de él nada.

En relación con estas cuestiones debemos recordar que la misma historia del APRA cubano nos muestra, a partir del grupo Atuey, que uno de los elementos constantes de la *práctica política aprista* fue justamente el acercamiento a esta "negada" clase obrera. En 1935 el propio PAC plantea la cuestión de la unidad obrera (este problema falta asimismo de los dos programas). Este hecho nos señala que entre la *ideología* y la *práctica del APRA* existe contradicción y que la raíz de ésta es el *anticomunismo*. Esta contienda contra la propagación del comunismo en América Latina aparece como *elemento ideológico* junto con la fórmula "proletariado incipiente y viala frase "sin conciencia".

Un nuevo elemento es que en los documentos apristas aparece la problemática del fascismo, si bien como cuestión secundaria. Sin embargo es interesante señalarlo porque muestra que el PAC no valoró correctamente el fascismo, lo simplificó, lo vulgarizó.

Según el PAC, el fascismo en Cuba sirve al imperialismo yanqui, y a diferencia con Europa donde ni siquiera contagia a la clase media: "Como el fascismo en Cuba no puede apoyar una propia economía, tendrá que basarse en la economía yanqui".

El problema del peligro del fascismo era, en la realidad, desde 1937 bastante más complejo. Tal como señalaron los comunistas, dentro de la clase dominante cubana existió también un proceso de este tipo que se podía apreciar en primer lugar en la actividad del ejército de Batista (si bien es real que estos eran *pro-norteamericanos*). El fascismo fue un peligro real en Cuba en 1936. Fuera de Batista, debemos señalar también como factor *interno*, al movimiento ABC que expresaba tendencias fascistas en 1933—34. También hay que señalar que la expresión universal del fascismo español, la ideología de la hispanidad también tuvo en estos años fuerte influencia sobre Cuba e incluso apareció con una publicación independiente (en Cuba España). Pero también está clara la carga anti-yanqui de la hispanidad.

La aparición de un fascismo "criollo" fue un peligro real en América Latina, expresando fundamentalmente los intereses antipaños de los latifundistas desahucados, pero al mismo tiempo expresando los intereses anti-obreros de los mismos. En este aspecto, la historia de los movimientos fascistas de Europa Oriental puede servir de escuela para América Latina, ya que en estos movimientos los latifundistas

⁴⁹ Este problema — según mi opinión — es un tema para investigaciones futuras.

⁵⁰ PAC Cartilla, pp. 37—38. TORRENTE op. cit. p. 52.

⁵¹ JUAN VÁZQUEZ MELLA: ¿España en Europa? ; España en América. *Hispanidad*. Diciembre de 1935, I. año, No. 4. Véase F. CARMONA NEUCLARES: *Españismo e hispanidad*. *Cuadernos Americanos*, mayo — junio de 1942. No. 2. pp. 43—55.

desclasados (“la clase media aristocrática”) desempeñaron un gran papel y fue también característico un anticapitalismo reaccionario (al lado del anticomunismo). Referirse al análisis del APRA sobre el fascismo es interesante para poder señalar que una apreciación tal del fascismo (*ya que no tiene base económica interna*) se desprende de la misma raíz de la fórmula “proletariado incipiente”. De aquí salen justamente esas ideas de que absolutizando el retraso económico-social de América Latina y convirtiéndola en dogma (ver la concepción “Espacio-Tiempo histórico” de Haya de la Torre) el APRA rechazó el concepto de imperialismo de Lenin, y habló de que en Latinoamérica corren otras leyes.

Según el APRA, en América Latina, el imperialismo es la *primera etapa del capitalismo* donde no solamente es *incipiente* la clase obrera, sino también la burguesía. Por lo tanto para América Latina no se adecuado ni el comunismo “importado” ni el fascismo “importado”. Según el APRA sólo el tercero es adecuado, es decir: ¡el aprismo! La realidad, sin embargo, es más fuerte que los deseos apristas: ambas tendencias “importadas” aparecieron en América Latina.

El análisis de estos dos documentos apristas nos entrega importantes enseñanzas si lo comparamos textualmente y planteamos la pregunta: ¿por qué se amplió la segunda edición?

Digno de atención de que, bajo el nombre de Torrente, en la segunda edición de mayo de 1936 se plantea la pregunta: ¿es enemigo el ejército? Torrente contestó que “no” porque según su opinión, correctamente, las masas del ejército desde el punto de vista de clases, pertenecen a las tres clases oprimidas⁵².

Los problemas relativos al campesinado sufrieron también determinadas transformaciones. Torrente anota: “El Partido Aprista Cubano ha sido y es la única entidad política en Cuba, que se ha adentrado en el problema de nuestros campos, con el propósito... de luchar por las demandas del guajiro.”⁵³ Y Torrente *dejó fuera* la parte ya aparecida en la edición de enero, es decir: “Lógico es, que tendamos a crear grandes haciendas colectivas, sin perjuicio de la pequeña propiedad en algunos casos.”⁵⁴ Las dos modificaciones “ajustan” mejor el programa a los campesinos pequeños propietarios.

También es característico en el folleto de Torrente el que conscientemente relaciona el movimiento APRA con la herencia de los pensadores progresistas cubanos, a las tendencias históricas progresistas cubanas. En varias ocasiones se refiere a Martí, C. Manuel de Céspedes, Agramonte.

Al referirse a las causas de la derrota de la guerra de 1868, Torrente habla de que “le faltó calor popular”, no tuvo tampoco la unidad ideológica y también apareció el miedo a las clases medias. Por esto es que la guerra del 68 tenía que fracasar, dice Torrente.⁵⁵

Torrente considera como antecesor del APRA al movimiento de 1895: “Por eso las raíces del aprismo están con aquel movimiento que *iniciaron* en 1895, Martí, Maceo, Máximo Gómez y otros “libertadores”, a quienes sinceramente reconocemos como ‘precursores’.”⁵⁶ Torrente se refiere a que los movimientos “extremistas” rechazan la herencia progresista cubana.

Esta anotación es una referencia a esa gran discusión que provocó un eco de dimensiones continentales y que estaba relacionada a la persona y herencia de Martí

⁵² TORRENTE, op. cit. p. 46.

⁵³ Ibid. p. 32.

⁵⁴ PAC Cartilla, p. 23.

⁵⁵ TORRENTE op. cit. pp. 26—27.

⁵⁶ Ibid. p. 29.

La discusión fue iniciada por el escrito de Juan Marinello, quien aún en 1935 escribió en *Masas* un artículo titulado “Martí y Lenin”.⁵⁷ Marinello en este artículo escribe sobre porqué los reaccionarios tratan de poner a Martí contra Lenin. Aprovechando los sentimientos nacionales citan el nombre de Martí con gran demagogía y al mismo tiempo venden el país a los EE.UU., escribe Marinello.

Marinello ve la grandeza de Martí, no en su actividad teórica, sino en su trabajo orgánico político, en su actividad revolucionaria. La grandeza de Martí es que “cumplió a maravillas su rol de conductor, de gran político de realidades. Llevó a las masas adonde podían ir en su momento.” En aquellos tiempos el pueblo cubano no hubiera reaccionado a los principios de Marx: faltaban las condiciones sociales correspondientes, escribió Marinello.

Pero hoy, dice Marinello en 1935, justamente por que vivimos en una sociedad menos desarrollada, las ideas de Martí no son suficientes: “Los líderes de ABC, como los de la “Afirmación Nacional”, de la “Joven Cuba”, del “Partido Aprista”, del “Auténtico” y de otras organizaciones igualmente demagógicas, se saben de corrido que el ideario martiano es no sólo insuficiente para resolver la actual cuestión cubana sino que significa, caso de ser abrazado por nuestras masas, el retraso más lamentable de la solución verdadera.” Hacia la solución verdadera nos impulsan las ideas de Lenin, dice finalmente Marinello.

El aprista Alberto Arredondo rechaza el escrito de Marinello en su escrito titulado “*La dificultad de ser humano*”: “No importa, porque la irresponsabilidad del comunismo tropical es bien conocida.” Las ideas importadas de Europa no conocen las realidades cubanas, pero los comunistas “cumplen disciplinadamente las instrucciones del Komintern Internacional...” Lenin no se puede utilizar como bálsamo para todo, escribe A. Arredondo.

El escrito de Arredondo comienza exponiendo el anticomunismo y continúa con una ardiente posición al lado de Martí que en algunas exposiciones utiliza con fines anticomunistas (“Martí nunca hubiera abrazado el comunismo”), pero determina correctamente la importancia de Martí: “Hubiera visto Martí, en la realidad político-económica de Cuba, dos grandes campos de lucha antagónica: uno, compuesto por el imperialismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias que nacionalmente le favorecen. Y otro, integrado por tres clases mayoritarias — obrera, media y campesina — víctimas de la explotación imperialista en los grados de su situación frente de la economía isleña. Convenciendo siempre de que en la unión está la fuerza...” Martí representa la cubanidad luchadora, “que trataba de incorporar todas las fuerzas de la nación para canalizarlas hacia prácticos objetivos de justicia,” dice Arredondo. Martí, constata correctamente Arredondo, en realidad le dio cuerpo a la unión de clases, y esta unión en realidad sirvió contra las amenazas de EE.UU. La historia de Cuba del siglo XX, la falta de independencia económica y política dieron también actualidad para el futuro a las ideas de Martí.

Juan Marinello, quien aún no era miembro del PC⁵⁸, en este artículo en realidad enjuició incorrectamente a Martí, y la valoración de Martí en esencia podía significar el enfrentamiento con Lenin, desde el punto de vista de Lenin.

Las debilidades de la valoración de Martí por Marinello permitieron por esto a los apristas que se adueñaran del nombre de Martí.

Citando a Martí, Arredondo escribe: “Juntos todos, los que preparan y los que rematan, los trabajadores del libro y los trabajadores del tabaco, juntos, pues,

⁵⁷ *Repertorio Americano*, 26 de enero de 1935. pp. 57—59.

⁵⁸ Pero su concepción era, fundamentalmente, marxista.

de una vez, para hoy y para el porvenir todos los trabajadores”, ese Martí hubiera proclamado actualmente la necesidad del frente único de trabajadores manuales e intelectuales. “¿Habremos dicho que Martí sería aprista? Cierto. Dos básicas consignas apristas desprendense de la obra martiana: El frente único de trabajadores manuales e intelectuales y la unión política de América Latina. De ahí que los apristas cubanos lo vean como precursor, los honores que se merece y lo traten de reivindicar frente a las desfiguraciones del extremismo comunista”.⁵⁹

Sin embargo esta interpretación aprista de Martí es ya limitada y significa ya una expropiación. Lo mejor dicho significó un Martí falso.

Martí era mucho más: era un revolucionario que organizó luchas armadas y murió en el campo de batalla. Marinello en su escrito quería hacer resaltar a este Martí activo, revolucionario.

La apreciación de Arredondo sobre la relación del APRA con Martí es problemática justamente porque el comentario de Arredondo a las “dos básicas consignas” sólo se acercan a la obra de Martí desde el lado *formal*. El *contenido* de las consignas, sin embargo es otro en el APRA: tienen un contenido *no* revolucionario, *no* luchador.

Volviendo a los programas apristas de 1936, debemos constatar que estos son los documentos más generales del Partido Aprista Cubano, sin embargo son muy pocas las referencias que en éstos encontramos con relación a concepciones sobre la vida concreta de Cuba. A excepción de los comunistas no hacen ningún comentario sobre otros partidos: ni sobre partidos antiimperialistas ni sobre partidos reaccionarios, y no hacen tampoco comentarios sobre una de las cuestiones centrales de la época es decir sobre la relación con el llamamiento a la Asamblea Constituyente.

Ese hecho, en relación con la creación del Pacto Joven Cuba-PRC, puede señalar el aislamiento de los apristas cubanos. Después del VII Congreso del Komintern la fuerza de atracción de la política comunista también aumentó, desde otro lado esto también significó el aislamiento gradual del APRA.

El Pacto de Méjico significó ya en esencia el fin de Joven Cuba, pero realmente señaló la polarización que es experimental en la vida política cubana.

Está claro que el PRC, Joven Cuba y el Partido Cubano del APRA supusieron países de masas similares y la lógica de la vida política señalaba la unificación de esos partidos. También mostró lo mismo la historia de las relaciones políticas entre 1934 y 1937.

Otra tendencia a la integración significó el hecho de que los movimientos estudiantiles revolucionarios se acercaron a las ideas marxistas y a través de éstas al PC. El VII Congreso del Komintern dio alicientes a estos grupos con la idea del frente popular. Esto fue expresado por Raúl Roa, Pablo de la Torriente-Brau y otros que formaban la organización ORCA que publicaba el periódico “Frente Único”.⁶⁰

Esto expresó también el pensamiento que podríamos caracterizar con el nombre de Juan Marinello, que a través de la aceptación de las ideas marxistas, a fines de 1937, con la organización de la Unión Revolucionaria llevó a lo mejor de la intelectualidad en la unificación con el PC (1939) al partido marxista revolucionario.⁶¹

Esta integración también sucedió en el centro burgués: los partidos centro-burgue-

⁵⁹ *Repertorio Americano*, 1 de agosto de 1936. pp. 66—68.;

⁶⁰ *Claridad*, oct-nov. de 1936. No. 306—307. (sin paginación!)

⁶¹ E. DUMPIERRE: op. cit. pp. 217—219. *Islas*, (Santa Clara, Cuba) oct/nov. de 1968.

ses anti-Batista se unificaron en el Conjunto Nacional Democrático, o bien los partidos menores se adhirieron al CND.⁶²

En 1937 en la vida política cubana se crearon, en el sistema de líneas y partidos políticos, en relación con este proceso, *centros de atracción*.

Una de las líneas fue la representada por el PC, la otra el complejo de Batista y la reacción, es decir, los pronorteamericanos, que no estaba exento de contradicciones internas; la tercera fue el PRC. La actividad de los pequeños partidos políticos significó el acercamiento a uno de estos centros de atracción.

En la segunda mitad de 1937 sin embargo, la actividad de los partidos políticos podía brotar ya entre nuevas condiciones políticas.

Por parte aumentó la activización de los grupos profascistas y el terror del gobierno y comenzó una campaña por la libertad de los presos políticos (campaña Pro-Amnistía) que tuvo incluso éxito. Esta lucha antiimperialista, anti-fascista, tuvo como resultado un gran movimiento popular en defensa de la República española.

Desde la segunda mitad del año comenzó el acercamiento entre los grupos de la oposición, en primer lugar por la Asamblea Constituyente. El movimiento obrero, después del gigantesco golpe recibido en marzo de 1935, comenzó a fortalecerse sólo en este año.

Esto lo señalaron también los festejos del primero de mayo de 1937. Esta demostración al mismo tiempo señaló también que los obreros cubanos organizados habían comenzado los trabajos para la creación de la unidad sindical nacional. El *Comité Organizador* de los festejos "no terminó su labor con la realización del acto, sino que interpretando el sentir de las masas se convirtió en Comité de Unificación Obrera..."⁶⁴

Para el movimiento obrero revolucionario y para los partidos de la oposición las nuevas relaciones internacionales crearon nuevas facilidades.

Como reacción a la política antifascista y anti-agresiva de F.D. Roosevelt, Batista comenzó a soltar un poco sus relaciones con los grupos abiertamente fascistas, los que, por ésto, comenzaron a atacarlo. En el alejamiento de Batista de los grupos ultraderechistas desempeñó un papel también el hecho de que a causa de las gigantescas exigencias de la masa tuvo que ocuparse seriamente de la normalización de la constitucionalidad y Batista quería elegirse presidente.⁶⁵

También tuvo efecto sobre la vida política cubana y sobre la orientación política de Batista el ejemplo de la política de Méjico y su presidente Cárdenas.⁶⁶

Durante este proceso, el 13 de septiembre de 1938 a los partidos hasta entonces en la ilegalidad se les devolvió el derecho para la actividad política legal y brotó la contienda política que llevo la creación de la Constitución de 1940.

En esta contienda el Partido Aprista Cubano ya no participó como organización independiente por que a fines de 1937 el APRA se fundió con el PRC.

Esta fusión con el PRC es tanto más interesante, ya que a principios de 1937 el APRA se oponía aún enérgicamente a las concepciones de Grau San Martín, quien rechazando el frente único, consideraba como única vía posible el partido que concentrara a todas las clases: „es importante señalar que no constituye un partido de clase, esto es, el partido de una sola clase, sino un partido en donde se agrupan todas las clases afectadas por la penetración económica extranjera.

⁶² *La Discusión*, 24 de enero de 1936.

⁶³ TELLERIA op. cit. p. 288.

⁶⁴ Ibid. pp. 288—289.

⁶⁵ Ibid. pp. 289—290.

⁶⁶ BLAS: ROCA: Los fundamentos del socialismo en Cuba. La Habana, 1961. p. 198.

Este agrupamiento de fuerzas es la única forma viable para realizar un sólido movimiento nacional, de fuerte engranaje, bien organizado, con un programa concreto, una severa disciplina y una dirección eficiente. Cualquier forma de unificación revolucionaria...resultaría una coordinación improvisada, precaria y temporal de fuerzas discrepantes, unidas circunstancialmente pero saturadas de prejuicios sectarios y divisionarios...⁶⁷

Los apristas tenían ideas similares pero consideraban a su propio partido como centro. También eran semejantes en lo que se refiere a que en estas concepciones de ambos partidos tuvo un gran efecto el ejemplo del presidente de Méjico.⁶⁸

Los apristas, por lo tanto, a comienzos de 1937 rechazaron las ideas de Grau San Martín y propusieron como vía posible la unificación de los partidos: “De otra parte resulta infantil la idea de que en el nuevo organismo que se integra con un programa más o menos demo-liberal, una fracción de verdadera izquierda pueda laborar eficazmente.”⁶⁹

Una proxima parte conceptuó una proposición concreta: “La verdad es que hoy no podemos tomar la vía de la fusión para unir a TODOS los revolucionarios. La única posibilidad para cumplir las tareas del momento, es la de crear una alianza electoral, con un programa de Acción inmediata con vista a la asamblea constituyente.”⁷⁰ El artículo del PAC, escrito por A. Arredondo señala también que dentro de una unión como la que es estaba formando, serían muy grandes las diferencias ideológicas.

Debemos recordar que la Alianza Electoral era consigna del PC que fue comedita en los tiempos del VIII Pleno. Los comunistas, mientras tanto, sin embargo, viendo que los partidos antiimperialistas tenían diferentes concepciones orgánicas, no se opusieron a la fusión, como una vía para llegar a la unión, pero no la consideraban tampoco como una vía exclusiva: propusieron la combinación de la *fusión* y la *unión*: “Combinando las dos formas de unión ya que estas no son mutuamente opuestas por naturaleza propia.”⁷¹ Así surgió el “Bloque”, como frente unido de los partidos⁷², que buscó el contacto con el PRC-Auténtico: “¿Por qué no puede realizarse un pacto de actividades comunes entre el BRC y PRC (Auténticos)?” —si sus objetivos son similares, pregunta Díaz.⁷³

Esta pregunta planteada por Díaz señala el dilema, ante el cual se enfrentara el PAC en 1937: o bien —si toma en serio la consigna de “alianza”— deben anexarse al Bloque, o bien se acerca al PRC y en este caso elige la fusión.

El desarrollo político cubano en el 37 ofrecía estas dos alternativas al PAC. El PAC eligió la fusión y en 1938 el ex-aprista Arrendondo, ahora como “ideólogo” del PRC atacó los ideales del frente popular que según Arrendondo era maniobra de Moscú “...para convertir a España en su colonia rusa...”⁷⁴

Arredondo rechazó la idea del frente popular: “...el partido de frente único de clases ... opuesto el Frente Unico de partidos en que las masas reciben las más

⁶⁷ La carta de Grau San Martín en *Partidos de Frente Unico para Indoamérica*. (APRA) México, 1938. p. 17.

⁶⁸ *Repertorio Americano*, 24 de abril de 1937.

⁶⁹ M. DIAZ: *El PRC y los Frentes Populares*. La Habana, 1938. pp. 5—7.

⁷⁰ *Ibid.* p. 9.

⁷¹ *Ibid.* p. 38.

⁷² *Ibid.* p. 38.

⁷³ *Ibid.* p. 39.

⁷⁴ *Ibid.* p. 13.

variadas influencias ideológicas, con el peligro inminente del fraccionamiento a la hora decisiva de las tareas constructivas de la revolución.”⁷⁵

Este argumento naturalmente cojea, y justamente el ejemplo de PRC muestra que dentro del partido-frente de las clases, también pueden existir diferencias ideológicas: “El PRC (auténticos) antes de febrero de 1937, estaba más unido y era más homogéneo que hoy, después de las diferentes fusiones que se han realizado”⁷⁶, dice Díaz.

A. Arredondo actuando en nombre del PRC, rechazó la idea de unión con otros partidos, en interés de defender la exclusividad de la fusión.

M. Díaz señaló: en el plazo de un año los exapristas dieron un gran giro y se convirtieron en luchadores dentro del PRC, en interés del alejamiento de los comunistas. Díaz redacta finamente cuando habla de “elementos anti-unificadores del PRC”. Esta diferenciación es sin embargo importante, porque señala el papel de los apristas dentro del PRC y significa la apreciación de la fusión. Es decir, significa que los apristas jugaron un papel negativo dentro del PRC y que la fusión fue “peligrosa” para el PRC.⁷⁷

Después de 1937, por lo tanto debemos buscar a los apristas dentro del PRC. Sobre cuál es su influencia ideológica después de la fusión, es algo muy difícil de medir, por tanto sólo podemos hacer algunas anotaciones.

Nuestra constatación más importante es que la ideología aprista se transmitió al PRC y favoreció la transformación de la ideología del PRC. Uno de los elementos de esto es que en los organismos provinciales del PRC gozaba de gran simpatía la idea de la “democracia funcional”, en la que vieron el aumento del papel en provincia.⁷⁸ El otro elemento de esta transformación fue que a cambio del método de levantamiento, en el PRC se conceptúa explícitamente la posibilidad de una solución *pacífica*, la de una vía pacífica.

Este giro está en relación con la transformación de la política de EE.UU. que hizo pensar a Grau San Martín que la contienda nacional cubana tendría protectores en los círculos dirigentes de EE.UU. (Grau piensa en primer lugar a los partidarios del gobierno y del comercio libre).⁷⁹

En este sistema de ideas se podía infiltrar perfectamente la nueva concepción aprista que pregonaba la posibilidad de una vía pacífica.

Ideas y pensamientos como estos se conceptúan en el libro que contiene los escritos de los principales dirigentes apristas, G. de Zéndegui y E. Delahoz. Este libro contenía las concepciones del PRC con relación a la nueva constitución del estado cubano. (Ya ésto es también característico que documentos tan importantes del PRC, los escribían apristas.)

Delahoz resume las concepciones del PRC en lo siguiente: “Nacionalismo revolucionario, democracia social, recreación institucional, reforma agraria, superación material de nuestras clases productoras y revalorización de la fuerza mística y

⁷⁵ Ibid. p. 30.

⁷⁶ Ibid. p. 33.

⁷⁷ Ibid. p. 53. Véase BLAS ROCA: Los fundamentos... p. 170.

⁷⁸ E. CAINAS RAMIREZ: Exégesis Auténtica. Manzanillo, 1938. Ed. El Arte, p. 85.

⁷⁹ MARIO ALZUGARAY: Antiimperialismo. Unica Solución Cubana. La Habana, 1939. pp. 87—90.

espiritual del cubano.”⁸⁰ Delahozza no se refiere ni al socialismo ni al antiimperialismo ni tampoco al Estado funcional.

Según Zéndegui el camino “pacífico de transformación social, económica ... es ... único camino practicable...”⁸¹ Zéndegui escribió de “peligros comunistas y fascistas” los que estaban en contra de los intereses cubanos.⁸² Zéndegui representó en forma más clara que Delahozza la continuación de las ideas del APRA en el PRC: habló del Estado construido en el espíritu de la democracia funcional⁸³ y habló de “nuestro carácter socialista”⁸⁴ y también de que hay que cesar el antagonismo entre el estado y las masas.⁸⁵ En Zéndegui también desaparecieron las anotaciones referentes al imperialismo.

El hecho de que desapareciera la línea “obrerista” del APRA y de que no se pronunciara ni una palabra sobre los obreros, demuestran claramente que las anteriores exigencias de los obreros no eran más que frases propagandísticas en el PAC. (Naturalmente, en el PRC también.)

En el relativamente democrático ambiente de 1938, cuando parecía que el PRC pudiera ser exitoso incluso sin el apoyo de masas de la clase obrera, no se refirieron a la clase obrera. Si ahora recordamos las palabras de Grau, que entregó su confianza al gobierno de EE.UU. queda frente a nosotros la esencia del cambio del PRC: como exponente de los intereses de la clase dominante cubana, se refirió al proletariado, tratando de utilizar la masa de éste, hasta que lo considera necesario. En 1939 ésto ya no parece necesario, a causa del posible apoyo de los Estados Unidos.

El APRA y el PRC “se olvidaron” de las masas. Los intereses de las masas — concretamente planteaban la demanda de una constitución no socialista — fueron representados por las concepciones del Partido Comunista, el cual consecuentemente se aferró a su política de años anteriores. El planteamiento de la seguridad de los derechos de los obreros, demandas de cultura para el pueblo, exigencia de los intereses de los negros, señala que el PC quería defender, con garantías constitucionales, los derechos fundamentales de las clases *trabajadoras* de Cuba.⁸⁶

*

La apreciación de las actividades del APRA en Cuba, en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, fue hecha también por el mismo Partido Comunista de Cuba, en 1939—40, cuando — regresando a la herencia de J.A. Mella y utilizándola en las luchas políticas — el PCC apreció las actividades del movimiento aprista en Cuba.

La revista ideológica del PCC, *El Comunista*, en su primer número, en la introducción, menciona el aprismo. Recordando a J.A. Mella, la revista escribe sobre él

⁸⁰ G. DE ZÉNDEGUI: Fundamentos Doctrinales para nueva Constitución del Estado Cubano. (PRC-Auténtico). La Habana, 1939. p.9.

⁸¹ Ibid. p. 29.

⁸² Ibid. pp. 23, 31. Las palabras de Zéndegui señalan que el anticomunismo del APRA penetró y actuó en PRC.

⁸³ Ibid. p. 53.

⁸⁴ Ibid. p. 34.

⁸⁵ Ibid. p. 44.

⁸⁶ BLAS ROCA: Por la igualdad de todos los cubanos. La Habana, 1939. pp. 18—19.; BLAS ROCA: Los fundamentos... pp. 180—181., MARIO FIORINI: El Comunismo en Cuba *Estudios Sobre el Comunismo*. 1956. No. 13. pp. 75—77. Aunque el autor es anticomunista, sus datos demuestran también éste hecho.

que "...constituye una seria contribución teórica no sólo a la lucha contra el aprismo, sino contra todas las influencias pequeño-burguesas que se esfuerzan por penetrar en el proletariado, desorientándolo, conduciéndolo por el camino del reformismo de la colaboración de las clases ... castrando su impulso independiente, subordinándolo a las vacilaciones de la pequeñaburguesía 'radicalizada'. En ese sentido las enseñanzas de Mella tienen todavía una perfecta vigencia y actualidad."⁸⁷

Blas Roca en el 15. aniversario del PC consideró necesario aludir a la apreciación del APRA hecha por Mella: "Es de mucha importancia, como resumen de las luchas en ese sentido, el folleto de Julio Antonio Mella... en el cual combatiendo particularmente al Partido Aprista⁸⁸, desarrolla en realidad una lucha a fondo contra todas las ideologías burguesas y pequeño-burguesas que *pretenden desviar al proletariado de su lucha independiente y revolucionaria.*"⁸⁹

El Partido Comunista de Cuba en 1940 consideró importante la reedición del folleto de Mella por encontrarlo de mucha actualidad. En la introducción al folleto Blas Roca subrayó que la lucha contra los oportunistas seguía siendo tarea importante en Cuba "...donde tanto traidor y desvergonzado está tomando el nombre de la revolución para hacer obra divisionista y antipopular, donde tantos 'revolucionarios arrepentidos' tratan de dar 'nuevas interpretaciones' a los problemas cubanos..."⁹⁰

Según Blas Roca, el folleto de Mella conservó su actualidad, en primer lugar, por la crítica hacia el PRC: "Toda una serie de agrupamientos pequeño-burgueses, dentro del Partido Revolucionario Cubano — que se ha convertido en el 'Partido Unico' de la mescolanza más extraña y heterogénea de la historia política de Cuba — no tienen empacho en llamarse a sí mismos marxistas sólo porque emplean en su fraseología hueca y estridente términos tales como "dialéctica", "materialismo", "medios de producción", y "clases sociales"."⁹¹

Blas Roca subrayó: son marxistas sólo aquéllos que reconocen la necesidad de la dictadura del proletariado y luchan por ella. Y añadió: "En nuestro país no es raro encontrar gentes que se esfuerzan en presentar como marxista a cualquier anti-imperialista, más o menos revolucionario, o más o menos reformista..."⁹²

La actualidad del folleto de Mella fue demostrada por el hecho de que el PRC con los ex-apristas incorporados en él, traicionó su posición antiimperialista.⁹³

Estos documentos comunistas del año 1939—40 definen en esencia el papel negativo del APRA. Negativo en doble sentido: desde punto de vista de la unidad del movimiento obrero, y desde punto de vista de la unidad del movimiento nacional cubano, de toda la independencia cubana. Este papel negativo del APRA se demostró tanto en sus actividades ideológicas como en su práctica política.

Sin embargo, la influencia del APRA en Cuba, en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, fue limitada. No tenían los apristas gran popularidad en las masas porque estaban extremadamente ligados a los esquemas peruanos. Esta fue la fuente de su debilidad, y en el mismo tiempo también, la fuente de su fuerza: porque tenían el apoyo de un partido extranjero. Demuestra su debilidad el que

⁸⁷ *El Comunista*, noviembre de 1939. I. año, No. 1. p. 3.

⁸⁸ Aun lo es no partido sino el movimiento.

⁸⁹ *El Comunista*, 1940. II. año, No. 10—11. pp. 660—671.

⁹⁰ J. A. MELLA op. cit. BLAS ROCA: Prólogo p. 5.

⁹¹ *Ibid.* pp. 7, 8.

⁹² *Ibid.* p. 7.

⁹³ BLAS ROCA: Las Clases frente a la catastrofe. *El Comunista*, 1939. No. 1. p. 23.; „La dirección grausista está hoy, de hecho, a la cola del imperialismo, defendiendo el programa menocalista abecedario.”

no fueron capaces de crear una organización política autónoma y fuerte. Pero testimonia su fuerza el que hayan podido cambiar la línea política del PRC, convirtiéndolo en un "partido aprista".⁹⁴

Meditaciones para una conclusión futura

Entre las dos guerras mundiales (con el desarrollo y la agudización de la crisis económica y política, con la formación de la situación neocolonial) el pensamiento de la lucha antiimperialista llegó a ser el problema central en Cuba. Este problema se formuló diferentemente — de acuerdo a los intereses especiales de las clases y las capas sociales; pero al mismo tiempo se encontró muchos rasgos *comunes* en estos pensamientos.

El balance del período investigado señaló que la unidad (o la alianza) no se efectuó. En esto — según nuestra opinión — se refleja el estado especial de retraso de Cuba.

La „burguesía nacional”*, aspirando a la autonomía ideológica y la soberanía política — y la pequeña burguesía deseando un desarrollo burgués — a consecuencia del desarrollo histórico retrasado, ya chocó con las ideas marxistas también; la burguesía luchando por su soberanía tuvo que luchar al mismo tiempo contra el pensamiento de la revolución proletaria como perspectiva histórica y, simultáneamente tuvo que luchar por ganar la clase obrera.

De ello se desprende que estas ideologías y aspiraciones (APRA, PRC-Auténtico) de una parte tienen rasgos anticomunistas y, de otra parte contienen elementos „obreristas” también. En estas aspiraciones burguesas se formuló un deseo del desarrollo „clásico capitalista” (realizado en Europa Occidental y en EE.UU.).

Para la realización de sus objetos de clase, ellas deseaban utilizar todas las fuerzas nacionales de Cuba. Pero esta aspiración se manifestó con retraso histórico porque la organización y la lucha de la clase obrera (como la tarea histórica actual) se desarrolló y, así chocó con los intereses de la „burguesía nacional”.

En esencia el desarrollo retrasado de Cuba causó una „aglomeración” de los quehaceres históricos. El APRA y PRC-Auténtico no desearon darse por enterados de esto cuando acentuaron sólo un elemento de este proceso histórico (las „tareas burguesas”).

*

Los éxitos del PRC-Auténtico (después de la absorción del APRA) de 1939/1940 señalan que esta línea „burguesa nacional” con sus ideas reformistas, pacíficas, con su demagogia ganó la mayoría de la pequeña burguesía y de la intelectualidad también.

⁹⁴ ROBERT ALEXANDER: The Latin American Aprista Parties. *The Political Quarterly*, XX, julio de 1949, pp. 236—247. ALEXANDER dice: „The other Aprista parties are of more recent origin. They include the Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) ...” op. cit. p. 236. A la crítica cubana de la ideología del aprismo véase C. JIMENEZ: La ideología del aprismo. Del oportunismo a la traición. La Habana, 1961. La obra de Jimenez no contiene exámenes históricos del aprismo cubano.

* Se tendría que investigar más profundo lo que compone exactamente „la burguesía nacional” en Cuba. Según nuestra opinión el concepto contiene una parte de la sociedad de los *colonos*, una parte de los hacendados relacionados con el mercado capitalista mundial, algunos grupos mercantiles e industriales en la ciudad y, una parte de la intelectualidad relacionada con estos grupos.

Pero el período entre 1940/1959 puso en evidencia que las perspectivas del APRA-PRC no fueron realizables: en el período del imperialismo, un país en la situación de *neocolonia* no se puede desarrollar la vía „clásica” del capitalismo.

En este sentido el período de 1940/1959 debemos concebirlo como la época en que estos movimientos y pensamientos (APRA-PRC) — „realizando” sus ideas — se *desprestigiaron* en el sentido político e histórico.

Ellos demostraron sus incapacidades de cambiar la situación neocolonial en la práctica y este fracaso contribuyó a la ratificación de la *alternativa revolucionaria* establecida en los años 1920/1930.

2. Nuestras investigaciones señalan que la constitución de esta alternativa revolucionaria se adelantó en dos direcciones en los años 1920/1930. Del lado de la pequeña burguesía *revolucionaria* (los movimientos estudiantiles y la intelectualidad revolucionaria) contribuyó al pensamiento de la revolución nacional, antiimperialista y democrática. En este proceso el auge fue la obra de Antonio Guiteras quién a través del pensamiento antiimperialista llegó al pensamiento *anticapitalista* y, más aún, hasta la perspectiva socialista. Guiteras reconoció que *no hay antiimperialismo anticomunista*; él reconoció que la única alternativa realizable para Cuba neocolonial coincide con el objeto final del movimiento comunista; él reconoció los rasgos *especiales* de la ruta revolucionaria („las etapas”, la lucha armada).

El otro lado del proceso ideológico presentó el movimiento comunista de Cuba que en su actividad ideológica y política contribuyó a la creación del pensamiento de la revolución antiimperialista, nacional, democrática. *En 1934/35 como resultado de la actividad ideológica de los comunistas y „guiteristas” (Joven Cuba) se creó la plataforma común por lo menos en el nivel ideológico.*

En los años 1920 el gran constructor del pensamiento antiimperialista fue Julio Antonio Mella quién entre 1923—27 formuló el carácter de la revolución actual, formuló — justamente — el carácter de una alianza antiimperialista. Entre 1927—1934 en una época muy aguda de la lucha de clase, este pensamiento se relegó en la lucha comunista. Pero el Partido Comunista de Cuba, por su propio esfuerzo, superando sus errores formuló la estrategia justa para la lucha revolucionaria aún antes del Congreso VII° de la Internacional Comunista.

Este trabajo ideológico que se realizó en dos líneas — en esencia significó el reconocimiento de *la vía especial* de la revolución cubana: ¿en qué ruta, con cuáles fuerzas sociales, con cuáles objetos se salvaría Cuba?

Este análisis — en el período de la crisis general del imperialismo, del desenvolvimiento de los movimientos nacionales libertadores — condujo a una *“alternativa no-capitalista”* (como una etapa transitoria hacia el socialismo).

Deseamos subrayar el *análisis justo* de las fuerzas y contradicciones sociales — aunque en la práctica política los resultados de esto no pudiesen adaptar — aún en el período de 1927/1934 caracterizó el Partido Comunista. El escrito de Villena (mayo de 1933) señaló el alto nivel de la intelectualidad del PC. Este carácter de la actividad comunista ayudó a corregir los errores políticos.

En suma: las fuerzas del movimiento comunista y el movimiento revolucionario „no—comunista” a base del análisis de la situación económica y social de Cuba concluyeron una plataforma ideológica común. *En ésta se manifiesta el mayor adelanto de la época.* Y después del fracaso histórico de las ideologías reformistas, anticomunistas, pacíficas del antiimperialismo — los movimientos revolucionarios utilizaron estas ideas revolucionarias movilizandolas por la revolución.

3. Hay que hablar sobre un rasgo esencial del desarrollo ideológico de Cuba. Es que entre 1895—1959 en la relación estrecha con la suerte trágica de Cuba — las

ideologías revolucionarias de la pequeña burguesía siempre estuvieron „abiertas” hacia las ideas del marxismo. Este rasgo característico ya se manifestó en la obra de José Martí. Y por eso los movimientos revolucionarios relacionados con las ideas de Martí siempre (o, a menudo) llegaron a las ideas del marxismo. *Las ideas de Martí fueron siempre una etapa preparatoria al marxismo.* De ahí que muchos revolucionarios estudiantiles llegaron al marxismo y al Partido Comunista entre las dos guerras mundiales. Este carácter „abierto” se manifestó en las ideas de Antonio Guiteras también.

Regresando a la herencia revolucionaria „no-comunista” de los años 1920/30, los revolucionarios de los años 1950 (el Movimiento de 26 del Julio) llegaron forzosamente hacia el marxismo (Según la información de Calixta Guiteras en el Movimiento de 26 del Julio se reveló gran simpatía hacia los pensamientos de Guiteras). En este sentido la plataforma ideológica común de 1934/35 se realizó en la política antes y después de 1959; el pensamiento de la unidad antiimperialista después de la teoría se realizó *en la práctica.*

El fracaso de las ideologías apristas-auténticas abrió el camino hacia la ideología y práctica revolucionaria, hacia la realización de las ideas *revolucionarias* de 1920/1930.

Bibliografía

Fuentes

Archivo Nacional de Cuba. Fondo Especial.
Biblioteca Nacional José Martí. Colección Cubana.

La Prensa

El Antiimperialista, 1934
Atuey, 1927—28
Bandera Roja, 1933—1936
Claridad (Buenos Aires) 1935—1936
The Communist, 1934, 1937
Diario de la Marina, 1923
La Discusión, 1936
El Futuro, 1934
Joven Cuba, 1935
La Lucha, 1923
Mundo Obrero (Nueva York) 1932—1933
Patria, 1935
La Prensa, 1923
Repertorio Americano (San José) 1925—1938
SEASAC, 1935
El Universal, 1923
Vanguardia Socialista, 1933

Documentos de los partidos

- *Julio Antonio Mella*: La lucha revolucionaria contra el imperialismo: que es es ARPA? (sic). La Habana, 1940.
- Plataforma Electoral del Partido Comunista. s. a. s. l.
- *Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros*. Pleno de CC del PCC. 10 de noviembre de 1933. La Habana.
- *Manifiesto del II. Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba*. 21 de abril de 1934. La Habana.
- *Blas Roca*: Por la Unidad de Acción de Todo el Pueblo de Cuba Contra el Ataque Imperialista, Contra la Reacción y el Machadismo. Por la Libertad y la Democracia. La Habana, s. a.
- *Por el Cambio de Táctica* (PCC, abril-mayo de 1935). La Habana.
- *Blas Roca*: La Unión por Cuba, por la Democracia y el Mejoramiento Popular. S. a. s. l. Informe y resolución del VIII. Pleno de CC del PCC. 3 de enero de 1937.
- „Cuidemos la Unidad” (PCC) La Habana, 1938. Imp. Alfa.
- *Blas Roca*: Por la igualdad de los cubanos. La Habana, 1939.

*

- *Programa Constitucional del PRC-Auténticos*. La Habana, 1934.
- *Grau San Martín*: La Revolución Cubana ante América. México, 1936.
- *Marcos Díaz*: El PRC y los Frentes Populares. La Habana, 1938.
- *E. Cainas Ramírez*: Exégesis Auténtica. Manzanillo, 1938.

- *Mario Alzugaray*: Antiimperialismo, unica solución cubana. La Habana, 1939.
- *Guillermo de Zéndegui*: Fundamentos Doctrinales para nueva Constitución del Estado Cubano. (PRC-Auténtico). La Habana, 1939.

*

- *El Aprismo ante la realidad cubana. Manifiesto a la Nación*. La Habana, 1934. Ed. APRA.
- *Partido Aprista Cubano*: Cartilla Aprista. Santiago de Cuba. 1936.
- *J. Torrente*: Cartilla Aprista. Fundamentos tácticos y teóricos del aprismo. La Habana, 1936. Ed. APRA
- *Comité Aprista de México*. Partidos de Frente Único para Indoamérica. México, 1938.
- *Antonio Guiteras*: Paginas Escogidas. (Hombres de la Revolución. La Habana, 1971.
- Libros*
- *Comisión de los Asuntos Cubanos*: Problemas de la Nueva Cubana. 2. ed. La Habana, 1935.
- *Ramiro Guerra y Sanchez*: Azúcar y Población en las Antillas. La Habana. 1970. (La primera edición en 1927).
- *Victor Raúl Haya de la Torre*: Construyendo el Aprismo. Buenos Aires, 1933.
- *Leland Jenks*: Nuestra Colonia de Cuba. La Habana, 1966. (La primera edición en 1929.)
- *José Carlos Mariátegui*: Organización del Proletariado. Lima, 1967.
- *Pensamiento Revolucionario Cubano*. T. I. La Habana, 1971.
- *José Vasconcelos*: Obras Completas. T. I. México, 1958.

Bibliografía usada

Libros

- *Alguilar, Luis E.*: Cuba, 1933. Prologue to the Revolution. Ithaca and London, 1972. Cornell Univ. Press.
- *Arismendi, Rodney*: La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Sobre un gran mistificación teórica. Montevideo, s. a.
- „*Baliño*”. Apuntes historicos sobre sus actividades revolucionarias. (Conferencia). La Habana, 1967.
- *Chang-Rodriguez, E.*: La literatura política de Gonzalez Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México, 1957.
- *Esteban, Rito*: Lucha de clases y movimiento obrero. La Habana, 1961
- (FAR): Historia de Cuba. 2. ed. La Habana, 1965.
- *Foster, W. Z.*: Az amerikai földrészt rövid politikai története. Budapest, 1952.
- *Guiteras, Calixta*: Biografía de Antonio Guiteras. La Habana, 1965.
- *Jimenez, César*: La ideología del Aprismo. Del Oportunismo a la traición. La Habana, 1968.
- *Kantor, Harry*: The Ideology and Program of the Peruvian Aprista Movement. Berkeley and Los Angeles. 1953.
- A Kommunista Internacionálé története. (La historia de la Internacional Comunista. Traducción de ruso.) Budapest, 1972.
- *Kulichan, Mario*: Fabulario. Retrato de una época. La Habana, 1972.
- *Le Riverend, Julio*: Historia Económica de Cuba. La Habana, 1965.
- *López Segrega, F.*: Cuba: Capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510—1959). La Habana, 1972.
- *La Orbita de la Revista de Avance*. La Habana, 1972. 2. ed.
- *Pino Santos, Oscar*: El Imperialismo Norteamericano en la Economía de Cuba. La Habana 1960.
- *Riera, Mario*: Cuba Política 1895—1955. La Habana, 1955.
- *Roca, Blas*: A kubai forradalom. Budapest, 1961.
- *Roca, Blas*: Los fundamentos del socialismo en Cuba. La Habana, 1961
- *Rodriguez, Carlos Rafael*: La lucha Anti-imperialista en Cuba. T. II. La Habana, Ed. Popular de Cuba y del Caribe. 1960.
- *Sanchez, Luis Alberto*: Haya de la Torre y el APRA. Santiago de Chile, 1955.
- *Serviat, Pedro*: 40. Aniversario de la Fundación del Partido comunista. La Habana, 1965.
- *Telleria, Evelio*: Los Congresos Obreros en Cuba. La Habana, 1973.
- *Tibol, Raquel*: Julio Antonio Mella en „El Machete”. México, 1968.

Artículos

Alexander, Robert: The Latin American Aprista Parties. *The Political Quarterly*, XX. Julio de 1949. pp. 236—247.

— *Anderle, Ádám*: Az agrárkérdés Peruban az 1920-as években. (El problema agrario en Peru en los años 1920.) *Acta Universitatis Szegediensis, Acta Historica*, T. XXXV. Szeged, 1971. (Hungria), pp. 61—77.

— *Anderle, Ádám*: Az APRA ideológiai alapvonásai a pártalakulás időszakában (1928—1932). (Los rasgos fundamentales de la ideología del APRA en el tiempo de la creación del partido). *Acta Universitatis Szegediensis, Acta Historica*, T. XLVI. Szeged, 1973. pp. 19—43.

— *Cabrera García, Olga*: Ideas de Antonio Guiteras. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en/abr. de 1972. No. 1. pp. 109—125.

— *Cabrera García, Olga*: Antonio Guiteras i revoljucija 1933 goda (en la lengua rusa). *Novaja i Novejsaja Isztorija*, 1967. No. 6. pp. 66—73.

— *DumPierre, E.*: Evocación de Pablo Torriente-Brau. *Islas* (Santa Clara en Cuba) 1968. No. 4.

— *Fiorini, Mario*: El Comunismo en Cuba. *Estudios sobre el Comunismo*, 1956. No. 13. pp. 75—77.

— *Gonzales Carbajal, L.*: Mella y el movimiento estudiantil. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. 1973. No. 3. pp. 93—135.



AZ ANTIIMPERIALISTA GONDOLAT FEJLŐDÉSÉNEK NÉHÁNY KÉRDÉSE KUBÁBAN A KÉT VILÁGHÁBORÚ KÖZÖTT: KOMMUNISTÁK ÉS APRISTÁK

A szerző kubai sajtóanyag, valamint a hozzáférhető (rendezett) archivális anyag alapján az antiimperialista harc és gondolat néhány problémáját tekinti át tanulmányában.

Az első fejezetben az első világháború utáni latin-amerikai antiimperialista tömegmozgalom fő sajátosságaiból kiindulva a kubai forradalmi diákmozgalomból kinövő népi egyetem, s Julio Antonio Mella szervező és ideológiai tevékenysége eredményeképpen a népi egyetemből kibontakozó Antiimperialista Liga tevékenységét mutatja be, mely a kubai kommunistáknak az antiimperialista küzdelemlről (a Komintern ösztönzésére) kialakított koncepcióját tükrözi. Bemutatja, hogy 1927 után a Komintern politikájában bekövetkezett negatív változások, s más nemzetközi politikai tapasztalatok hatására hogyan szűkült le szektásan a kezdeti helyes koncepció.

Ez a kommunista politika Kubában az Atuey folyóirat körül létrejött aprista mozgalom elleni ideológiai-politikai harcban jól tükröződik.

Az aprista mozgalom a reformista, „békés” antiimperializmust hirdetett, „obrerista”, szociáldemokrata mázzal „bevont” politikát fogalmazott meg, s igyekezett dezorientálni a kubai munkáosztályt. A Kubai Kommunista Párt és Mella ideológiai harca jogos és helyes volt, ugyanakkor együtt járt a középrétegtől (kispolgárság, értelmiség) való elzárkózással is. Ez a politika az Antiimperialista Liga tevékenységét is nehezítette.

A második fejezetben a tanulmány az 1929—1933 közötti időszakban vizsgálja a KP antiimperialista tevékenységét. A nagy világválság Kubában összekapcsolódott egy ciklikus gazdasági válsággal, valamint mély politikai válsággal is.

E helyzetben a KP a munkás-paraszt kormány jelszavával egy „szovjet” típusú hatalom megteremtését célozta meg, a KP hegemóniáját fogalmazva meg az elkövetkező forradalomban. A kubai politikai-gazdasági válság azonban a kispolgári tömegek forradalmasodását hozta, s a politikai események elemzése során (Machado bukása, a Grau-Guiteras kispolgári kormány létrejötte, Batista és a hadsereg pozíciójának megerősödése) a KP fokozatosan és helyesen kezdte korrigálni hibáit.

E fejezetben ismerteti a szerző a Kubai Aprista Párt (PAC) megalakulásának körülményeit, programját, egyúttal bemutatva az ugyancsak ekkor megalakult trockista párt és a szocialista párt reakcióját az Aprista Párttal szemben.

Az összes munkás-orientációjú párt hevesen támadta a PAC-t mely „marxista” köntösben jelent meg, az „osztályharcot”, az antiimperialista politikát békés módszerekkel realizáló akaró, s ugyanakkor erős antikommunizmust is tartalmazó „alternatívát” kínált.

A PAC ekkor saját szervezeti keretein belül kívánta tömöríteni az „összes dolgozó osztályokat”, s veszélyeztette a munkásmozgalom szervezeti-ideológiai autonómiáját.

A harmadik fejezetben a szerző a kubai burzsoá antiimperialista pártok (PRC-Auténtico és Joven Cuba) létrejöttét, programját, ideológiáját mutatja be. E pártok létrejötte a kubai burzsoá-kispolgári tömegek radikalizálódását, politikai tudatosodását tükrözte. A PRC-Auténtico a kubai burzsoázia, az imperialista-ellenes érdekeltségű nagybirtokosok érdekeit tükrözte, s a parasztságot, kispolgárságot, munkáosztályt saját soraiban, egy szuverén, demokratikus, polgári Kubáért folyó harcban kívánta tömöríteni. Guiteras vezetésével a *Joven Cuba* eljutott a szocializmus igenléséig; ennek eléréséhez átmeneti szakaszt látott szükségesnek, ahol a munkáosztály és a kispolgárság forradalmi hatalma az *antikapitalista* út garanciája lenne. Guiteras a kommunistákkal történő együttműködést szükségesnek tartotta.

A KKP 1934—35 közt a helyzet elemzése, a más antiimperialista erőkkel történt viták és számos kudarc után még a Komintern VII. kongresszusa előtt helyesen dolgozta ki az antiimperialista harc stratégiáját, egy nemzeti, demokratikus, antiimperialista forradalom jelszavában; politikai gyakorlatában közeledett a PRC-A és a J. C. felé.

Az 1934—35-ös politikai események — az ellenforradalmi erők felülkerekedése — azt jelentették, hogy az aprizmus *békés* antiimperializmusa nem tudott tömegeket szerezni, a PAC nem tudott erős párttá növekedni.

A negyedik fejezetben a Komintern VII. kongresszusa utáni politikai-ideológiai eseményeket tekinti át a tanulmány. Bemutatja, hogy a VII. kongresszus realizálása hogyan történt a KP részéről, s azt, hogy a burzsoá antiimperialista pártok milyen politikai vonalat alakítottak ki. A fő esemény, hogy a PRC-A felszívta magába a Joven Cubá-t és a PAC-t. A szerző megvizsgálja, hogy a PRC-A „aprásítása” hogyan történt meg 1938–40 között: a kubai nemzeti burzsoázia pártja, a roosevelti „jószomszédság” politikához, az antifasiszta demokratikus politikához fűzött illúziók során (félve a megerősödött munkásmozgalomtól is), hogyan vált *reformista* antiimperialista párttá, hogyan alakult ki a készség az imperializmussal való megegyezésre. A szerző kiemeli: e folyamatban a PRC fő ideológusai a volt kubai Aprista Párt tagjai voltak.

A tanulmány egy rövid fejezetben a politikai-ideológiai fejlődés néhány tanulságát emeli ki. Rámutat, hogy 1935 táján a KP és a Joven Cuba Guiteras-féle vonulatában a *forradalmi* kispolgári gondolat az imperializmus elleni harc elemzése során *közös platformra* jutott. Ez a korszak legnagyobb eredménye. A burzsoá antiimperializmus mérsékelt, békés lehetőségeket hirdető vonulata a PRC-A, a Joven Cuba mérsékeltjeinek és a PAC-nak egyesülése következtében a kispolgári és burzsoá tömegeket maga mögé tudta állítani, s lett legnagyobb párt 1940 után. Ugyanakkor a Grau San Martin-féle PRC-A. lehetőséget kapva eszméi realizálására, lényegében imperialista-barát platformra került s *lejáratta* magát, bebizonyítva ezzel, hogy nem alkalmas Kuba „neokolonia” helyzetének megváltoztatására. Ezért az 50-es években a forradalmi mozgalmak az 1930-as évek forradalmi örökségéhez visszanyúlva a „kommunista-guiterasi” koncepciót kezdhették továbbépíteni.

INDICE

I.

Las características esenciales de los movimientos estudiantiles de América Latina entre 1918—1923	4
El concepto comunista de la lucha antiimperialista y la actividad de la revista aprista „Atuey“	7
Lugar del círculo „Atuey“ en los movimientos políticos cubanos de la época	20

II.

La posición del Partido Comunista en los años de la crisis económica mundial y de la crisis política en Cuba (1929—1933)	23
La fundación y la actividad del Partido Aprista Cubano	29
La relación entre los trozkistas, los socialistas y el Partido Aprista Cubano	33

III.

Formación del PRC-Auténtico y de Joven Cuba	38
La lucha por el frente único antiimperialista antes del Congreso VII° de la Comunista Internacional	43
Discusión sobre la hegemonía	51

IV.

Las cuestiones de la lucha antiimperialista después del 1935 y la línea política de los partidos antiimperialistas	56
La plataforma del Partido Aprista Cubano en 1936—1937 y su absorción por el PRC-Auténtico	65
Meditaciones para una conclusión futura	76

V.

Bibliografía	79
--------------------	----

A kiadásért felelős a József Attila Tudományegyetem Bölcsészettudományi Karának dékánja. A kézirat nyomdába érkezett 1974. Megjelenés 1975. Példányszám 575. Terjedelem 7,75 (A/5) ív. Készült monószedéssel, íves magasnyomással az MSZ 5601 és az MSZ 5603-55 szabványok szerint.

74-4692 — Szegedi Nyomda